

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE INCORPORACIÓN Y REVALIDACIÓN DE ESTUDIOS
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES



**GUIA DE ESTUDIO PARA EL EXAMEN EXTRAORDINARIO
DE TEORÍA DE LA HISTORIA I**

Elaborado por:

Moisés Gómez Rojas

Francisco Marcelino Castañeda

Martha Ortiz Álvarez

Tania Ortiz Galicia

Coordinada por:

Mariel Alejandra Robles Valadez



AGOSTO DEL 2019



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES
PLANTEL VALLEJO



ÁREA HISTÓRICO-SOCIAL

**Guía
para preparar el examen
extraordinario de**

Teoría de la Historia I

2019



Elaborada por los profesores:

Moisés Gómez Rojas

Francisco Marcelino Castañeda

Martha Ortiz Álvarez

Tania Ortiz Galicia

Coordinada por: Mariel Alejandra Robles
Valadez

INTRODUCCIÓN

La materia de Teoría de la Historia es optativa y se imparte en los semestres 5° y 6° del Plan de Estudios Actualizado y del esquema de asignaturas del área Histórico-social del Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). La materia introduce a los estudiantes a los aspectos teóricos-metodológicos del conocimiento de la historia, para que cumplan con los requisitos académicos de las carreras humanísticas y de las ciencias sociales que se imparten en las diversas facultades de estudios superiores de la UNAM.

Por ser impartida en el último año del bachillerato del Modelo Educativo del CCH, Teoría de la Historia implica un nivel de teorización que exige a los alumnos conocimientos disciplinarios, que previamente han adquirido, cursando las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II e Historia de México I y II. En este sentido, los aprendizajes que incluye la materia son conceptuales y metodológicos, que derivarán en una introducción a la formación integral del alumno la cual se complementará en los estudios superiores.

INSTRUCCIONES:

La presente guía está diseñada para orientarte en la preparación del examen extraordinario de Teoría de la Historia I. Contiene una introducción cuya finalidad es brindarte un esbozo del sentido de cada Unidad del Programa de la asignatura. Estas presentaciones cuentan con los conceptos clave para iniciar al alumno en los temas que componen la unidad temática; así como materiales y actividades para lograr los aprendizajes.

En cada Unidad encontrarás:

- a) Lecturas
- b) Actividades de aprendizaje
- c) Ejercicios de autoevaluación

SOBRE LOS AUTORES

Mariel Alejandra Robles Valadez

Licenciada en Historia y Maestra en Docencia para la Educación Media Superior, Área de Historia, ambas por la FFyL de la UNAM. Profesora de Teoría de la Historia, Historia de México e Historia Universal del CCH Vallejo.

Moisés Gómez Rojas

Licenciado en Historia por la FFyL de la UNAM y Maestro en Estudios Mesoamericanos por la misma institución. Es profesor de Teoría de la Historia, Historia de México e Historia Universal del CCH Vallejo.

Francisco Marcelino Castañeda

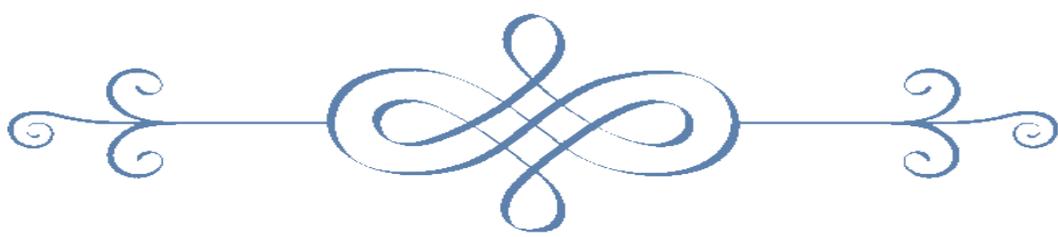
Licenciado en Historia por la FFyL de la UNAM y Maestro en Docencia para la Educación Media Superior, Área de Historia, por la misma institución. Profesor de Teoría de la Historia, Historia de México e Historia Universal del CCH Vallejo.

Martha Ortiz Álvarez

Licenciada en Historia por la FFyL de la UNAM y Maestra en Historia por la misma institución. Profesora de Teoría de la Historia, Historia de México e Historia Universal del CCH Vallejo.

Tania Ortiz Galicia

Licenciada y Maestra en Historia por la FFyL de la UNAM. Doctoranda en Historia por la misma institución. Profesora de Teoría de la Historia, Historia de México e Historia Universal del CCH Vallejo.



Unidad I

Qué es la historia

PRESENTACIÓN

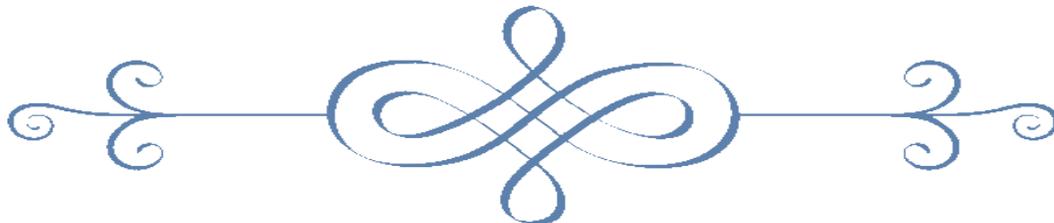
El propósito de esta unidad es que conozcas los conceptos y procedimientos relacionados con la construcción del conocimiento histórico, así como también los enfoques teórico-metodológicos que forman parte del estudio del pasado.

En este sentido, primeramente te acercarás a los referentes conceptuales que te permitirán iniciarte en la reflexión teórica de la historia. En seguida identificarás los elementos propios de la investigación histórica y de los discursos historiográficos, para mostrarte diversas formas de hacer historia. Finalmente, reconocerás la relación entre historia y otras disciplinas así como las propuestas de la historiografía actual.

CONCEPTOS CLAVE

Historiografía, historia, filosofía, teoría, investigación, fuentes, explicación, interpretación, ciencias auxiliares, multidisciplinaria, narrativa, crítica.





Aprendizajes

El alumno:

Conoce los referentes conceptuales necesarios para iniciarse en la reflexión teórica de la historia.

Identifica los elementos propios de la investigación histórica, en particular la diversidad de sus fuentes y de los discursos historiográficos, para familiarizarse con la elaboración del conocimiento histórico.

Reconoce la relación entre la historia y otras disciplinas.

Ubica los componentes de la historiografía actual.

Contenidos temáticos

La polisemia de la "Historia"

- a) Historia, historia e Historiografía
- b) Filosofía de la Historia
- c) Teoría de la Historia

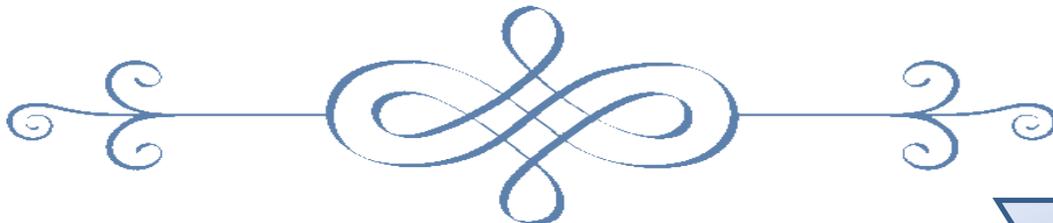
El proceso de investigación histórica

- a) La recopilación, la diversidad y la crítica de fuentes
- b) La interpretación y la explicación del pasado
- c) La construcción del discurso

La historia y su relación con otras disciplinas (geografía, arqueología, sociología, paleografía, etcétera).

Los enfoques de la historia contemporánea (microhistoria, historia social, historia regional, historia de las mentalidades, historia cultural, historia de las ideas, enfoque de género, etcétera).





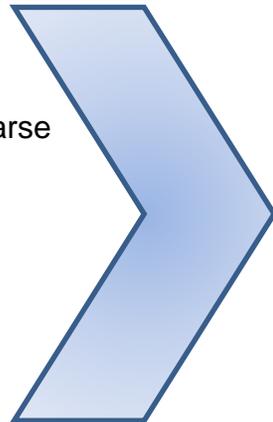
Aprendizaje:

El alumno conoce los referentes conceptuales necesarios para iniciarse en la reflexión teórica de la historia.

Contenidos temáticos:

La polisemia de la “Historia”

- a) Historia, historia e Historiografía
- b) Filosofía de la Historia
- c) Teoría de la Historia



La polisemia de la Historia **a) Historia, historia e Historiografía**



TEXTO 1

HISTORIA*

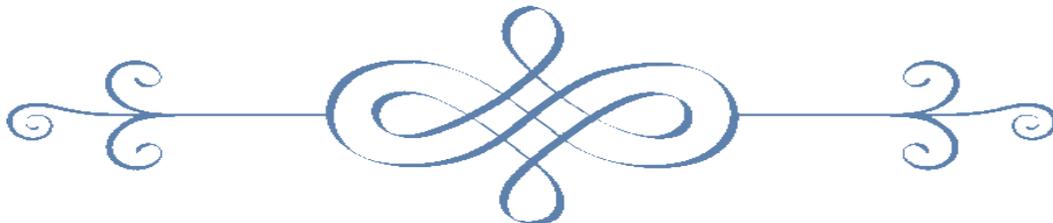
Del lat. *historia*, y este del gr. *ιστορία historia*.

- 1. f. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.
- 2. f. Disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados.
- 3. f. Obra histórica compuesta por un escritor.
[Ejemplo] *La historia de Tucídides, de Tito Livio, de Mariana.*

4. f. Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación.

5. f. Conjunto de los acontecimientos ocurridos a alguien a lo largo de su vida o en un período de ella.

* *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario, Real Academia Española, Madrid, Actualización de 2018. Consultado en línea el 18 de enero del 2019.



TEXTO 2

EN TORNO A LA DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE HISTORIA*

JOHAN HUIZINGA

[...]

Apenas hace falta recordar que la palabra "historia", entendida *prima facie*, no designa en modo alguno una ciencia en sentido moderno. Indica: 1° algo que ha acaecido, 2° el relato de algo que acaeció, 3° la ciencia que se esfuerza en relatar lo acaecido. No será arbitrario afirmar que en el lenguaje general la palabra historia suele emplearse en el segundo de estos tres sentidos. El primero apenas se emplea ya hoy: la palabra historia para designar "algo que ha acaecido" ha sido desplazada por el término equivalente de suceso o acontecimiento. Sin embargo, se conserva el rastro del antiguo sentido en giros como los de "bonita historia, la que me cuentas".

inmediatamente que sólo violentando las cosas pueden la mayoría de los grandes historiadores de tiempos anteriores incluirse en las definiciones transcritas más arriba. Apliquemos [esa definición de historia como ciencia] a Herodoto, a Gregorio de Tours, a Joinville, a Villani, a Michelet, a Macaulay, y nos será difícil reprimir un cierto sentimiento de desasosiego. Veremos que es imposible encontrar confirmada cualquiera de aquellas [...] definiciones en la obra de estos historiadores sin incurrir en un violento anacronismo, y no saldremos ganando nada con el hecho de que algunas otras figuras, como las de Tucídides y Maquiavelo, encajen algo mejor en este marco.

[...]

[...]

Ahora bien, si al hablar de "historia" hacemos hincapié en su carácter de ciencia, se ve

TEXTO 3

ANÁLISIS Y CRÍTICA EN LA HISTORIOGRAFÍA*

JAVIER RICO MORENO

[...]

El juego de las ambigüedades

La ambigüedad del término historia suele ser una referencia obligada en muchas indagaciones sobre la historia como disciplina. Más que una insistencia injustificada, se trata de reconocer el potencial de esa ambigüedad para motivar los intentos de precisar no sólo

los significados, sino también la delimitación de los distintos campos del saber histórico y, sobre todo, su interrelación. Al oscilar entre el pasado o realidad histórica y su conocimiento o narración, la palabra historia tiende a generar equívocos. Sin embargo, al dilucidar la relación entre los dos términos de la ambigüedad, ésta ya no suscita un conflicto de significados, y adquiere el carácter de un

* Johan Huizinga, "En torno a la definición del concepto de historia", en *El concepto de la historia*, traducción de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 85-97.

* Javier Rico Moreno, "Análisis y crítica en la historiografía", en Rosa Camelo y Miguel Pastrana editores, *La experiencia historiográfica, VIII coloquio de análisis historiográfico*, México, UNAM, IIH, 2009, pp. 199-212.



accidente lingüístico pertinente o de una ambigüedad pertinente o bien fundada. La pertinencia obedece a que el pasado y el conocimiento de ese pasado --los dos términos de la ambigüedad-- se requieren mutuamente, son inseparables. Raymond Aron se refirió a esa situación al señalar que la "conciencia del pasado es constitutiva de la existencia histórica. El hombre no tiene realmente un pasado más que si tiene conciencia de tenerlo".

Que la misma palabra designe tanto la "historia que se vive" como la "historia que se escribe" es una situación que podía haber cambiado desde mediados del siglo XVII, cuando Tomasso Campanella añadiera un nuevo elemento a las cuatro artes de la composición consignadas por la tradición clásica. Al conjunto que ya formaban la gramática, la dialéctica, la retórica y la poética, el dominico italiano incluyó a la historiografía

como el "arte de escribir correctamente la historia". El término, sin embargo, no logró la suficiente aceptación, y se ha propuesto incluso modificar la grafía misma de la palabra historia; escrita así, con minúscula, "historia" se refiere al pasado o a la realidad histórica; "Historia", en cambio, hace referencia a la disciplina que tiene por objeto el conocimiento de ese pasado. La poca fortuna de esta otra solución ha motivado los intentos por recuperar, precisar y enriquecer el término acuñado por Campanella.

Entre los historiadores de hoy se suele aceptar que la palabra historia refiere al pasado o realidad histórica, mientras que historiografía designa el conocimiento de ese pasado.

[...]

TEXTO 4

EL MUNDO INDÍGENA, EL PASADO NOVOHISPANO Y LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA *

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN

[...]

Antes de adentrarnos en el campo que ya hemos acotado, es necesario hacer explícitos los conceptos sobre los cuales se fundará nuestra aproximación.

[...]

Es un hecho, y hasta el cansancio nos han repetido, que una de las definiciones de historia corresponde, simplemente, a aquello

que le ha ocurrido al hombre. Es el cúmulo de acontecimientos humanos que han tenido lugar antes del presente. Pensar así a la historia nos permite diferenciarla de aquella otra historia que es construcción explicativa, producto de una elaboración intelectual, cuya materialización es el discurso que produce el historiador. A esta otra historia la llamamos historiografía, etimológicamente historia escrita. Se trata, ni más ni menos, de la disciplina inaugurada por nuestro padre

* José Rubén Romero Galván, "El mundo indígena, el pasado novohispano y la historiografía mexicana", en *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007 1 216 p. (Serie Divulgación, 7), pp. 15-29.



Herodoto, quien simplemente la llamó historia, de donde también nosotros así la llamamos. Se trata de una escritura producto de la indagación y de la reflexión sobre lo que de ella resulta. Originalmente se consideraba como obra historiográfica sólo el texto registrado en no importa qué sistema de escritura. En la actualidad valdría la pena que los especialistas reflexionaran sobre la posibilidad de considerar obras historiográficas también a aquellas piezas discursivas que, referentes al pasado y que aunque es discutible que contengan elementos explicativos, se han conservado en la memoria del hombre. Hablo de esos discursos compuestos por ciertos personajes

de una comunidad y conservados como mera tradición oral por algunos miembros del grupo y que son recitados en determinadas fechas, convirtiéndose con ello en elementos importantes en la conformación de la identidad de quienes integran la comunidad implicada.

Queda como condición indiscutible que, para que un discurso sea una producción historiográfica, sea éste producto de una indagación, y sea, asimismo, producto surgido de una intención de historiar. Ello cierra la perspectiva.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura de los Textos 1 a 4, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el tema que abordan todos estos textos? _____

2. A pesar de las patentes diferencias entre ellos ¿Qué reflexión los hace tener un punto común? _____

3. ¿Cuántas acepciones presenta cada autor para el término “historia”?

DRAE	Huizinga	Rico Moreno	Romero Galván

4. Sobre la base de la polisemia de la historia, señala cuáles de estas tres acepciones abordan los autores leídos:

	Disciplina	Discurso o Relato	Acontecer
DRAE			
Huizinga			
Rico Moreno			
Romero Galván			



b) Filosofía de la Historia

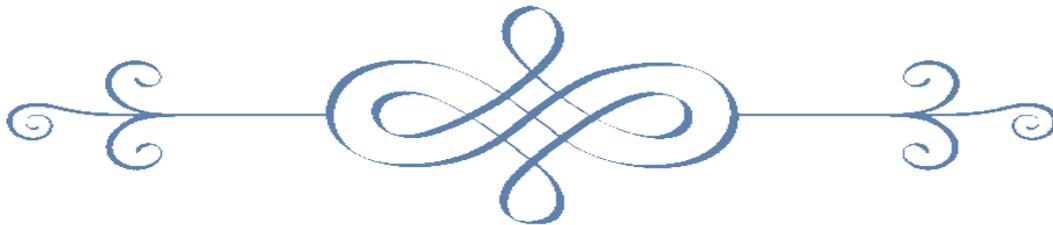
TEXTO 5

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA*

Campo del saber que se ocupa de los problemas del sentido de la historia, sus regularidades y la orientación fundamental del desarrollo de la humanidad. Históricamente, la filosofía de la historia nació en la Antigüedad. La estudiaban en los tiempos nuevos Vico y los ilustrados del siglo 18 (Voltaire, Herder, Cordorcet, Montesquieu). Pronunciándose contra la teologización de la historia, comenzada por Agustín el Bienaventurado, los ilustrados introdujeron en la filosofía de la historia la idea de la causalidad, formularon la teoría del progreso, promovieron la idea de la unidad del proceso histórico y fundamentaban la influencia que ejerce en el hombre el medio geográfico y social. La etapa superior de desarrollo de la filosofía de la historia burguesa es la de Hegel que consideraba la historia como proceso único, lógico e internamente necesario de autodesarrollo del espíritu, de la idea. Los fundadores del

marxismo hacían constar la estrechez de la filosofía de la historia y su carácter idealista especulativo y apriorístico. El descubrimiento por ellos del materialismo histórico sirvió de base para una generalización filosófica auténticamente científica de la historia y para establecer sus regularidades fundamentales. En la filosofía de la historia burguesa moderna gozan de mayor influencia las concepciones de Toynbee y Spengler, que predicen la inevitable bancarrota de la civilización occidental. Últimamente emprendió un intento de idear la variante optimista de la filosofía de la historia W. Rostow (Teoría de los estadios de crecimiento económico). No obstante, la mayoría de los sociólogos e historiógrafos burgueses renuncian a la generalización filosófica de la historia y la enfocan como alternación caótica de casualidades, rechazando los conceptos de causalidad, regularidad y progreso.

* Iván T. Frolov (ed.), *Diccionario de filosofía*, Trad.O. Razinkov, Moscú, Editorial Progreso, 1984.



ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

A partir de lo planteado en el Texto 5, responde la pregunta 1 y completa el cuadro que viene a continuación, señalando cuál es la concepción de la filosofía de la historia de los pensadores señalados.

1. ¿De qué se ocupa la filosofía de la historia? _____

	Filosofía de la Historia
Ilustrados	
Hegel	
Marx	
Toynbee y Spengler	



c) Teoría de la Historia

TEXTO 6

TEORÍA DE LA HISTORIA Y TEORÍA DE LA HISTORIOGRAFÍA*

JULIO ARÓSTEGUI

[...]

La *teoría* es una cuestión bien distinta de la *filosofía*. Decididamente, el historiador no puede ejercitar la función del filósofo, pero hay que advertirlo una vez más, teorizar sobre la Historia es función del historiador. Esto no basta para que «teoría» y «filosofía» de la Historia hayan estado históricamente muy relacionadas y hasta amalgamadas en el pensamiento occidental, de la misma manera que tampoco se ha solido distinguir con nitidez entre una *teoría de la Historia* y una *teoría de la Historiografía*. [...] En realidad, reflexionar teóricamente sobre la Historia equivale ya a una primera «investigación» de ella, equivale a proponerse investigar *qué es y cómo se manifiesta* lo histórico ante nuestra experiencia.

Consiguientemente, ¿qué es y cómo habría de constituirse una teoría de la historia y de la historiografía? Pero, en primer lugar, ¿qué se entiende con algún rigor por *teoría*? A ello nos hemos referido de forma somera al hablar anteriormente del procedimiento del conocimiento científico, por lo tanto limitémonos ahora a insistir en que la teoría puede referirse a un fenómeno, a un conjunto de ellos, a un proceso repetitivo y, también, a la forma misma en que puede conocerse todo eso. En este último caso, nos encontramos ante una «teoría del conocimiento». Como hemos repetido, la ciencia maneja ambos tipos de teorizaciones. Y en el caso de las ciencias sociales, lo hemos dicho también, el mayor escollo es la posibilidad de formular *leyes generales*. Ambas dimensiones, teorizar sobre una realidad dada y hacerlo sobre el

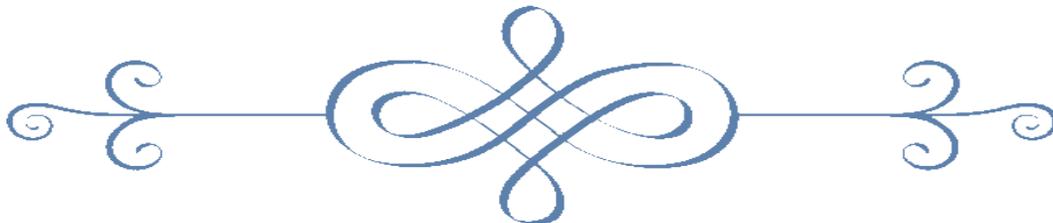
conocimiento adecuado o posible de ella, son obligadas en el caso de la Historia. Y no sería ociosa una terminología clara que distinguiera esas dos operaciones.

Para el historiador existen, pues, dos faenas teóricas: una, la de elaborar una *teoría constitutiva* de su objeto de trabajo y que no es otra que la teoría de la *naturaleza de los histórico*. Ello equivaldría a pronunciarse sobre a qué se llama Historia, qué es la dimensión histórica para los seres humanos, qué es ello en la experiencia de su vida, cómo se manifiesta esa atribución de una historia a los sujetos y las sociedades, en qué manera se crea y se patentiza la inmersión en el *tiempo*, y otras cuestiones de esa índole. Lo que esta teoría no podrá hacer, como no puede la de ninguna ciencia en relación con su propio objeto, es atribuir a *sentido*, una *finalidad* al curso de la Historia, una *meta*, porque ninguna de esas cosas podríamos argumentarlas con los instrumentos de un conocimiento demostrable, contrastable, empírico. Ese tipo de cuestiones son propias de lo que se ha llamado filosofía «sustantiva» o «especulativa» de la Historia, la que ejercitó en el grado más alto el idealismo alemán del siglo XIX. El propósito y los medios del historiador van en otra dirección.

[...]

Ahora bien, la teoría del conocimiento de la Historia es otra cuestión, es la segunda de las faenas teóricas, a la que de forma genérica hemos de considerar una *teoría disciplinar*, que en este caso sería la *teoría de la historiografía* propiamente dicha, una teorización de la disciplina de la historiografía.

* Julio Aróstegui, "Teoría de la Historia y teoría de la Historiografía", en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 66-69.



Una reflexión de este tipo se ocuparía de aquel conjunto de características propias en su estructura interna que hacen que una parcela determinada del conocimiento se distinga de otras. Teoría disciplinar será la que intente caracterizar, por ejemplo, a la economía o psicología como materias con su objeto específico que no se confunden con ninguna otra. El meollo de la teoría disciplinar

está en mostrar la forma en que una disciplina articula y ordena sus conocimientos y la forma en que organiza su investigación, así como los medios escogidos para mostrar sus conclusiones. En el caso de la historiografía, es un análisis de la construcción de la disciplina que estudia la Historia.

TEXTO 7

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1974¹

ÁLVARO MATUTE

En toda obra historiográfica hay, implícita o explícitamente, una teoría de la Historia. Nace ésta, cuando es explícita, del esfuerzo del historiador para puntualizar el porqué de los fines que persigue al investigar y cómo procedió para alcanzarlos.

Hay varias facetas en la teoría de la Historia. Éstas pueden ir desde la concepción general del acontecer hasta lo puramente técnico, pasando por la teoría del conocimiento histórico, las corrientes interpretativas de la Historia, los métodos que se derivan de dichas corrientes o doctrinas, los procedimientos propios para analizar la información de que se nutre el trabajo historiográfico y otras cuestiones más.

Cuando la teoría de la Historia es implícita, es decir, cuando no aparece, es tarea de quien se dedica al análisis historiográfico encontrarla, infiriendo sobre las ideas y los procedimientos de que se valió un determinado autor para dar término a su obra. Cuando la teoría es explícita, en cambio, quien realiza un análisis historiográfico podrá cotejar los aspectos teóricos y prácticos de la obra.

La teoría de la Historia, en cualquiera de sus vertientes, es hija de la necesidad, como tantas cosas. La necesidad, en este caso, es la de dar a conocer una proposición, la

mayoría de las veces novedosa, acerca de por qué y cómo hay que trabajar en la historiografía. La teoría de la Historia, en este caso, puede darse *a priori* o *a posteriori*. Por lo general hay dos vertientes: la crítica y la propositiva, aunque en realidad muchas veces la teoría contempla ambas posibilidades. La teoría crítica es aquella que tiende a poner en tela de juicio las verdades prevalecientes en una época o que son patrimonio de una escuela. Como a muchos no les gusta quedarse; en la fase negativa, entonces proponen lo que debe hacerse, después de haber señalado lo que no debe hacerse. Otros, simplemente, proponen sin destruir a sus predecesores, porque no creen que esto sea necesario, porque su teoría, en realidad, no pone en crisis lo generalmente aceptado, sino únicamente lo enriquece con alguna aportación más.

Algunos de los que se han dedicado a escribir sobre teoría de la Historia lo han hecho antes de proceder a la investigación de algún asunto histórico. Para ellos sus enunciados teóricos son el programa a seguir, lo que los orientará en la investigación. La práctica se encargará de convalidar sus afirmaciones. La teoría se da *a posteriori*, en cambio, cuando los autores juzgan conveniente explicar al lector, desde una perspectiva teórica, a qué campo pertenece su obra y de qué fundamentos se han valido para hacerla. En estos casos, la

¹ Álvaro Matute, "Introducción a la edición de 1974", en *La teoría de la Historia en México (1940-1968)*, prolog. y sel., de ..., México, Fondo de Cultura económica, 2015 (Biblioteca Universitaria de Bolsillo), pp. 19-21.



teoría se presenta avalada por una investigación ya realizada.

En todos los casos, la teoría de la Historia es muy práctica. Sirve para reconocer un pensamiento y, con ello, entre otras cosas, se convierte en objeto de estudio. Conocer la teoría de la Historia vigente en una época nos da una buena llave de acceso a la historiografía correspondiente, la cual, a su vez, nos ofrece ricos elementos para el conocimiento de la realidad histórica existente cuando se dio ese pensamiento.

Además de su valor histórico, la teoría de la Historia tiene el valor indicativo, didáctico, que sirve a los adeptos de ella para formarse dentro de alguna escuela o doctrina historiográfica. Pero, sobre todo, sirve para hacer pensar; para que el historiador, formado o en ciernes, reflexione acerca de los fundamentos de su tarea y se interrogue sobre su quehacer. Sirve, en suma, para apartarse del puro empirismo y meditar en torno a la función humana que desempeña la historiografía.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

A partir del texto de **Julio Aróstegui (Texto 6)**, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los dos ámbitos en torno a los cuales el historiador puede teorizar y qué abarca cada una de ellas?

2. ¿Cuál es, según el autor, la diferencia entre la teoría y la filosofía de la historia?

A partir del texto de **Álvaro Matute (Texto 7)**, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los diversos campos reflexivos, o facetas, de la Teoría de la Historia?
2. ¿Por qué el autor afirma que "La teoría de la Historia, en cualquiera de sus vertientes, es hija de la necesidad"?
3. ¿Cuál es el valor histórico, y cual el indicativo, de la teoría de la Historia?
4. Completa el cuadro siguiente sobre los tipos de Teoría de la Historia propuestos por Álvaro Matute

Explícita	Implícita	Crítica	Propositiva	A priori	A posteriori



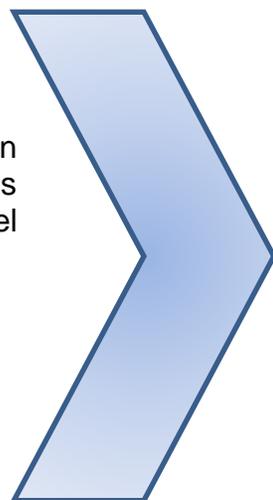
Aprendizaje:

El alumno identifica los elementos propios de la investigación histórica, en particular la diversidad de sus fuentes y de los discursos historiográficos, para familiarizarse con la elaboración del conocimiento histórico.

Contenidos temáticos:

El proceso de investigación histórica

- a) La recopilación, la diversidad y la crítica de fuentes
- b) La interpretación y la explicación del pasado
- c) La construcción del discurso



El proceso de investigación histórica

a) La recopilación, la diversidad y la crítica de fuentes



TEXTO 8

EL MATERIAL SUJETO A ANÁLISIS: EL AUTOR, EL DISCURSO HISTÓRICO Y EL CONTEXTO DE SU PRODUCCIÓN*

LILIANA REGALADO DE HURTADO

... el material básico sobre el que se aplica el análisis historiográfico es lo producido - principalmente lo escrito- por el historiador, si bien es plenamente conocido que en la actualidad los medios a través de los cuales el historiador da a conocer el resultado de su indagación acerca del pasado, junto con la explicación e interpretación del mismo, son variados. Estos pueden ser orales - disertaciones o conferencias-, audiovisuales y electrónicos, pero la forma de comunicación y expresión del historiador es hasta ahora y sin lugar a dudas el lenguaje escrito. Pero ese material no puede ser estudiado de manera

simple sino todo lo contrario, debido a que tiene que ser visto en relación a su autor, a su forma y contenido -la forma de exposición y al discurso histórico, respectivamente- y según el contexto -condiciones y circunstancias- de su producción.

En tanto autor de su obra el historiador juega obviamente un papel sustantivo que, sin embargo, no puede ser revisado de manera aislada, sino más bien en estricta vinculación con la forma y contenido de su trabajo, considerando también que el historiador actúa en términos de un contexto que lo afecta y

* Regalado de Hurtado, Liliana. *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010, pág. 25.



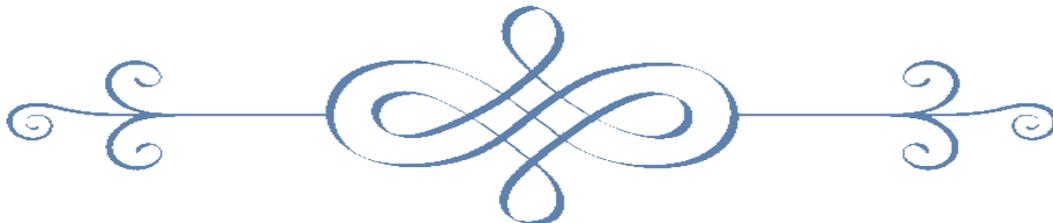
sobre el que ejercerá influencia. Importa así su biografía, su medio académico y social, sus experiencias, motivaciones, intereses, etcétera. No olvidemos que es su subjetividad la que subyace en su discurso, él elegirá el asunto del pasado materia de su estudio, sus fuentes, lo mismo que los presupuestos teóricos y metodología de los que hará uso para emprender su trabajo. Además, claro está, de la forma de exposición y estilo que utilizará para darnos a conocer de qué manera ha mirado y analizado el tema elegido. La figura del historiador en tanto autor se nos presenta variada a lo largo del desarrollo de la

disciplina histórica, pues ha optado o pretendido ser: testigo-narrador, erudito-descriptor de los hechos pasados, obediente seguidor de doctrinas, defensor de distintas causas, objetivo estudioso del ayer, etcétera, y esa diversidad de opciones han supuesto también diferentes perspectivas sujetas no solo a la elección individual de cada historiador, sino que también han obedecido a las orientaciones señaladas por una tendencia o escuela historiográfica.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

Lee el Texto 8:

1. Subraya con rojo las fuentes que utiliza el historiador
2. Subraya con azul qué determina el trabajo de interpretación del historiador



b) La interpretación y la explicación del pasado

TEXTO 9

LA INTERPRETACIÓN DEL PASADO

MOISÉS GÓMEZ ROJAS.

Uno de los grandes problemas que han enfrentado los historiadores de ayer y hoy es el de explicar el pasado. Desde los historiadores griegos del siglo V a. de C. hasta nuestros días, el mayor reto que han encontrado es el de alcanzar conocimiento propiamente dicho; un verdadero conocimiento demostrable aquí y ahora y en todas partes y siempre, fundado en razón demostrable. En efecto, el historiador y el hombre común se preguntarán cómo conocer lo que ya no es palpable a los sentidos, cómo conocer lo que pertenece a un mundo cambiante, a un mundo en el que las cosas llega a su fin y dejan de existir. Si la realidad es cambiante sólo podemos tener opinión sobre ella y no conocimiento. Este dilema entre opinión y conocimiento ha sido el más grande obstáculo de todos los historiadores encuentran en su oficio.

Ahora bien, sabemos que la historia nació en el siglo V a. C. en Grecia, lugar que experimentó intensamente los cambios en la vida humana. En efecto, aplicar la razón para explicar los enigmas de la vida, les abrió a los griegos las puertas al conocimiento como ningún otro pueblo de su tiempo logró; alcanzando el propósito de enfrentarse y reconciliarse con el hecho de que si bien la permanencia en lo humano es imposible, puesto que en la vida nada persiste inmutable, se les convirtió en hábito preguntar cuáles habían sido esos cambios que debieron acaecer, según sabían, para que el presente existiera. Al mostrar que en el plan general de los cambios ciertos antecedentes conducían

normalmente a ciertas consecuencias, los excesos de la vida en cierta dirección conducían regularmente a un cambio violento en sentido opuesto. La extrema felicidad entonces no es la causa de la tristeza sino el síntoma, en el mundo del péndulo que oscila de un extremo a otro arrastrando voluntades poco inteligentes. Entonces es la voluntad del hombre la que puede detener semejantes oscilaciones antes de que lleguen al punto crítico y se convierta en un peligro en todos los sentidos. Si es que los griegos tenían razón, Edward Gibbon en su obra, afirma que la ruina de Roma fue el efecto natural e inevitable de su inmoderada grandeza. La prosperidad aceleró su decadencia. De aquí arranca la importancia de la historia; su valor ante la posibilidad se asumir cierta actitud ante la tragedia con base en los testimonios de los testigos de vista de los acontecimientos. “El testimonio consiste, pues, en los relatos de esos testigos, y el método histórico consiste en saber aprovecharlos.² En este sentido, en manos del historiador está la memoria histórica, pues es él quien tiene la capacidad de construir el hecho histórico. Recuperando un ejemplo brillante de Miguel León-Portilla sobre el hecho histórico, nos dice: si preguntáramos a un veterano de la Segunda Guerra si realmente conocía cómo fue ésta, seguramente nos dirá que sí, pues “yo estuve ahí”, agregará. Sin embargo, si le preguntáramos si conocía los planes de los estados beligerantes para terminar la guerra ante una crisis económica de alcances europeos; si conocía los intereses de ciertos

² Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 30-33.



capitalistas para mantener las tropas en combate; si sabía cuáles eran las estrategias de los altos mandos militares para llevar a cabo la operación Overlock en el célebre día “D”, etc. Seguramente nos dirá que no. En efecto, ser protagonista de una guerra o un acontecimiento cualesquiera no significa tener conocimiento de ella o de él, sino sólo una perspectiva personal. Es el historiador quien incluye en su relato todos los aspectos directos e indirectos de un acontecimiento convirtiéndolo en un hecho histórico. Aplica una metodología que maximice la obtención de información, elabora una terminología específica, y, sobre todo, relaciona su relato con el presente, dándole una aplicación práctica a la historia. En este sentido, no todo lo que acontece o sucede es un hecho histórico, sino sólo aquél que ha sido debidamente documentado por el historiador.

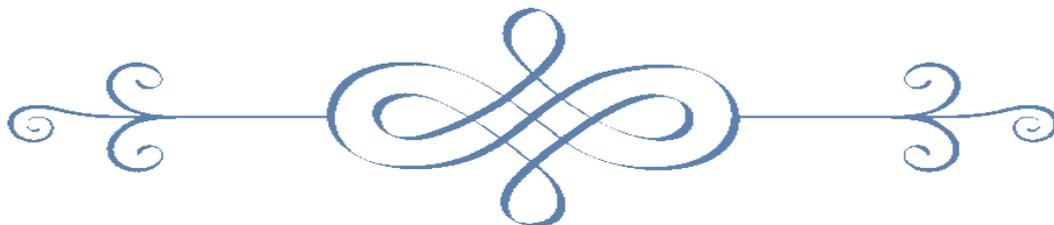
Ahora bien, regresando a la realidad de los griegos –realidad que vio nacer la historia escrita- actualmente vivimos una época parecida a la de los antiguos griegos, aunque por razones distintas. Por los excesos de la industrialización, el mundo actual experimenta cambios vertiginosos y peligrosos pero, a diferencia de los griegos, estos cambios son artificiales. La degradación del medio ambiente pone en riesgo la salud y la vida de la especie humana. Sin embargo, por intereses económicos y políticos ajenos a la sociedad civil, esta situación es ocultada o disfrazada por la idea del progreso. Los estados crean la ilusión en la que la gente se ve en un futuro próspero para él y su familia. La mayoría de la población no toma en cuenta que ese modelo de desarrollo no le permite ni le permitirá tal prosperidad. En efecto, con la idea de progreso no hay ni consumación ni meta final, sólo un progreso ininterrumpido en que cada mañana supera a su pasado. Aun así, la gente lo cree porque no recuerda el pasado, no porque esté poco informado, más bien porque está sobreinformado. El hombre actual está sujeto a tantas noticias breves, pero espectaculares, que frecuentemente le hacen olvidar la información del día anterior. Su mente llega a confundirse por un “bombardeo” informativo hasta el grado de no

saber de dónde proviene el estado de cosas en las que se encuentra, no tener memoria histórica. Esto hace todavía más importante la labor de historiadores y difusores de la historia. Nuevamente, es urgente preguntar al pasado y encontrar respuestas a cómo es que llegamos hasta aquí. Tal vez sea el momento más apremiante para encontrar respuestas ciertas que contribuyan a remediar los peligros que ponen en riesgo la civilización mundial. Volver la mirada hacia atrás para saber cuáles son los peligros si continuamos por el mismo camino y si es así, corregirlo. En mi opinión, hoy más que nunca, la historia es un conocimiento necesario para la supervivencia de la especie humana. Hay que buscar respuestas en la historia a los problemas de hoy. Así ha funcionado durante 2500, los historiadores han procedido de diferente manera en busca de respuestas a problemas de su tiempo. Han estudiado el pasado de diversas formas y con diferentes métodos, han formado escuelas de pensamiento, construido conceptos y creado una terminología especializada. Sin embargo, todo este aparato de investigación tiene que actualizarse conforme avanza la sociedad.³

Literalmente el vocablo historia significa el conocimiento adquirido mediante investigación. Para los antiguos griegos, buscar la explicación natural de un fenómeno era hacer historia. Cuando Heródoto se dedicó a investigar diversos aspectos naturales y sociales, esta voz, con el tiempo, vino a significar el estudio del pasado. A partir de entonces, la palabra historia ha sido definida diversamente según la ideología predominante de la época y por las necesidades de las sociedades de encontrar respuestas a los problemas que se les presentan.

Si nos dedicamos a buscar el significado de la palabra historia, descubriremos que existen tantas definiciones como autores consultados. Cada uno de ellos muestra la idea de la historia según su tiempo y sus valores sociales. De esta manera uno se encuentra con las siguientes proposiciones: “La historia es maestra de la vida” (Cicerón). “El saber histórico prepara para el gobierno de los

³ Gómez Rojas, Moisés, *Teoría de la historia*, México, Quinto Sol, 2009, p. 20-23



estados” (Polibio). “Las historias nos muestran cómo los hombres viciosos acaban mal y a los buenos les va bien” (Eneas Silvio). “Los historiadores refieren con detalle ciertos acontecimientos para que la posteridad pueda aprovecharlos como ejemplos en idénticas circunstancias” (Maquiavelo).

“Desde los primeros tiempos se le ha visto una utilidad al saber del pasado: la de predecir e incluso manipular el futuro” (Lewis). “Escribir historia es un modo de deshacerse del pasado” (Goethe).

“Si los hombres conocen la historia, la historia no se repetirá” (Brunschvigg). “Quienes no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo” (Ortega). “La recordación de algunos acaeceres históricos puede ser fermento revolucionario” (Chesneaux). “El estudio de la historia permitirá al ciudadano sensato deducir el probable desarrollo social en el futuro próximo” (Childe).

Con gran elocuencia, el historiador Luis González afirma:

“La literatura histórica tiene la quíntuple misión de instruir a niños y colegas, distraer a viejos cansados y achacosos, dar alivio y diversión a los que sufren en la práctica de otras profesiones y servir de guía a los líderes”.⁴ Y así, sucesivamente, encontramos tantos significados como autores.

Aun conociendo el significado que cada uno de los autores le da a la historia, éstos no se agotan porque el sentido del pasado cambia con el devenir histórico. Si coincidimos en que la historia es hija de su tiempo, concluiremos en que cada tiempo tiene sus propias necesidades políticas y culturales y, por lo tanto, le da un significado al pasado histórico conforme a esas necesidades.⁵

TEXTO 10

LA EXPLICACIÓN DEL PASADO

MOISÉS GÓMEZ ROJAS

Desde edades tempranas, los mexicanos de hoy, como muchos pueblos del mundo, tenemos contacto con la historia. Al ingresar al sistema educativo, cada uno de nosotros se encuentra con figuras que nos acompañarán para siempre en las diversas celebraciones que año tras año se practican en el país. Seguramente se preguntarán el porqué de este asunto. Independientemente de las distintas apreciaciones sobre su valor, la preocupación del hombre por su pasado es un hecho real, y por el rumbo que va tomando el mundo actual, esta preocupación la ha hecho aún más necesaria. La interpretación del pasado influye en las expectativas y planes para el futuro. José Ortega y Gasset afirmó que la vocación del hombre es su auto-

realización; en pasajes memorables afirma que “el hombre no tiene naturaleza, sólo historia” y que el sentido de misión significa el conocimiento que cada hombre tiende a su auténtico ser, de lo que está llamado a realizar. La vida, pues, resulta un proyecto histórico. Afirma, en contraste con Aristóteles y los pensadores materialistas, que el modo de pensar moderno “no empieza con el ser, sino con el pensar”⁶, y como el pensar comprende la memoria, el hombre es primordialmente un ser histórico. Otros historiadores importantes como Croce y Collingwood, opinan que todo verdadero conocer es conocimiento histórico. Este último afirmó que la historia es autoconocimiento humano y parte de la idea de

⁴ Obras Completas de Luis González. Tomo I: el oficio del historiador, México, Clío, 1995, p. 261.

⁵ Gómez Rojas, Moisés, Teoría de la historia, México, Quinto Sol, 2009

⁶ Ortega y Gasset, José, *La idea de principio de Leibniz*, Buenos Aires, Emece Editores, 1958, p. 263.



que generalmente el hombre considera importante conocerse a sí mismo, no en sus rasgos físicos para diferenciarse de otro hombre, sino en el sentido de su naturaleza en cuanto hombre. Conocerse a sí mismo significa conocer lo que se puede hacer, y puesto que nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que ha hecho. El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en este sentido lo que es el hombre.⁷

Para un individuo actual y con una conciencia interesada en los beneficios de su sociedad, sería significativo el saber que las luchas de los pueblos de otros tiempos y otros lugares le han permitido tener ciertos derechos antes ni siquiera imaginados, por lo que la historia crea el valor humano de respeto y reconocimiento a las luchas de generaciones pasadas. La historia nos enseña que la humanidad es diversa culturalmente y que todos ocupan un lugar en el mundo con los mismos derechos cada uno, en una convivencia de tolerancia del uno hacia el otro.

La democracia, por ejemplo, era impensable en la época del colonialismo del siglo XVIII y XIX, aun cuando ya eran palpables en ciertos países como Francia y Estados Unidos. Sin embargo, las luchas de liberación nacional en América primero y en África y en Asia después, son ignoradas por la mayoría de las personas que viven en países independientes y con ciertos derechos. El peligro latente en esas sociedades es que si no saben de donde provienen esos beneficios sociales, es muy probable que los pierdan. Desafortunadamente eso ya ha sucedido en algunas sociedades etiquetadas como democráticas. Sobre todo en países de Occidente, donde la democracia es el producto mejor vendido de las dictaduras. Curiosamente, son países que han mostrado bajo nivel académico en general y, particularmente, en historia.

Ahora bien, antes de existir la historia como relato del pasado, ya había mitos y leyendas

que la imaginación mito-poética tejió en torno al misterio del mundo. Aunque el hombre primitivo no creó una historia en el sentido de un análisis crítico del pasado, esto no le impidió resolver algunos enigmas del mundo y de la vida. De hecho, para estos pueblos, el mito va más allá de una simple verdad, es una verdad superior o "supraverdad", como lo afirma P. Johansson⁸. De hecho, si Claude Lévi-Strauss⁹ está en lo correcto, los mitos más primitivos no son simples relatos de la fantasía; guardan suficientes similitudes para dar lugar a la idea de que en el principio todos los mitos son uno, y la multitud de relatos distintos que se encuentran entre las tribus más atrasadas son, únicamente, transformaciones de ese primer mito de la humanidad. Un ejemplo muy cercano a nuestra cultura mestiza es el mito de la virgen María y la Coatlicue, mujeres embarazadas por un espíritu divino para engendrar un ser que redimirá su pueblo. Si esto es verdad, el estudio de la mentalidad primitiva arrojará grandes luces sobre el pasado de tal manera que sería posible considerar que la preocupación por su pasado fuese parte de una mentalidad colectiva que el ser humano lleva en su herencia biológica.

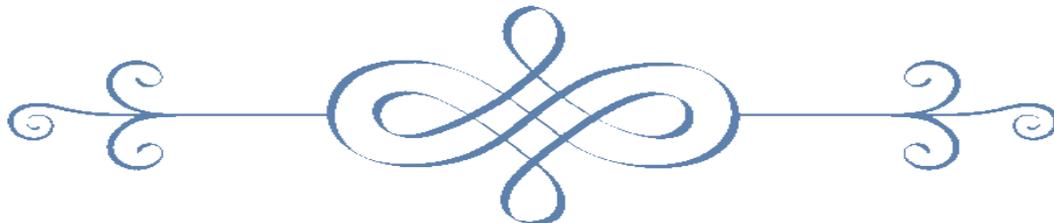
Actualmente, todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna o la lucha de clases. Ha sido común catalogar la historia en dos sentidos. Vista así, para algunos teóricos, la historia puede ser una arma de dos filos: como ideología, sirve para "engañar a un pueblo y mantenerlo sometido a ciertos intereses de clase que encuentra su justificación en el pasado; o como ciencia: un conocimiento que revela "la verdad para liberar" a los pueblos de los "irracionalismos de un mundo de explotación del hombre por el hombre". Así, "el papel de la historia como ideología se eleva como obstáculo formidable

⁷ Collingwood, *Idea de la historia*, p. 20.

⁸ Sobre este tema recomiendo ver: Johansson, Patrick, Voces distantes de los aztecas. Estudios

sobre la expresión náhuatl prehispánica, México, Fernández, 1994.

⁹ Lévi-Strauss, Claude, El pensamiento salvaje, México, Fondo de Cultura Económica, 1972



para la realización del papel de la historia como ciencia”.¹⁰

La historia es sometida a una intensa explotación ideológica y es común que cree una imagen del pasado formada por los intereses dominantes en la sociedad. El caso de México en 1994 es aleccionador para todos. En enero de ese año, un grupo armado autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) le declaró la guerra al Estado. En ese mismo año, como es costumbre, en la ceremonia que conmemora el aniversario de la independencia nacional, conocida como “El grito”, en la Plaza de la Constitución, el presidente en turno además de arengar a los asistentes las vivas a los héroes decimonónicos de la independencia, agregó a Zapata, personaje que no participó en la lucha libertaria. Como era de esperarse en un pueblo que no tiene claro el tiempo histórico de su propio país, (Zapata fue protagonista de la revolución, acontecimiento que surgió cien años después de la independencia) respondió con vivas a Zapata. A casi doscientos años de la independencia y cien de la revolución mexicanas, tanto el estado como el EZLN, se disputan la herencia política de esos dos movimientos populares. Mientras que el estado considera la independencia y la revolución dos hechos históricos consumados, para el EZLN no ha habido tales. En efecto, para los historiadores y los críticos sociales no ha habido independencia ni revolución, de ahí que se explique que continúen los levantamientos armados de las clases bajas.

En este sentido, la reflexión histórica está determinada por las luchas y contradicciones que caracterizan a una época. Aquí nos encontramos ante la importancia de conocer la situación en que se vive como punto de partida para estudiar el pasado.

Como lo recuerda Jean Chesneaux:

“La reflexión histórica es regresiva, funciona normalmente a partir del presente, en sentido inverso del fluir del tiempo, y ésta es

¹⁰ Pereyra, Carlos, *et all., Historia ¿Para qué?*, 3ª ed, México, Siglo XXI, 1982, p. 23

¹¹ Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los*

su razón de ser fundamental”¹¹. También afirma:

“El presente no necesita del pasado sino en relación con el porvenir. No se trata únicamente de vivir el presente sino de cambiarlo (o defenderlo). La memoria colectiva, la apelación a la historia actúan en última instancia respecto al futuro”.¹²

Por lo cual, organizar el pasado en función del presente podría denominarse función social de la historia, entonces es normal que compitan distintos modos de organizar el pasado.

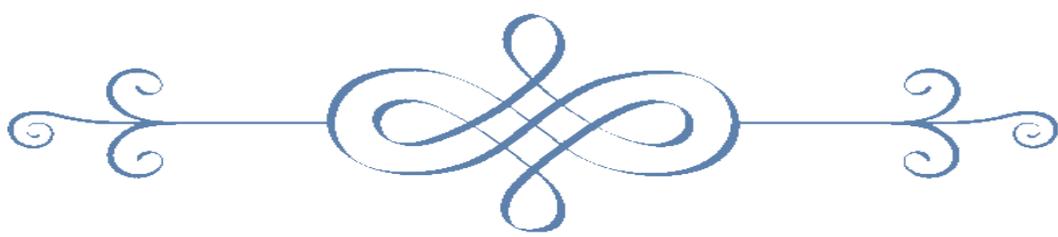
Sin embargo, el historiador no es un juez. La historia no es juzgar; es comprender y hacer comprender. En este sentido, al hacer comprensibles los lazos que unen a una colectividad, la historia promueve actitudes positivas hacia ella y ayuda a consolidarlas. La historia consolida instituciones, creencias, propósitos comunitarios que cohesionan grupos, clases, nacionalidades, incluso imperios.

Desde la Antigüedad hasta la actualidad, la historia ha sido un elemento imprescindible para consolidar las nacionalidades. La historia es útil para hacer conscientes a los individuos de que pertenecen a una etnia, a una comunidad cultural, a un pueblo. Permite la integración y perduración del grupo como colectividad. Sin embargo, la historia puede ser también crítica: la historia puede ser un pensamiento disruptivo, un pensamiento de ruptura y de cambio de una realidad a otra.

En realidad, cada una de las afirmaciones considera que la historia debe sobreponerse a la historia anticuaria, la que paraliza al hombre de acción, que siendo hombre de acción, se rebelaría siempre contra cualquier clase de piedad, como lo dijera Nietzsche: “Si la historia anticuaria se asemeja a romances y corridos, la historia crítica parece medio hermana de la novela policial; descubre cadáveres y

historiadores, 4ª ed., México, Siglo XXI, 1981, p. 24-25.

¹² *Idem*, p.25



persigue delincuentes.”¹³ La historia crítica podría llamarse con toda justicia conocimiento activo del pasado. Una historia aguafiestas que contradice aquellas que exaltan el sentimiento de amor a la patria y recuerdan heroicidades de personajes pasados.

Ahora bien, desde la antigüedad, la historia, por los métodos y materiales de que dispone, ha sido objeto de repetidas críticas y se ha dudado de su valor cognoscitivo. Aristóteles la consideró inferior a la poesía; el historiador Macaulay afirmó que la historia, probablemente sea una rama de la literatura. Lessing creyó que la historia es una serie de hechos casuales sin sentido ni conexión alguna. Pero afirmó, en cambio, que esta disciplina representa una necesidad espiritual, de tal modo que en la comprensión del devenir

histórico “existe una certeza intuitiva mucho más segura que toda ciencia real”. En efecto, desde San Agustín, aunque antes Heródoto y su idea de evitar los extremos en la vida para evitar las grandes tragedias, se ha tratado de encontrarle significado verdadero. La historia revela cómo, detrás de las estructuras que se pretenden inmutables, está la voluntad de hombres concretos y cómo otras voluntades pueden cambiarlas. Tal sucede en la historia de los procesos revolucionarios o libertadores. “Desde Michelet hasta Trotsky, la historia de la revoluciones ha servido de inspiración a muchos movimientos libertarios”.¹⁴

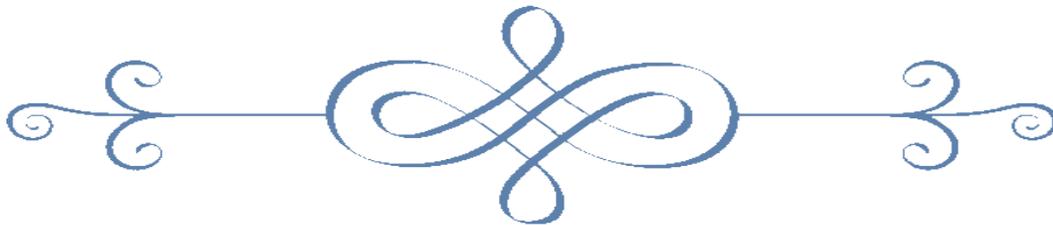
ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Lee los textos y realiza las siguientes actividades:

1. Elige un suceso cercano a ti y documéntalo consultando con testigos. Trata de construir una explicación en un texto.
2. Elabora un guion de preguntas que permitan al entrevistado explicar el suceso.
3. Elabora un mapa conceptual de los pasos que debe seguir en la construcción del discurso.

¹³ Cit. Pos. González Luis, “De la múltiple utilización de la historia”, en: Carlos Pereyra, Op. cit., p. 61

¹⁴ Villoro, Luis, “El sentido de la historia”, en Carlos Pereyra, *Historia ¿para qué?*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1982, p. 46.



c) La construcción del discurso

TEXTO 11

EL ARTE DE LA COMPOSICIÓN*

LUIS GONZÁLEZ

...en abstracto, "las síntesis estructurales se caracterizan por el dominio de la estructura de un sistema; es decir, las relaciones específicas entre sus elementos. Los partidarios de esta forma se interesan sobre todo por la reproducción de ciertas maneras estructurales en su forma intacta, y por tanto formulan con ese espíritu sus respuestas a las preguntas de investigación básica... Muchos estudios sobre la historia de la cultura material resultan ser síntesis estructurales. Las síntesis estructurales, en su forma pura, son características de la sociología, más que de la investigación histórica".¹⁵ Se trata de una forma de exponer los datos históricos que también admite el calificativo de funcional. En concreto, han adoptado la forma analizada por Topolsky y la forma estructural o funcional de exposición histórica, Ferdinand Braudel en *El mundo mediterráneo en la época de Felipe II* y otros muchos historiadores para quienes la historia es la proyección de las ciencias sociales en el pasado y que por lo mismo rehúyen exponer consecuencias de hechos importantes. "La investigación histórica estructuralista consiste esencialmente en aplicar al material empírico varios conjuntos de generalizaciones empíricamente derivadas, y en verificar la exactitud del resultado obtenido en la esperanza de que se puedan encontrar ciertas uniformidades, ciertas situaciones típicas y ciertas relaciones

típicas entre factores individuales en estas situaciones".¹⁶ Los más impactados por las ciencias sociales evitan el esquema narrativo clásico y alguna vez logran caer en el extremo opuesto, en la exposición estructural. Sin embargo, hay otros modos intermedios de exponer los resultados de una investigación histórica. Don Ciro Cardoso propone la forma dialéctica que procura unir "en una visión unificada los enfoques estructural y genético". Este autor considera *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* una de las mayores aportaciones al texto histórico. Allí la marcha es muy lenta; hay poca narración.¹⁷ Para Topolsky, "las síntesis dialécticas son las que unen el aspecto de secuencias genéticas con el de estructura, es decir, las que muestran las secuencias genéticas sin romper las estructuras". Los tres tipos de exposición pueden apreciarse con el ejemplo siguiente: supóngase que el sistema investigado es una telaraña. "Podemos mostrar, enrollándola en un ovillo, cómo se hiló; es decir, cómo se alargó cada vez más el hilo". Esto muestra la forma usada en una narración. También cabe ver la telaraña tal como se presenta en un momento determinado de su formación. Esto hacen los adictos a la exposición estructural o fotográfica.¹⁸ Si conseguimos mostrar con la película del proceso del hilado, "cómo cambia la telaraña, de ser sólo un hilo mostraría que

*Luis González, *El oficio de historiar*, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

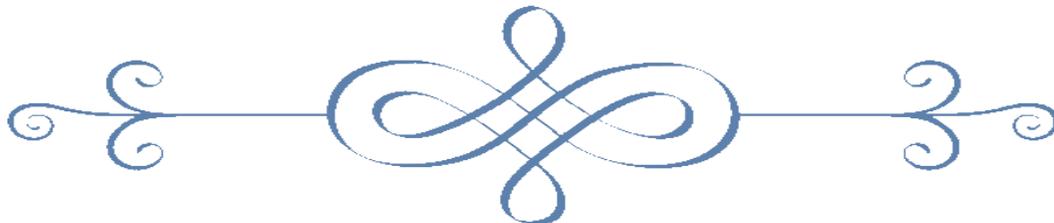
¹⁵ Topolsky, *Metodología de la historia*, p. 455-456.

¹⁶ Ferdinand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1968. K. Pomian, *L'ordre du temps*, Paris, Gallimard, 1984, p. 86. Este autor considera *El Mediterráneo* y el

mundo mediterráneo en la época de Felipe II una de las mayores aportaciones al texto histórico. Allí la marcha es muy lenta; hay poca narración.

¹⁷ Cardoso, *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, p. 187

¹⁸ Topolsky, *op. cit.*, pp. 454-455.



busca la síntesis dialéctica" que es la forma más frecuentada por los fieles del materialismo histórico. Algunos portadores de otras filosofías de la historia también se inclinan por la forma dialéctica de exposición, muy usada en la historiografía académica actual. Si se repasa la sección histórica, si se miran los índices de los libros marcados con el número 9, si se va a una biblioteca en busca de las formas de exposición acostumbradas por los historiadores se verá que son más de las expuestas hasta aquí.¹⁹ Aparte de la arquitectura investigante, narrativa, estructural y dialéctica conviene referirse a una que los debates ideológicos en México, que las luchas entre liberales y conservadores y entre reaccionarios y revolucionarios pusieron en boga. En muchas partes y en distintas épocas se han escrito monografías en Plan polémico y en plan comparativo bien conocidos en ámbitos tanto académicos como populares. El primero es un molde muy apropiado para dar a conocer la monografía histórico-problemática que generalmente escoge como asuntos ciertos problemas muy relacionados con los valores.²⁰ Una exposición polémica consta generalmente de tres partes. En la primera se exponen las tesis que se desea rebatir. Generalmente se hace una exposición inicial caricaturesca que se preste para hacer un fusilamiento lucidor en la segunda parte. En la tercera se da una nueva versión del asunto. La exposición de forma comparativa no es vieja en el gremio de Clío; está relacionada con el afán generalizador de la nueva historia. Consta normalmente de tres partes. En la primera se expone un tipo, una especie de realidad estilizada, un "modelo".²¹ Por ejemplo, si es un estudio de historia urbana el que se distribuye, conforme a esta forma se ofrece al principio la idea abstracta de ciudad. En la segunda parte se describe el caso concreto que puede ser la ciudad de Tenochtitlan, y en tercer término, se pone la correlación entre el tipo ideal y el caso. Esta forma, como la narrativa, es poco menos que inevitable para el historiador.²² Las formas descritas no son todas las posibles. Por otra

parte, rara vez se dan en pureza. Los historiadores, según su mayor o menor cultura, el marco teórico de partida, la idea del quehacer histórico y sus planes iniciales de investigación, escogen la arquitectura de su trabajo. Casi siempre se asemeja al de la imagen interina que se hizo uno de su tema en vísperas de emprender la investigación. El plan de trabajo con que se arranca suele ser parecido al plan de exposición con que se llega al final. En otros términos, es igual la estructura previamente imaginada a la resultante de arduas investigaciones aunque con las modalidades impuestas por las fuentes y los modelos explicativos. En la mayor parte de los historiadores sistemáticos se da un notorio parecido entre el índice de materias inicial de una investigación y el índice de materias de una monografía terminada. Además de dividir el cuerpo de la obra en las partes exigidas por el modo de exposición que se escoja, se acostumbra dividir las partes en capítulos y párrafos. Al frente de cada capítulo se pone un encabezado. Según algunos, el capitulaje lo deciden las divisiones lógicas de la materia de la monografía; según otros, cada capítulo se llena con la dosis de lectura que puede asimilarse en una hora. Para éstos, un tramo capitular no debe exceder la cifra de diez mil palabras. Cabe subdividir los capítulos en tres o cuatro secciones, cada una titulada. Generalmente no se titulan las subdivisiones mínimas, los párrafos entendidos como el conjunto de palabras contenidas entre dos puntos y aparte. Para aligerar la lectura se hacen párrafos de trescientas palabras. Para mantener el hilo del discurso conviene evitar los párrafos muy pequeños. No sólo se gasta mayor volumen de papel cuando se prodigan los puntos y aparte. Ayer sólo se numeraban las partes y los capítulos. Ahora da un aire científico el poner número a capitulillos y párrafos. Después de todo somos del siglo de los números. Aunque usted piense que es superfluo numerar secciones y párrafos, hágalo si quiere seguir a Milan Kundera, tan de moda.²³ El maestro José Miranda era

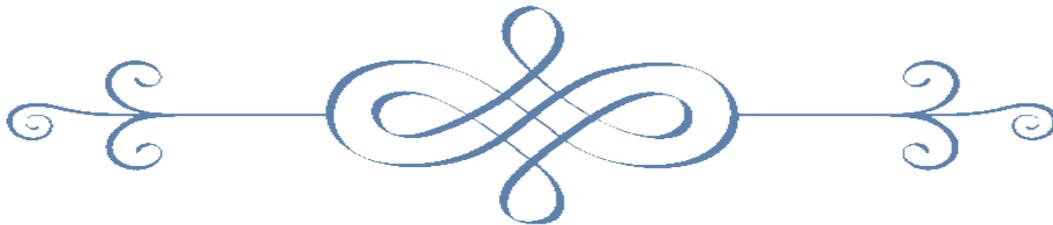
¹⁹ Roland Mousnier y Denis Huisman, *L'art de la dissertation historique*, Paris SEDES, 1962, pp. 77-79.

²⁰ *Ibid*, p. 77

²¹ *Ibid*, p. 78

²² Theodor, Schieder, *La historia como ciencia*. Buenos Aires, Sur, 1970, p. 47

²³ Milan Kundera, *El arte de la novela*. Traducción de Fernando Valenzuela y María Victoria Villaverde. Barcelona, Tuquets, 1986, pp. 100-101:



enemigo de agregar una conclusión al cuerpo de las monografías. Quizá la mayoría de los historiadores prescinde de ese apéndice que puede servir para evitarse la lectura de un libro pesado. Ciertamente hay conclusiones tontas, inoportunas, estrafalarias, inútiles e ilegibles como las apocalípticas, hechas a base de grandes párrafos sobre la fraternidad de todos los hombres, contra el imperialismo y la burguesía, o en favor de las grandes causas; o los cajones de sastre donde se ponen las pequeñas ideas olvidadas o que no tuvieron cabida en el cuerpo de la monografía; o las que les dicen a los futuros investigadores cómo deben proceder en situaciones similares a las afrontadas por el autor. Es grato concluir un libro de historia con un breve resumen donde quepan algunas ideas personales del autor, se responda con claridad a la pregunta de arranque, se digan cosas sobre problemas conexos con el tratado y aún se aluda a posibles aplicaciones prácticas del texto. Muchos autores cierran la conclusión con una frase lapidaria propia o ajena. Para los trabajos de tesis es preferible separar, en secciones distintas, el resumen, las conclusiones y las recomendaciones. Hay muchas maneras tolerables de concluir. Podría escribirse un tratado del epílogo o conclusión o corolario o moraleja. Mientras, atengámonos al sentido común que recomienda, aparte de otros modos de poner punto final, el epílogo breve.²⁴ Ninguna monografía acaba en la conclusión. A esta le siguen multitud de añadidos. De estos,

algunos son perdonables como el apéndice documental, los índices de autores y analíticos y aún la bibliografía última; otros indispensables, como el colofón, rabillo de la incumbencia de los editores, y ese pelambre que da prestigio a las monografías y adquiere varias formas. Aludo naturalmente a las Citas y notas que se llaman de pie de página cuando acompañan al texto y simplemente notas cuando se les acomoda en grupos al final de cada capítulo o a todas juntas en las penúltimas páginas del volumen. "El mismo derecho que tiene el investigador a preguntarse por el fundamento de un dato, lo tiene el lector respecto a las afirmaciones que el investigador hace en la exposición de su trabajo".²⁵ El conjunto de notículas colgantes y entrecorillados dentro del texto constituyen el engorroso parapeto erudito que mata o aminora la incredulidad de los lectores cultos. Los colegas exigen la erudita alegación de libros mediante largas citas y copiosas colgaduras al pie de páginas y capítulos. Abundan las narraciones históricas que apenas se pueden leer por la superabundancia de comprobantes. No falta quien asegure que es preferible caer en la pedantería de un aparato crítico obeso a no dar cuenta de las fuentes. Tampoco faltan los soberbios y los profetas que aspiran a ser creídos porque ellos lo dicen y los lectores dispuestos a creer lo que digan los periodistas del ahora y del ayer.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Lee el texto y realiza las siguientes actividades:

1. De tres libros de historia, consulta su índice o contenido y busca aspectos comunes entre ellos.
2. Consulta a un historiador para que te dé una pequeña plática acerca de cómo construyó su tesis de licenciatura o posgrado.

"La división de la novela en partes, de las partes en capítulos, de los capítulos en párrafos... la quiero muy clara

²⁴ Francisco Gómezjara y Nicolás Pérez, *El diseño de la investigación social*, México, Fontamara, 1986, p. 103.

²⁵ Ireneo González Moral, *Metodología* p. 215.



Aprendizaje:

El alumno reconoce la relación entre la historia y otras disciplinas.

Contenidos temáticos:

La historia y su relación con otras disciplinas (geografía, arqueología, sociología, paleografía, etcétera).

La historia y su relación con otras disciplinas

TEXTO 12

ANTROPOLOGÍA, SOCIOLOGÍA E HISTORIA*

DOMINGO COSS Y LÉON

A finales del siglo XIX, la antropología encontró su justificación en el estudio de los pueblos considerados primitivos de Asia y África, dentro del marco del colonialismo inglés y francés (Fábregas, 1997: 82), con el afán de encontrar en la realidad de estos pueblos los orígenes mismos de la civilización europea, pero desde un enfoque evolucionista.

Por su parte, la sociología buscaba encontrar leyes que permitieran comprender y prever los fenómenos sociales, todo a partir de la gran conmoción política y social derivada de la gran revolución francesa (Ritzer, 1998: 6).

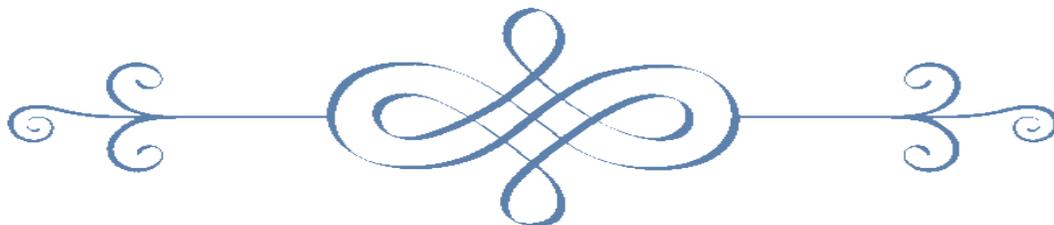
Entre 1870 y 1930, la historia “se convirtió en una disciplina profesional autónoma por derecho propio” (Stone, 1986: 18). Esto en el sentido de limitar la investigación histórica a las fuentes documentales y en el entendido de

que “los hechos hablaban por sí mismos”, centrándose principalmente en los aspectos políticos del pasado, sin tomar en cuenta otros aspectos considerados “subjetivos”.

Estas disciplinas formalizaron su ingreso en las universidades de la época y comenzaron a competir entre sí en el conocimiento de lo social; la antropología y la sociología desde un enfoque ahistórico y métodos modernos; en tanto que la historia se enfrascaba en el fetichismo del documento y se constreñía al estudio de las grandes batallas.

Finalmente, esta situación hizo crisis en la tercera década del siglo XX. La primera guerra mundial destruyó la creencia ciega en el progreso y el positivismo, por lo cual fue cuestionada, como paradigma e ideología, en los centros tradicionales de estudios sociales (Wallerstein, coord., 2003: 57).

* Coss y León, Domingo. “La complementariedad de las ciencias sociales” en RELACSO. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales en <http://relacso.flacso.edu.mx>



Historia y sociología, dos formas de estudiar lo social

En principio, definimos la sociología como “un estudio de la sociedad humana, con énfasis en las generalizaciones sobre su estructura y desarrollo” y la historia la concebimos como “un estudio de las sociedades humanas en plural, destacando las diferencias entre ellas y también los cambios que han tenido lugar en cada una de ellas a lo largo del tiempo” (Burke, 2000: 12). Los dos enfoques han sido vistos algunas veces como contradictorios, pero es más útil verlos como complementarios, ya que ambos se ocupan de la sociedad considerada en su conjunto y de toda la gama del comportamiento humano.

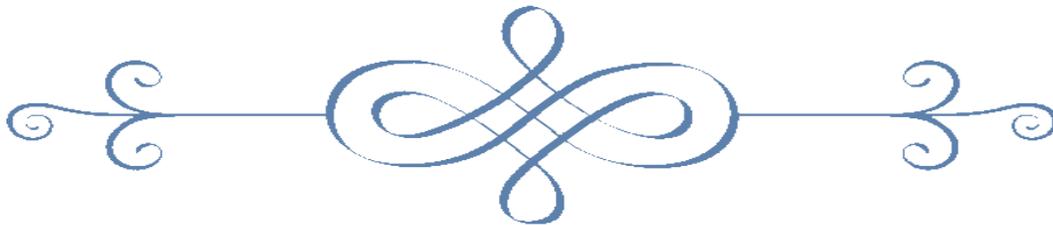
Si bien la sociología se preocupa más por las estructuras y funciones, y la historia por el cambio a través del tiempo, considero que, finalmente, ambas son complementarias, ya que los cambios sociales tienden a formar estructuras y éstas cambian en un proceso continuo y dinámico.

Por otro lado, aún existen muchos malentendidos entre sociólogos e historiadores. Para ciertos sociólogos, los historiadores son simples recopiladores de datos, sin método ni capacidad de análisis; en cambio, para ciertos historiadores, los sociólogos son personas que dicen cosas obvias con una jerga especializada, que no tienen sentido del espacio ni del tiempo, manejando, además, categorías rígidas en un afán científicista. Estas visiones son evidentemente parciales y reflejan una actitud parroquial dentro del ámbito académico. En buena medida, este desencuentro lo propiciaron en el siglo XIX los mismos fundadores de estas disciplinas (en su carácter moderno), en su carrera por descubrir los mejores caminos para conocer las “leyes sociales” que tanto preocupaban en esa época.

Los historiadores, seguidores de Leopold von Ranke, rechazaban la historia social y concentraban sus estudios en los aspectos políticos, principalmente en lo concerniente al Estado. Se alejaron de lo social por considerarlo “poco profesional”, además de estar inmersos en un contexto europeo, influidos de nacionalismos exaltados que veían en la historia política un instrumento de lucha en la consolidación de los Estados nacionales. Esto provocó un alejamiento entre la historia y las ciencias sociales, de las cuales se deslindaban los historiadores (Hobsbawm, 1998: 76).

Por otra parte, los fundadores de la sociología consideraban el estudio del pasado como algo irrelevante, en la que abundaban las biografías de monarcas. Herbert Spencer afirmaba que la sociología era a la historia “más o menos como un vasto edificio es a los montones de piedras y ladrillos que lo rodean” (Burke, 2000: 20). En fin, en el mejor de los casos, los historiadores recolectaban material para los sociólogos; en el peor, eran totalmente irrelevantes, porque ni siquiera aportaban los materiales adecuados para los maestros constructores.

Sin embargo, algunos estudiosos escapaban a estas ideas. Historiadores tan importantes como Fustel de Coulanges se interesaban por aspectos sociales de la Antigüedad y algunos sociólogos renombrados como Émile Durkheim y Max Weber habían realizado estudios históricos de la Antigüedad clásica en busca de ejemplos para sus estudios contemporáneos. Estos esfuerzos no redundaron en una mayor complementariedad, más bien eran excepciones a la generalidad, pues al finalizar el siglo XIX se encontraban bien definidos los campos de acción de ambas disciplinas, desconociéndose y excluyéndose mutuamente.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Objeto de estudio de la Antropología:

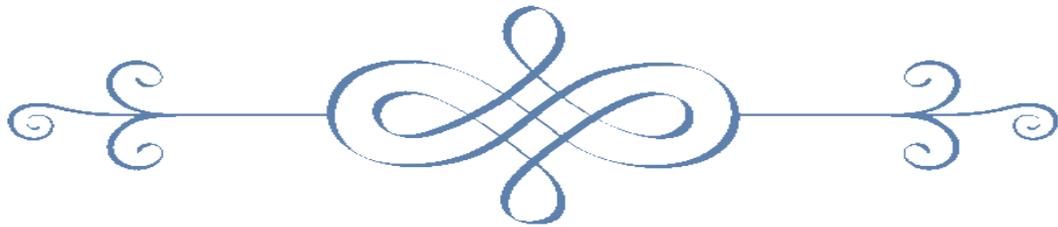
2. Objeto de estudio de la Sociología:

3. Objeto de estudio de la Historia:

4. Con base en el texto leído, completa el siguiente cuadro:

DOS FORMAS DE ESTUDIAR LO SOCIAL		
Perspectiva sociológica		Postura ante la Historia
Perspectiva histórica		Postura ante la Sociología

La historia y su relación con otras disciplinas



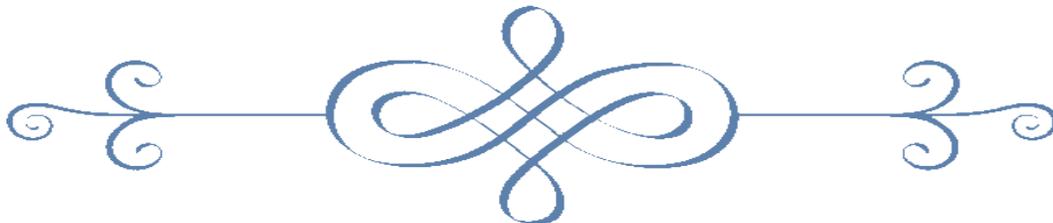
5. Argumenta por qué la Sociología y la Historia deben tener intercambio de aportes para estudiar lo social.

6. **Investiga** el intercambio teórico metodológico entre:

a) La historia y la geografía.

b) La Historia y las Ciencias políticas

c) La Historia y la Economía

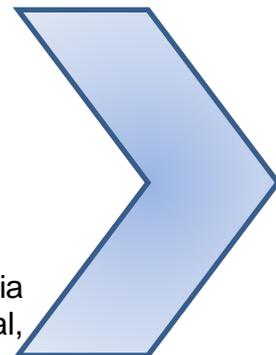


Aprendizaje:

El alumno ubica los componentes de la historiografía actual.

Contenidos temáticos:

Los enfoques de la historia contemporánea (microhistoria, historia social, historia regional, historia de las mentalidades, historia cultural, historia de las ideas, enfoque de género, etcétera).



Los enfoques de la historia contemporánea

TEXTO 13

LOS ENFOQUES DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

MARIEL ALEJANDRA ROBLES VALADEZ

Para iniciar, podemos definir de manera simple el concepto de “enfoque” como una forma de valorar o considerar al momento de llevar a cabo un análisis, una investigación o una teoría. Por lo tanto en el caso de la historia, existen diversas formas de hacer y escribir historia que se han transformado a través del tiempo; actualmente están caracterizadas por el fortalecimiento y reconocimiento de las Ciencias Sociales que abordan el estudio del pasado y, por otro lado, se hace uso de nuevas metodologías, técnicas y paradigmas que se emplean para poder explicar el presente, pero siempre retornando al pasado que se interpreta de muchas formas.

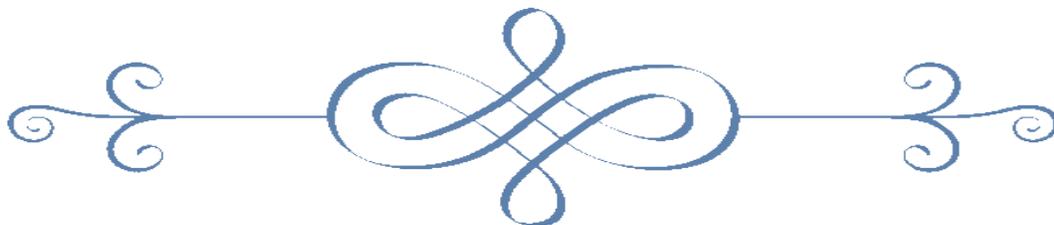
Los nuevos enfoques de la historia contemporánea se concentran en analizar los trastornos culturales, sociales, políticos y económicos, aproximándose a nuevos objetos y sujetos de estudio, como por ejemplo: la ciudad y el fenómeno urbano, poblaciones rurales, movimientos sociales, clases subalternas, las redes de poder, el sexo y

género, la comunidad y fiestas tradicionales, la moda, el clima y las mentalidades de las sociedades a través de la historia.

A continuación te presentamos algunas de las características más importantes de los principales enfoques de la historia contemporánea:

Microhistoria

Como la define Giovanni Levi, la microhistoria es eminentemente una práctica historiográfica de carácter experimental, aunque sus referencias teóricas son bastante variadas y eclécticas. Sin embargo, lo que la particulariza son sus procedimientos y formas de hacer historia. Como afirma Levi, "la microhistoria en cuanto a práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental [...] pues los mínimos



y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales."²⁶

El objeto de estudio de la microhistoria, se enfoca a cuestiones de relaciones sociales, racionalidad del individuo ante los hechos del pasado y principalmente abarca una forma diferente de hacer una historia de los acontecimientos de las vidas de los individuos, a fin de develar fenómenos generales pero, sin rechazar el entorno social y su influencia; por lo que la microhistoria rescata y da importancia al individuo, analizando sus actividades, comportamientos e instituciones en las que se desenvuelve. Para dar un ejemplo, y contrario a lo que se cree, la microhistoria no estudia un pueblo, sino las dinámicas sociales y económicas dentro del pueblo.

Historia social

La historia social surge bajo la influencia directa de la Escuela de los *Annales*, iniciada en Francia en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre; enriquecida años después por Fernand Braudel. Esta escuela historiográfica renovó los métodos de investigación aportando el bagaje de otras disciplinas para alcanzar una comprensión más completa y diversa del fenómeno histórico, valiéndose de la interdisciplina como la sociología, geografía, estadística, economía, entre otras.²⁷

El objeto de estudio de la historia social se enfoca en el ser humano como sujeto enmarcado dentro de una colectividad. Es una historia "desde abajo" que pretende devolverle la voz a aquellos que hasta el momento habían quedado excluidos e ignorados por la historia, como por ejemplo: los obreros, campesinos, indígenas, entre otros. En palabras de Eric Hobsbawm: "se relacionaba con la historia de los pobres o de las clases bajas, con la historia de los movimientos de los pobres."²⁸

²⁶ Giovanni, Levi, "Sobre microhistoria", En: Peter Burke. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1994, p. 122 y 140.

²⁷ Mancera, de Corcuera Sonia. *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México, FCE, 2002, p. 157-159.

²⁸ Hobsbawm, Eric. "De la historia social a la historia de la sociedad." En: *Revista Historia Social*, No.10, Primavera-Verano 1991, p. 5.

Metodológicamente, la historia social toma fuentes documentales nuevas y diversas, utiliza el análisis estructural y reniega de la explicación histórica lineal causa-efecto, orientándose a una historia colectiva, frente a la historia tradicional de carácter individual. No busca alcanzar la objetividad y la "verdad", es una historia transformadora e ideológica que tiende hacia la interdisciplina, esto es, dialoga con otras disciplinas de las Ciencias Sociales.

Historia de las mentalidades

Con este enfoque de la historia cambia radicalmente el objeto de estudio, enfocándose en el análisis de las actitudes mentales, las visiones colectivas de las cosas, los universos culturales, los sentimientos y creencias de una sociedad determinadas por el marco espacio-temporal.²⁹ Por lo que las características de una época, se captan en el estudio de lo cotidiano.

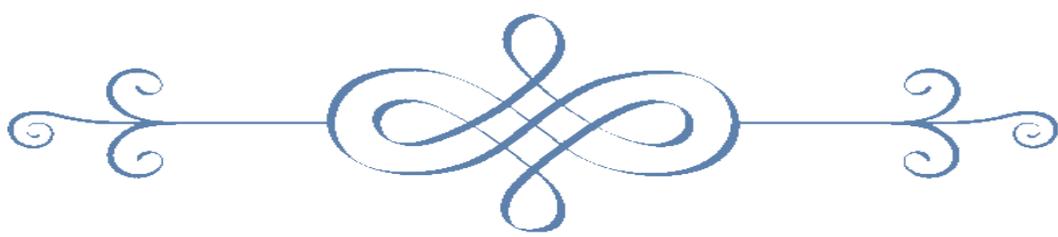
Su metodología consiste en analizar lo que se expresa en las fuentes históricas; priorizar el análisis serial sobre el de hechos aislados para organizar series homogéneas; por lo tanto, se utilizan nuevos documentos como por ejemplo registros parroquiales, órdenes judiciales, dispensas eclesiásticas y testamentos; posteriormente se hace un análisis comparativo para descubrir la relación entre una representación mental y un comportamiento, dando seguimiento a las continuidades y rupturas, y finalmente destacar fenómenos de larga duración, donde radican las estructuras mentales.³⁰

Historia cultural

Algo muy importante y novedoso dentro de la historia cultural, es el concepto de "representación", pues supone que aquello que observa la historiografía no es la realidad histórica en sí, sino versiones de ésta. Por lo tanto, la realidad del acontecer se entiende

²⁹ Saloma, Ríos Martín. "De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX". En: *Scielo*, No. 37, enero-junio 2007, p. 100-102.

³⁰ *Ibid.*, p. 272 y 273.



como una realidad siempre representada³¹, y el trabajo de la historia cultural consiste precisamente en indicar y estudiar dichas representaciones. En consecuencia, la historia cultural puede ser entendida ya no como una disciplina que genera conocimientos sobre el pasado, sino como una que produce representaciones de acontecimientos pasados.

En cuanto a la metodología empleada por los historiadores culturales, es que se alejan un poco de la búsqueda, análisis y crítica de fuentes, es decir, de la investigación documental, concentrándose en comprender los significados simbólicos, las conductas individuales y colectivas mediante estudios de caso en sustitución de la teorización global; provocando que reflexionen sobre sus propias prácticas y en las elecciones que rigen su manera de construir las narraciones, los estudios y los análisis históricos.³²

Historia de las ideas

Como su nombre lo indica, la historia de las ideas tiene como propósito indagar y estudiar el pensamiento humano, pero no visto desde lo puramente intelectual del pensamiento, sino también en su sentido estético y expresivo, pues las ideas son también un foco de influencia para ser analizado desde una perspectiva historiográfica. La historia de las

ideas se concentra al estudio y análisis del pensamiento humano que producen individuos concretos, quienes dan la pauta del carácter subjetivo. Se trata de conocer los pensamientos que los hombres han tenido sobre temas que les conciernen, determinar cómo estos pensamientos han surgido, se han combinado e interactuado en otros, y cómo se han relacionado diversamente con la imaginación, las emociones y el comportamiento.

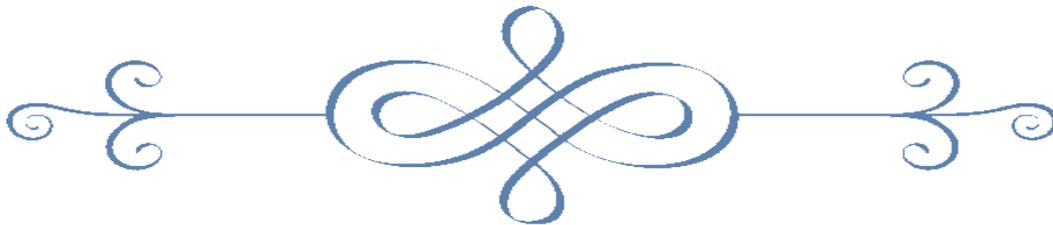
Enfoque de género

En este sentido, la categoría de género, desde la aproximación histórica, analiza las relaciones sociales entre hombres y mujeres vistos como elementos constitutivos del discurso histórico. Así, el género es un elemento que forma parte de las relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos, por lo que es una manera implícita de resignificar el poder; por lo tanto, la historiadora Joan Scott conceptualiza el género como una relación de poder vertical, que indica la subordinación femenina y la supremacía masculina. Otra de las definiciones que se le da al concepto de género es como una construcción cultural y social que se articula a partir de las definiciones normativas de lo masculino y de lo femenino dentro de la sociedad.

³¹ Mendiola, Alfonso. "Hacia una teoría de la observación de observaciones: la historia cultural".

En: *Historias*, Universidad Iberoamericana, No. 60, 2005, p. 31.

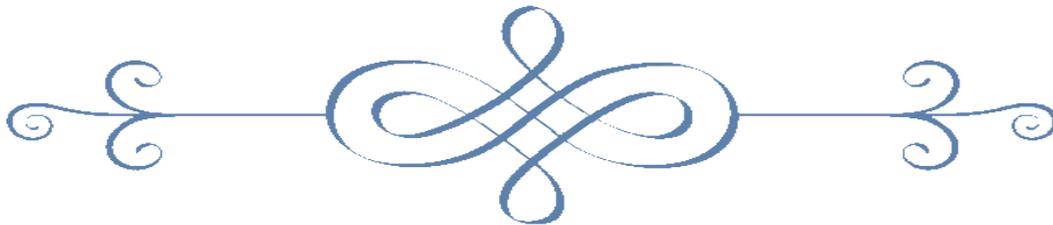
³² Chartier, *op. cit.*, p. 13 y 14.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Elabora el siguiente cuadro, puedes apoyarte en el texto anterior y/o en la búsqueda en Internet o en libros de la biblioteca.

Enfoque	Objeto de estudio	Método
1. Microhistoria		
2. Historia social		
3. Historia de las mentalidades		
4. Historia cultural		
5. Historia de las ideas		
6. Enfoque de género		



ACTIVIDADES DE AUTOEVALUACIÓN UNIDAD I

RESPONDE BREVEMENTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. Explica, en tus términos, en qué consiste la historia como disciplina

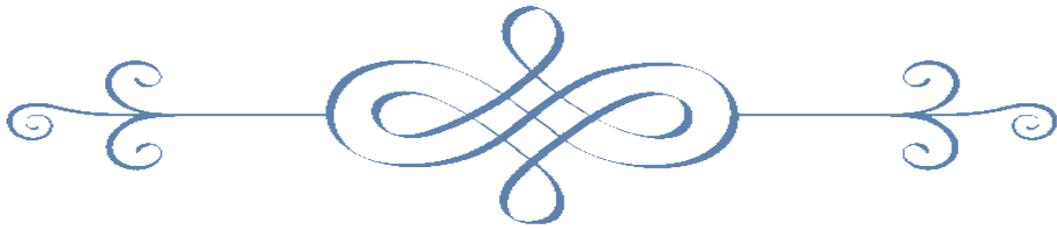
2. Explica, en tus términos, en qué consiste la historia como discurso o relato.

3. Explica, en tus términos, en qué consiste la historia como acontecer.

4. Explica brevemente qué es la Historiografía

5. ¿Cómo definirías la filosofía de la Historia?

6. ¿Cómo podrías definir teoría de la Historia?



7. ¿Cuáles son los pasos elementales que sigue un historiador para reconstruir el pasado?

8. ¿Cómo influye el contexto social del historiador para el análisis histórico?

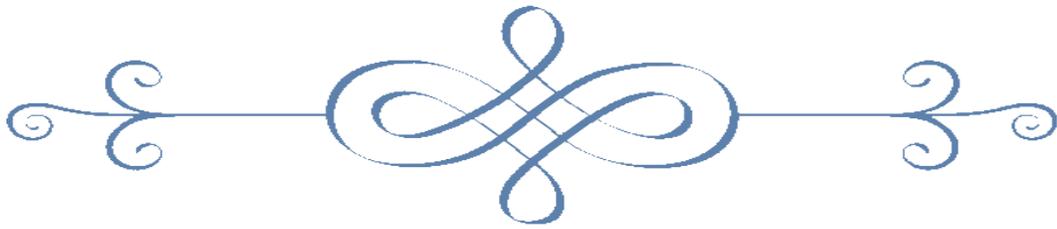
9. ¿Qué diferencia hay entre conocimiento y opinión en el ámbito de la historia?

10. ¿Sobre qué bases se construye la historia?

11. La historia triunfó como disciplina gracias a que logró...

12. ¿Cómo procede el historiador para explicar un acontecimiento?

13. ¿Cómo ha funcionado la historia desde sus orígenes en la Grecia Clásica?



14. ¿Por qué se tiene que estar actualizando la explicación y las interpretaciones históricas?

15. Menciona tres significados de la historia

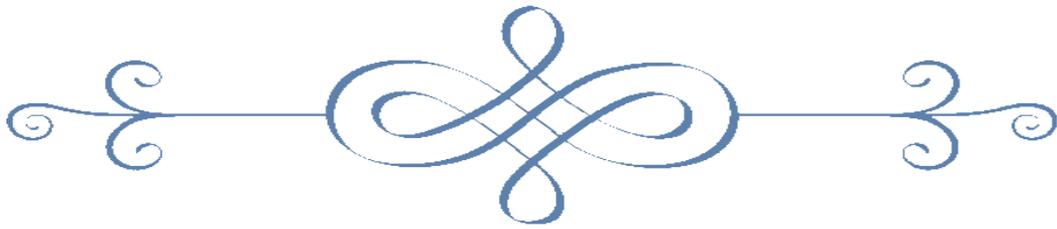
16. ¿A qué crees que se deba el cambio de significado de la historia?

17. El historiador se especializa en la interpretación del pasado con base en...

18. ¿Qué elementos conforman el hecho histórico?

19. ¿Cómo influye la interpretación del pasado expectativas y planes para el futuro?

20. ¿Qué significa la frase “la historia es auto-conocimiento humano”?



21. ¿Cómo funciona la historia en la formación de valores sociales?

22. ¿Qué función tiene el mito en las civilizaciones originarias?

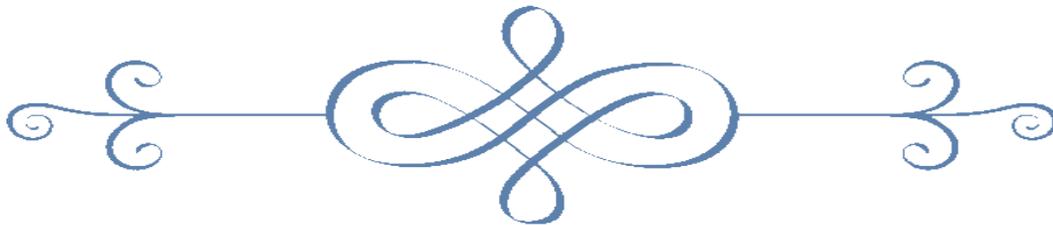
23. ¿Por qué se dice que la historia es sometida a una intensa explotación ideológica?

24. ¿En qué consiste la explicación estructural de la historia?

25. ¿Cuáles son las partes de una exposición polémica de la historia?

26. ¿A qué se refiere la arquitectura de la historiografía?

27. ¿En qué consiste el aparato crítico en un libro de historia?



28. Ciencia que estudia los pueblos primitivos desde un enfoque evolucionista.	<input type="checkbox"/> Sociología
29. Ciencia que emplea métodos modernos que busca leyes sociales, y aspectos de estructura y desarrollo de las sociedades.	<input type="checkbox"/> Historia
30. Disciplina que rechazaba en el siglo XIX los aspectos sociales, centrándose sus estudios en las cuestiones políticas.	<input type="checkbox"/> Antropología

31. Con los nuevos enfoques de la historia, el trabajo de los historiadores se amplió enormemente, ¿cuáles fueron las aportaciones temáticas y metodológicas que enriquecieron y revitalizaron la disciplina histórica?

32. Menciona en términos generales las características de los nuevos enfoques de la historia.



Unidad II

Introducción a problemas teóricos de la historia.

PRESENTACIÓN

En esta unidad te acercará a algunos problemas contemporáneos del análisis y explicación de la realidad histórica a partir de la identificación de categorías, conceptos y problemas teóricos de la disciplina. Así mismo, te familiarizarás con algunos debates teóricos contemporáneos de la historia.

CONCEPTOS CLAVE

Causalidad, Cientificidad, Espacio, Ficción, Memoria, Objetividad, Periodización, Proceso, Subjetividad, Sujeto, Tiempo, Verdad.





Aprendizajes:*

El alumno:

Identifica algunos de los principales conceptos y categorías que conforman al conocimiento del pasado y la forma en que ellos operan como componentes de un análisis y explicación de orden históricos.

Conoce las principales preocupaciones que forman parte de las discusiones contemporáneas en torno al análisis y explicación del pasado y la manera en que ellas se reflejan en la conformación de una memoria y la conciencia histórica particular.

Se identifica como sujeto histórico a partir de la relación entre el pasado, el presente, el futuro y su importancia para la construcción del devenir de las sociedades en el tiempo.

Contenidos temáticos:

Conceptos y categorías de la historia

- Tiempo y espacio históricos.
- Sujetos históricos.
- Temporalidad e Historicidad.

Problemas teóricos de la historia

- Verdad y ficción en la historia. Criterios de veracidad
- Objetividad/Subjetividad/Cientificidad.
- La causalidad y los procesos históricos.
- Continuidad, ruptura y cambio en la historia: leyes, regularidades y tendencias.
- Periodización en el acontecer histórico.
- Memoria y conciencia históricas.
- Relación pasado–presente–futuro.



* Los tres aprendizajes planteados son transversales con los contenidos temáticos.



Aprendizaje:

Identifica algunos de los principales conceptos y categorías que conforman al conocimiento del pasado y la forma en que ellos operan como componentes de un análisis y explicación de orden históricos.

Contenidos temáticos:

Conceptos y categorías de la historia

- a) Tiempo y espacio históricos.
- b) Sujetos históricos.
- c) Temporalidad e Historicidad.

Conceptos y categorías de la historia

a) Tiempo y espacio históricos

TEXTO 1

EL ESPACIO Y EL TIEMPO DE LA HISTORIA*

JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ

(...)

Tiempo y espacio son, pues, las dos coordenadas elementales, básicas, para la captación y comprensión de toda estructura social; y ambos, y al margen de cómo se interpreten los hechos históricos, influyen -determinando o condicionando, en función del supuesto teórico de que se parta- en los hechos y en el papel que cumplen dentro de la correspondiente estructura.

El carácter material y objetivo del espacio y del tiempo ha encontrado nuevos apoyos con, y en, la teoría de la relatividad, y supone una transformación dialéctica de la -vieja- teoría clásica que daba base a ambos conceptos. Aquella afirmación de que el intervalo de tiempo entre dos sucesos era constante ha sido relevada por otra que la relativiza, cuando confirma que dicho intervalo sólo es constante

dentro de un sistema concreto, y no en todos. De esta manera, sucesos que pueden parecer simultáneos, observados desde un sistema determinado, pueden igualmente resultar no simultáneos si se miran desde otro.

Igualmente, la distancia espacial entre los sucesos también deviene relativa, porque las distancias, ya sean espaciales o temporales, dependen de la velocidad con la que se mueven los cuerpos -en este caso los "objetos materiales", los eventos-, dada su naturaleza material y objetiva respecto a la materia de conocimiento.

Pero quizá sea mucho más interesante, y mucho más directo en este caso concreto, observar que tanto el espacio como el tiempo adquieren distintas dimensiones; esto es, cambian o transcurren con más o menos profundidad y con diversos grados de rapidez

* José Sánchez Jiménez. *Para comprender la Historia*. 2a. . Navarra: Editorial Verbo Divino, 2000, pág. 55-56.



de acuerdo con valoraciones e interpretaciones no históricas, y en dependencia de unos criterios y unos modelos frecuentemente “dados” o impuestos hasta convertirse en costumbres, usos o pautas, implícita o explícitamente tenidos por “naturales”. Así, de esta manera, la velocidad del tiempo y las dimensiones del espacio

dependen de los criterios que se utilicen para medir la duración de un proceso o la distancia espacial entre acontecimientos.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Escribe por qué el tiempo y el espacio son importantes para el trabajo del historiador
2. Señala por qué el autor indica que dos sucesos ocurridos en el mismo tiempo son totalmente distintos



b) Sujetos históricos

TEXTO 2

EL LUGAR DE PRODUCCIÓN DE LA HISTORIA: EL SUJETO HISTÓRICO MICHEL DE CERTEAU*

NARA VICTORIA FUENTES CRISPÍN

Nota preliminar

Estas notas contienen algunas reflexiones sobre el sujeto histórico como uno de los más sugestivos elementos que subyacen a los debates generados en el seno de las arduas crisis de la disciplina histórica; crisis que emergen periódicamente y que, en su momento, han sido abordadas por historiadores de las más variadas tendencias académicas. Estoy en desacuerdo con la percepción generalizada de que los trabajos que se realizan desde los estudios denominados posmodernos hayan agotado la reflexión sobre el sujeto histórico propuesta por la modernidad. Por supuesto, también sería de necios no reconocer la importancia de los trabajos recientes que, desde los estudios poscoloniales y desde el enfoque de la subalternidad, han reabierto la pregunta por el lugar del sujeto histórico y el de la producción de la historia. Dado que hacer un balance de dichos trabajos no es el objeto de este texto, sólo quisiera mencionar tres de los más importantes en este sentido. El primero es el de James Scott, autor de *Los dominados y el arte de la resistencia*, en el cual se rescata el papel de los oprimidos en las sociedades dominantes, resaltando su calidad de sujetos históricos. El siguiente es *El lugar de la cultura* en el que Homi K. Bhabha se centra en la diferencia del discurso colonial como aparato de poder que gira sobre el reconocimiento y la renegación de las diferencias culturales e históricas; de allí surgen, entre otros, conceptos como el de “pueblos sujetos”. El último es el ya conocido libro *Orientalismo* en

el que Edward Said plantea que el discurso colonial produce al colonizado en la intención de crear un “otro” que se puede conocer por el “régimen de representación”; esta producción apunta también a una realidad social, con unas condiciones materiales concretas y no a una dimensión meramente discursiva. Estas perspectivas son de inmenso valor por cuanto se interesan en la factura del discurso colonial y los tipos creados por dicho discurso para referirse al sujeto de la historia.

Ahora bien, sin demeritar el alcance de los nuevos enfoques, pareciera que el debate por el lugar del sujeto histórico no ha sido superado, ni algunos de los términos de la modernidad con que fue formulado este debate, como intentaremos mostrar más adelante. En general, la crítica a los paradigmas –propia de las crisis de la disciplina histórica– intenta señalar un nuevo horizonte en la manera como se aborda e interpreta el pasado. Sin embargo, pareciera ser que la crisis se ha constituido en una especie de estado natural, en el que la no superación de ciertas cuestiones ha dado paso a una filosofía de la historia. En el presente artículo no se intenta agotar este debate, más bien, y dejando de lado los discursos denominados posmodernos que se han producido en los últimos años, busca reseñar algunas de las posiciones teóricas desde las cuales se ha abordado el sujeto histórico. Tanto en las distintas épocas de la historia como para las diversas corrientes de pensamiento, no se puede hablar de un único sujeto histórico; el sujeto cambia de rostro, se presentan variaciones en su rol social y su

* Nara Victoria Fuentes Crispín. «El lugar de producción de la Historia:» Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 34, 2007: 475-496, págs., 477-478



relación con el objeto de la escritura de la historia; éstos son algunos de los temas de más tensión para el análisis de la teoría. En el panorama de las anteriores reflexiones, surge la propuesta de Michel de Certeau desde su

oficio doble de historiador y filósofo. Como veremos, se trata de un autor que ilumina el asunto, razón por la cual nos hemos centrado en él.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Escribe una definición de Sujeto Histórico _____

2. Anota a quiénes identifican como sujetos históricos los siguientes historiadores:
 - a) James Scott:
 - b) Homi K. Bhabha::
 - c) Edward Said:



c) Temporalidad e historicidad

TEXTO 3

TEMPORALIDAD E HISTORICIDAD.

MARIEL ALEJANDRA ROBLES VALADEZ

Los conceptos de temporalidad e historicidad están relacionados entre sí y algunos filósofos de la historia se han dedicado a estudiarlos, tal es el caso de Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer, por mencionar sólo algunos.

En términos generales, puede decirse que el concepto de historicidad es el rasgo visible de la existencia humana que implica el conocimiento de todo lo que nos rodea y nos conforma como personas, otorgándonos la posibilidad de establecer de manera consciente las relaciones entre pasado, presente y futuro. La historicidad nos permite reconocernos como seres históricos, donde la historia no nos pertenece, más bien, nosotros pertenecemos a ella en el sentido que nos dota de autoconocimiento: “el centro de gravedad del ser no se haya ni en el pasado, ni en el hoy y su conexión con lo pasado, sino en el **gestarse** histórico propio de la existencia, es decir en el porvenir, en el futuro”¹; es así que para Heidegger, la historicidad es huella de la existencia humana y evidencia del paso del tiempo; donde “las huellas portan la marca del pasado porque las relacionamos con un entorno que ya no es, pero que arrastra su haber-sido.”²

En cuanto a la temporalidad, ésta no obedece a un tiempo cronológico y lineal de naturaleza física, pues resultaría inconveniente para la

comprensión del tiempo propio que tiene la historia, visto como una unidad teleológica del acontecer humano.

La temporalidad, más bien, se refiere a la cualidad de aquello que está sujeto y es afectado por el paso del tiempo, relacionándose con el ser humano y la existencia, que constituye el sentido del “ser en el mundo”. Esto quiere decir que la temporalidad es el transcurrir del hombre por el tiempo, lo cual constituye una forma de existencia que vive siempre de cara a su finitud (nacimiento-muerte). Veamos lo siguiente:

El propósito de la analítica existencial que Heidegger lleva a cabo en *Ser y tiempo* consiste, en términos generales, en encontrar una posibilidad de responder a la pregunta que interroga por el sentido del ser en general, la cual, a su vez, exige acotar el fenómeno en que dicho ser resulta accesible, es decir, la comprensión. De ahí surge la necesidad de buscar un todo en el continuo de la vida entre el nacimiento y la muerte. Ése “entre” la vida y la muerte es la cura, el ser en el mundo.

¹ Martin Heidegger. *El ser y el tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 95.

² Luis Vergara. Paul Ricoeur para historiadores. Un manual de operaciones México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, 2006, p. 135.



Y el ser del ser ahí que se define como cura, se funda además en la temporalidad, por eso debe buscarse dentro del círculo de ésta un gestarse que haga de la existencia una existencia histórica.³

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

Instrucciones: Después de leer atentamente los textos, responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es el rasgo distintivo de la historicidad y a qué sentido tiene?
2. ¿Cómo influye la historicidad en los individuos?
3. ¿A qué crees que se refiera Heidegger con el término “gestarse”?
4. ¿Por qué la temporalidad no se vincula con el tiempo de la naturaleza física?
5. Explica cuál es el vínculo entre historicidad y temporalidad.

³ Roberto Fernández Castro, “Historicidad e historiabilidad: una distinción fenomenológica a propósito del parágrafo seis de *Ser y tiempo*”, en *La*

experiencia historiográfica. VIII Coloquio de análisis historiográfico, coords. Rosa Camelo y Miguel Pastrana Flores (México, UNAM, 2009), 102-103.



Aprendizaje:

Conoce las principales preocupaciones que forman parte de las discusiones contemporáneas en torno al análisis y explicación del pasado y la manera en que ellas se reflejan en la conformación de una memoria y la conciencia histórica particular.

Contenidos temáticos:

Problemas teóricos de la historia

- Verdad y ficción en la historia. Criterios de veracidad
- Objetividad/Subjetividad/Cientificidad.
- La causalidad y los procesos históricos.
- Continuidad, ruptura y cambio en la historia: leyes, regularidades y tendencias.
- Periodización en el acontecer histórico.
- Memoria y conciencia históricas.
- Relación pasado–presente–futuro.

Problemas teóricos de la historia
a) Verdad y ficción en la historia.
Criterios de veracidad

TEXTO 4

EL HISTORIADOR UN MAESTRO DE VERDAD*

FRANÇOIS DOSSE

Heródoto nacimiento del historiador

La historia como modo de discurso específico nació en un lento proceso y a través de cortes sucesivos con el género literario, en torno a la búsqueda de la verdad. La figura a la cual se presentó durante mucho tiempo Como el mentiroso verás, Heródoto, encarna con claridad la atención de una escritura ampliamente marcada por su lugar de origen, la Grecia del siglo V a. C., pero que esboza, no obstante, un proyecto en situación de ruptura: el del nacimiento de un nuevo género, la historia. Herodoto sustituye el reino de la aedo, el poeta narrador de leyendas y

dispensador del *kleos* (la gloria inmortal para los seres), por el trabajo de la indagación (*historié*) llevada a cabo por un personaje hasta entonces desconocido, el *histor*, que se asigna la tarea de demorar la desaparición de las huellas de la actividad de los hombres. En ambos casos se trata de domesticar a la muerte socializándola: "Heródoto presenta aquí los resultados de su indagación, a fin de que el tiempo no suprima los trabajos de los hombres y para ti las grandes hazañas, así de



los griegos como de los bárbaros, no caigan en el olvido “.⁴

El hombre presentado por Cicerón [...] como “el padre de la historia “es un griego originario de Halicarnaso en Jonia, que vivió entre dos grandes conflictos: el de las guerras médicas y el de la guerra del Peloponeso, entre 484 y 420 a. C. Autor de las *Historias* en nueve libros, dos terceras partes de su obra se consagran a los antecedentes de las guerras médicas. Con Herodoto nace sin duda el historiador, por el doble uso del nombre y de la tercera persona ya en el prólogo de su obra, que establece una distancia, una objetivación con respecto a la materia narrada. A diferencia de la epopeya, no son ya los dioses y las musas quien se expresan para contar el pasado: “Historia, de Herodoto de Thourioi: es la exposición de su indagación”.⁵

Herodoto innova al proceder a efectuar una serie de desplazamientos decisivos que posibiliten la aparición del género histórico. En efecto, ya no se celebra el recuerdo de las meras proezas y se procura, en cambio, guardar en la memoria las acciones de los hombres, glorificándolo no sólo a los héroes sino los valores contenidos en su seno por las colectividades de seres humanos en el marco de la ciudades.⁶

La polis

La conciencia política naciente, frente a la identidad ciudadana, hace posible el desplazamiento de la colección de leyendas homéricas hacia el continente de lo histórico en una perspectiva pragmática que permite una transmisión de la herencia cultural a las generaciones futuras. El gran vuelco que preside el nacimiento de la historia en la afirmación de la comunidad ciudadana, la polis. La conciencia política, por lo tanto, facilita el paso de la esencia épica del discurso a la existencia política. El tránsito de Homero a Heródoto es también la manifestación de un inicio de secularización posibilitada por el

lugar ocupado por el *histor*. Éste sustituye a las musas y a los héroes, autor del relato. El maestro de verdad ya no es el actor y se convierte, en cambio, en el ausente de la historia:⁷ esa es la posición asumida por el historiador, cuyo discurso es la marca misma de la diferencia, de la distancia atestiguada por el uso de la tercera persona que le permite desplegar su relato. De ello resulta una estructura en espejo⁸ entre la narración del pasado y el presente, dentro de un mundo del texto atrapado en la tensión entre el marco de la intriga y el horizonte de expectativas de lector. Ese entre dos, ese espacio textual desdoblado, constituye lo característico de la operación historiográfica, y produce un régimen de historicidad en el cual el pasado se imbrica [se identifica] en el presente: “Se construye según una problemática de proceso o de citación, capaz a la vez de convocar un lenguaje referencial que juega en él como realidad y de juzgarlo en concepto de un saber”

Las *Historias* de Herodoto llegaron a ser el espejo en el cual el historiador no ha dejado de interrogarse sobre su identidad. En ella se encuentra las raíces de la humanización del tiempo efectivo, una participación del hombre en una temporalidad sensible, mientras que el mito o una leyenda contenían ciclos atemporales o circulares. Cuando Herodoto narra las guerras médicas que enfrentaron a los griegos contra el Imperio Persa, lo anima una voluntad demostrativa arraigada en un colectivo actuante en el seno de la realidad de la naciente ciudad de Grecia. Herodoto consigna las causas profundas del drama que atraviesa su país durante las invasiones bárbaras a partir del caso concreto de las guerras médicas.

El testimonio de la verdad del decir en Heródoto, convertido en frontera discriminante del discurso del *histor*, se sitúa en el ver, en la mirada que constituye entonces el instrumento privilegiado de conocimiento en el

*Dosse, François, *La historia: conceptos y escrituras*, traducción: Horacio Pons, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, 224 p.

⁴ Herodoto, *Historias*, prólogo, librol, París, Les Belles Lettres, 1970 [traducción castellana: *Historias*, Madrid, Gredos, 1992].

⁵ Ibid.

⁶ Cf. François Chatelet, *La Naissance de l'histoire*, dos volúmenes, París, Union générale d'éditions,

1973, col. “10/18 [traducción castellana: *El nacimiento de la historia*, dos volúmenes, Madrid, Siglo XXI, 1985].

⁷ Cf. Michel de Certeau, *L'Absent de l'histoire*; Tours, Mame, 1973

⁸ Cf. François Hartog, *Le Miroir d'Hérodote*, París, Gallimard, 1980



mundo jónico antiguo: “Preferimos la vista a todo el resto. La causa radica en que la vista es, entre todos los sentidos, el que nos permite adquirir más conocimientos y nos descubren más diferencias“

[...]De ello resulta un desplazamiento de las preguntas hechas por el historiador a sus fuentes con referencia a la verdad. Ya no se trata tanto de conocer el grado de veracidad de la expedición de Darío a Escitia como de indagar en los aspectos de esta guerra escita que anuncian las futuras guerras médicas. Ese doble plano de temporalidad interna a la escritura de Herodoto hace posible una lectura de la guerra escita a partir de un modelo de inteligibilidad que es posterior a ella, el proporcionado por el conflicto de las guerras médicas. [...]

Durante mucho tiempo, Herodoto fue presentado como un mentiroso, un simple fabulador. La tradición historiográfica hizo suyo, sobre todo, el violento ataque de Plutarco, lanzado en el siglo I d. C., *Sobre la malevolencia de Heródoto*, cuya tesis es que este no sólo es un mentiroso sino un mentiroso malévolo. A la vez que ensalza el estilo del historiador griego, Plutarco utiliza

ese argumento para reforzar su acusación de mitólogo y niega a Herodoto toda relación con la verdad. Habrá que esperar hasta el siglo XVI para que Herodoto salga del purgatorio con la obra de Henri Estienne, que en 1566 le consagra una verdadera apología. El descubrimiento del Nuevo Mundo, la multiplicación de los viajes y la consideración de la alteridad en sus comienzos de la modernidad ofrecen un contexto más favorable para la recepción de su obra. Tras una nueva relegación durante el siglo XIX en nombre del recelo con que se mira en las fuentes orales, la demostración que hace en nuestros días François Hartog equivale a aprehender la pertinencia de esos dos calificativos aparentemente contradictorios de un Heródoto padre de la historia y por lo tanto de la verdad y al mismo tiempo padre de las mentiras. La situación remite a la ambivalencia del discurso histórico, preso en su totalidad en la tensión entre lo real y la ficción.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Consulta en dos o tres diccionarios de filosofía definiciones de los conceptos de VERDAD y de FICCIÓN.
2. Consulta con un profesor de historia cómo se maneja el concepto de verdad en el episodio de la Conquista de México.
3. Observa el video “Medusa” de la serie Batalla de los Dioses de History Channel y distingue lo que es verdad y lo que es ficción. (disponible en youtube)



b) Objetividad, subjetividad y cientificidad

TEXTO 5

OBJETIVIDAD-SUBJETIVIDAD-CIENTIFICIDAD*

MOISÉS GÓMEZ ROJAS

Historiadores y filósofos parecen por ahora no ponerse de acuerdo en si la historia es o no una ciencia; el argumento más común para los que le niegan esta categoría es que a la ciencia le concierne lo general, y a la historia lo individual y particular.⁹ Se hace referencia a la vasta multitud y variedad de fenómenos singulares —pueblos, personalidades, sucesos, condiciones— que son el sustrato de la historia, y que el tratamiento científico es incapaz de comprender en leyes generales. Puede, en general aceptarse que la historia es el relato del hombre sobre su pasado. Por lo tanto, es una creación individual, ideal si se quiere, acopio no solamente de lo que realmente pasó, sino de la opinión personal del autor. Ser testigo presencial de los acontecimientos permite tener objetividad parcial sobre el asunto, pero el historiador casi nunca presencia los sucesos que relata. Su discurso es una interpretación, por lo menos, de segunda mano.¹⁰ Además han sucedido tantas cosas en el mundo, que una historia es una selección personal del historiador con su perspectiva e intereses personales, que interpreta según sus ideas y de acuerdo al tiempo en el que escribe. Todo acontecimiento ocurre en el contexto de una época, de una cultura, de una multitud de factores que no se repiten. A diferencia de los fenómenos naturales que muchos pueden repetirse a voluntad (aunque con ciertas consideraciones), los fenómenos sociales no. Calcular en tiempo que tarda en caer un objeto con determinado peso y forma, descomponer

un rayo de luz para saber su composición, y, últimamente, obtener ADN de un individuo para ser clonado es una realidad. No así los acontecimientos históricos. Aunque actualmente se han reproducido viajes memorables como el que realizó Colón en 1492, con la tecnología de aquellos tiempos, no puede jamás volverse a vivir, porque no podemos repetir la mentalidad de aquellos hombres que profesaban una actitud aventurera única, intensamente supersticiosos por la ignorancia que los dominaba.

Sin embargo, ahora ya se ha distinguido entre ciencias naturales y formales y ciencias sociales y humanas. Ahora bien, en los campos de estudio de las ciencias humanas aparecen como términos unos sujetos que planifican y realizan operaciones con su objeto de estudio: los sujetos pretéritos en la historia, el hablante en la lingüística, el salvaje en la etnología, el productor y el consumidor en la economía, etc. En estas ciencias, las relaciones de contigüidad física no son pertinentes a la hora de dar cuenta y razón de las conductas de los sujetos presentes en el campo.

Esas operaciones entre sujeto y objeto que el historiador aplica en su estudio tienen que explicarse por semejanza operatoria entre dos sujetos (el estudioso y el estudiado) que están distanciados temporalmente y frecuentemente también espacialmente. El investigador de las ciencias

*Gómez Rojas, Moisés, *Teoría de la historia*, México, Quinto Sol, 2009

⁹ La historia como proceso sí contempla lo general. Ver más adelante “los procesos en la historia”

¹⁰ Arrillaga Torrens, Rafael, *Op. Cit.* p. 9



humanas tiene, pues, como el historiador, que explicar las operaciones realizadas por los sujetos a los cuales estudia, mediante la reproducción o reactualización analógica de esas mismas operaciones. Y en la imposibilidad de eliminar y neutralizar las operaciones del sujeto del campo categorial reside lo que se llama “subjetivismo” de las ciencias humanas y el menor estatuto gnoseológico de las verdades alcanzadas por ese método.¹¹ En este sentido, algunos investigadores han llegado a afirmar que en las ciencias humanas, como la historia, la verdad se reduce únicamente al punto de vista del historiador. El historiador construye el pasado histórico en forma de relato narrativo, con base en las fuentes legadas por el pasado, mediante un método específico en el cual es imposible que elimine su interpretación, la cual obedece a su sistema de valores individuales y sociales, experiencia política y social, y grado de formación cultural.

En su calidad de ciencia humana, la historia tiene un campo de trabajo peculiar que no es, ni puede ser, el pasado; y ello porque el pasado, por definición, no existe, es tiempo finito, perfecto, acabado y, como tal, incognoscible científicamente, porque no tiene presencia física actual y material. De ahí deriva la imposibilidad radical de conocer el pasado como tal y como realmente fue (en frase memorable de Leopold von Ranke) y la consecuente incapacidad para alcanzar una verdad absoluta sobre cualquier suceso pretérito. Sin embargo, el campo de la historia está constituido por los restos y vestigios del pasado que perviven en el presente en forma de residuos materiales, huellas corpóreas y ceremonias visibles. Aquí es donde reside la objetividad de la historia, porque es palpable en el presente. En este sentido, la historia tiene derecho a figurar al lado, si no por encima de las demás ciencias, tanto naturales como sociales. La historia es una rama autónoma del saber, con contenido y métodos propios, de donde resulta un tipo de conocimiento que no es reductible a ningún otro.

La objetividad histórica no puede ser exactamente de la misma especie que la de

las ciencias naturales, pero sin duda sería extremadamente paradójico que no tuvieran las dos nada en común. Sin embargo, no podemos afirmar que la objetividad de las ciencias naturales y la objetividad en la historia sean idénticas. Lo que podría afirmarse sin temor a equivocación es que los historiadores deben profesar honestidad. En efecto, los trabajos en los que los testimonios son forzados y tergiversados para arribar a conclusiones que responde a prejuicios personales o a fines de propaganda del autor son universalmente condenados como malos. Desafortunadamente, este tipo de trabajos abundan y hacen pensar que no existen otros. Los historiadores profesionales distinguen aquellos trabajos ajenos a la propaganda, por eso se diría que tiene validez objetiva. También se afirma que los trabajos históricos deben ser impersonales. Sin embargo, es difícil tender a la impersonalidad puesto que toda historia está escrita desde cierto punto de vista y sólo desde ese punto de vista tiene sentido. Eliminar todos los puntos de vista en el relato histórico, es quitarle la inteligibilidad al igual que observar cualquier objeto pero sin el punto de vista personal. Es común ver puntos de vista en historia, y más aún, puntos de vistas opuestos sobre un mismo tema. Por ejemplo, un historiador admira a los grandes personajes y otro siente por ellos fuerte antipatía. Para un historiador la explicación definitiva en la historia está en los factores económicos, mientras para otro son diversos los aspectos en la explicación. Para un historiador son los aspectos racionales los que marcan el curso de la historia, pero para otro son los aspectos religiosos los determinantes. Este desacuerdo entre los historiadores se debe a diversos factores.

a) Tendencia personal. Es indudable que en la presentación de los hechos no haya aspectos relacionados con el punto de vista personal del historiador. Sin embargo, es dudoso que el lector avezado no distinga lo que obstaculice la seriedad del relato. Y es dudoso por la sencilla razón de que todos sabemos por experiencia propia que este tipo de tendencia puede corregirse, o en todo caso descartarse. Es abundante el número de ejemplos acerca de la antipatía de muchos

¹¹ Moradiellos, Enrique, *El oficio del historiador*, México, Siglo XXI, 1994, p. 7-8.



historiadores a ciertos individuos. En México tenemos varios de ellos. La imagen de Iturbide es agria para los mexicanos sólo porque le era desagradable a José María Luis Mora quien así lo consignó en sus escritos. Ahora bien, es frecuente encontrar en los libros de historia aseveraciones que reflejan los intereses prácticos de sus autores, aseveraciones como “recibió órdenes absurdas”, “disipó sus recursos en una serie de guerras inútiles”, “ante el caos reinante convocó a una gran asamblea”, “su instinto guerrillero estaba embotado por la desesperada búsqueda de aliados, donde quiera que fuese”, “Zapata y su leyenda, como Villa, como todos los héroes campesinos, quedaron en incontables corridos que aún hoy circulan...” Si bien los historiadores a veces incurren en maneras prácticas de pensar, es necesario distinguir que para el historiador científico moderno hay toda la diferencia entre el pasado práctico, el pasado tal como vive en la mente del patriota, por ejemplo, y el pasado histórico, que es investigado puramente por él mismo. Esta manera de escritura no es recomendable según aquellos que opinan que el historiador debe evitar todas las expresiones que reflejen el punto de vista práctico. Si así fuera, entonces habría que borrar miles y miles de páginas escritas con ese punto de vista.

Hemos visto que la verdad no es la misma en todo el mundo ni en todos los tiempos, por lo que la verdad en historia es imposible si pretendemos encontrar una verdad absoluta que inspire el comportamiento tanto de los individuos como de las sociedades. Es más común encontrar en la historia del mundo más de una verdad y también encontrar con frecuencia la confrontación de dos o más de ellas, por lo que indagar sobre un acontecimiento variará la versión dependiendo la fuente consultada; fuentes que brotan de una u otra verdad. Por ejemplo, en la época de la revolución mexicana, los constitucionalistas acusaban a Villa de reaccionario, hoy nadie duda de que Villa fuera un revolucionario. Hoy tampoco se duda que Huera fue un traidor a Madero, pero en su contexto histórico fue considerado por una gran cantidad de personas como leal a Porfirio Díaz.

b) Prejuicio de grupo. Nuestros gustos y aversiones personales descansan primordialmente en nuestras sentimientos, pero se pretenderá que algunos de los supuestos de nuestro grupo son por completo de otro carácter; tienen una justificación racional y, por tanto, no son estrictamente cuestión de prejuicio, sino de principio. Todos diríamos, por ejemplo, que las opiniones religiosas de un individuo no deben influir en su historia hasta el punto de incapacitarlo para hacer justicia a las acciones de hombres que no las compartieron; pero muchos añadirían que sería absurdo requerirlo a prescindir de ellas por completo en lo que escribe. Esta aseveración parte de que las creencias religiosas no son producto solamente de un prejuicio personal sino un asunto de convicción personal. Convicción influida por los valores de su época. Y si es así, no sólo es inevitable sino perfectamente correcto que ejerzan influencia en el pensamiento del historiador. En este sentido, los supuestos que hacen los historiadores y cronistas como los misioneros de la Nueva España del siglo XVI, por ejemplo, deben ser tales que puedan justificarse sobre bases racionales.

c) Teorías antagónicas de interpretación histórica. El estudio del pasado ha exigido en la modernidad una teoría de interpretación que va relacionada con el factor que determina el devenir histórico. En la elaboración de su relato, los historiadores no lo explicitan pero ordenan los hechos desde una perspectiva que no siempre es unánime. Más bien llegan a ser antagónicas. Si bien puede salvarse el desacuerdo de la tendencia personal y el prejuicio de grupo, en el terreno de la teoría de interpretación es mucho más difícil ya que en ellas está inmersa una ideología como las interpretaciones idealistas y las materialistas.

d) Conflictos filosóficos subyacentes. Los historiadores enfocan el pasado desde sus propias ideas filosóficas, por lo que sus diferencias son diferencias filosóficas y el que puedan resolverse depende de que sean resueltos los conflictos filosóficos. Sin duda puede afirmarse que prejuicios éticos, religiosos y metafísicos permean las obras históricas populares de todas clases, por lo que parece insalvable la subjetividad de la historia. El ejercicio de la imaginación es una



parte importante del pensamiento histórico, y consiste en procurar, hasta donde podamos, ponernos en el lugar de aquellos cuyas acciones estudiamos. Este proceder no es intuitivo sino que depende de la experiencia de la persona que lo realiza. Mi comprensión del mundo prehispánico depende de la experiencia que he adquirido y de la experiencia de otros. Sin embargo, es innegable que en toda esa experiencia existe un elemento subjetivo o a priori que yo mismo apporto. En efecto, el historiador no puede escapar, si ha de dar un sentido a su material, de hacer algunos juicios generales sobre la naturaleza humana, y en ellos encuentra sus propias opiniones manifestándose constantemente. Es así que es común encontrar en los historiadores gusto por lo racional y disgustos ante lo contrario. Si así es, es evidente que debemos tener algún conocimiento de la naturaleza humana para darle sentido a la historia. Al respecto Ortega y Medina afirma: “Si la historia es vida y ésta se presenta siempre como conflicto, lucha y tensión, se sobreentiende que la historia, que relata tales crisis tiene que ser apasionada, combativa y parcial”¹²

Dado que en un punto de vista hay elementos de los que no puede prescindirse, nos encontramos ante varias teorías diversas de la historia que nos llevan a admitir la existencia de perspectivas entre los historiadores. Esto nos hace considerar que la palabra objetividad en historia en sentido vago: podría decirse que una historia es objetiva si describe los hechos de una manera exacta desde su punto de vista pero no de ningún otro modo. Este punto de vista, sin embargo, está respaldado por lo menos del manejo correcto de fuentes de información de toda índole y una metodología reconocida por la comunidad mundial de historiadores. Historias diferentes no se contradecirían, sino que se complementarían entre sí. Un punto de vista que ganase aceptación general no puede rechazarse, por lo que es objetivo.¹³

¹² Ortega y Medina, Juan A., *La verdad y las verdades en la historia, El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*, Antología de conferencias, 2ª edición, México,

CIENTIFICIDAD-VERDAD

Empecemos por decir lo que entendemos por verdad: por “verdad” entendemos que es un “juicio verdadero” o “proposición verdadera”. Por “juicio verdadero”, adoptamos la definición clásica de la verdad: un juicio es verdadero cuando de él se puede decir que lo que enuncia existe en la realidad tal como lo enuncia. Por consiguiente, si en una ciencia cualquiera, en particular en la ciencia de la historia, afirmamos que nuestro juicio es verdadero, queremos decir que estamos convencidos (basándonos en pruebas científicas) de que nuestro juicio concuerda con su objeto real. Ahora bien, el concepto de verdad se encuentra en litigio entre los “absolutistas” y los “relativistas”, adeptos respectivamente de la verdad total y de la verdad parcial. Los que defienden la verdad total consideran que sólo puede ser verdadero el conocimiento total, completo y, por tanto, eterno e inmutable, y a quienes consideran que la verdad puede ser, con algunas excepciones, y debe ser parcial, incompleta y, por tanto variable en la medida en que se desarrolla nuestro conocimiento del objeto dado.

Pero, en este punto, dos cuestiones atraen nuestra atención. La primera es la legitimidad del empleo de las expresiones “verdad absoluta” y “verdad relativa” para ambos objetos del litigio. Si bien el empleo de los términos “absoluto” y “relativo” está justificado cuando la verdad se pone en relación con el sujeto y las circunstancias del tiempo y de lugar, este mismo empleo remite más bien a la tradición, y no a la mejor, en el caso de la verdad considerada como total o parcial. En este último caso ¿qué demuestra la referencia a las circunstancias? Solamente el hecho de que la verdad total es inmutable, y, en consecuencia, eterna, mientras que la verdad parcial es variable, y, por tanto, está ligada a un tiempo determinado. No obstante, este punto de apoyo es frágil ya que la “relatividad” aquí no significa que la verdad se refiera a un tiempo y a un lugar (en tales

UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, (serie Divulgación 1) p. 13.

¹³ Walsh, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, 8ª ed., México, Siglo XXI, 1978, p. 128.



circunstancias este juicio es verdadero; en estas otras, es falso), sino que indica solamente que el conocimiento es acumulativo, que se desarrolla en el tiempo y que este desarrollo va acompañado de un cambio de las verdades formuladas tras este conocimiento. En consecuencia, con el fin de evitar malentendidos verbales y los errores lógicos que de ello se siguen, es mejor distinguir, también desde el punto de vista terminológico, la verdad absoluta y la relativa por una parte y la verdad total y la parcial por otra.¹⁴ Segundo, la palabra misma “verdad” posee en los dos casos una connotación diferente. En el primer caso, se designa, de acuerdo con nuestra definición previa, todo “juicio” verdadero o toda “proposición verdadera”; en el segundo, la empleamos como forma abreviada de la expresión “conocimiento verdadero”. Si bien ambas significaciones están estrechamente ligadas, no se recubren. El conocimiento de un objeto no equivale necesariamente a un juicio único; por el contrario, al reflejar los diversos aspectos y las distintas fases del desarrollo del objeto, se compone de una serie de juicios y constituye un proceso. Un juicio evidentemente también puede cambiar, hacerse más completo, más complejo, lo que siempre está en función del desarrollo del conocimiento e influye a su vez sobre la forma de ese conocimiento. Por consiguiente, un juicio puede ser un proceso, aunque no necesariamente para las verdades absolutas tales como: “dos más dos son cuatro” o “Juárez murió en 1872”. El conocimiento, por el contrario, siempre es un proceso a causa de la infinitud de la realidad estudiada (en el sentido de cantidad infinita de relaciones de cada objeto con los restantes, y en el sentido del desarrollo infinito de la realidad).¹⁵

Se trata pues, no sólo de la verdad total y parcial, sino también del punto de vista de su relación con el tiempo, de la verdad que todavía podemos calificar como absoluta (inmutable) y relativa (mudadiza), teniendo en cuenta el hecho de que tras de haber limitado las ambiciones del conocimiento, se llega en algunos casos a un conocimiento exhaustivo y, por consiguiente, inmutable de un aspecto de la realidad. Esto constituye un argumento

suplementario a favor de la conservación de la distinción terminológica propuesta antes.

De todo en cuanto se ha dicho, se deduce que el conocimiento es un proceso y, por consiguiente, la verdad también lo es. El conocimiento es pues, un proceso infinito, pero un proceso que acumula las verdades parciales que la humanidad establece en las distintas etapas de su desarrollo histórico: ampliando, limitando, superando esas verdades parciales. El conocimiento siempre se basa en ellas y las adopta como punto de partida para un nuevo desarrollo.

Ahora bien, hablar de verdad en historia es un problema que enfrentan los historiadores modernos ante el escepticismo de la sociedad. La cuestión es la siguiente: ¿es la historia capaz de formular y transmitir la verdad objetiva sobre el objeto estudiado? ¿Cómo responder afirmativamente cuando se comprueban evidentes diferencias entre las visiones propuestas por los historiadores de idénticos acontecimientos, cuando tenemos que rendirnos ante la evidencia de que casi cada generación tiene que reescribir la historia? Es indispensable una reflexión filosófica consiente y crítica para desembrollar y esclarecer la problemática teórica y metodológica particularmente complicada en la ciencia de la historia. El que los historiadores, al igual que los representantes de otras ciencias, tengan o no consciencia de ello, o el que reconozcan o no la función de la filosofía en su disciplina y en sus puntos de vista sobre el proceso del conocimiento y, por consiguiente, sobre el problema de la verdad, tiene su origen en la filosofía.

Ahora bien, por lo menos existen tres modelos fundamentales del proceso de conocimiento. El primero es el llamado mecanicista. De acuerdo con esta concepción, el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que es un agente pasivo, contemplativo y receptivo; el conocimiento adquirido mediante este proceso es un reflejo o copia del objeto, reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto. A esto se debe que le llame a este modelo mecanicista. Si el primer modelo, pasivo y contemplativo,

¹⁴ Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Enlace-Grijalbo, 1971, p. 110-111.

¹⁵ *Idem*, p. 112.



predomina el objeto en la relación sujeto-objeto, en el segundo modelo, idealista y activista, se produce todo lo contrario: el predominio, o la exclusividad, vuelve al sujeto cognoscente que percibe el objeto de conocimiento como su producción. Este modelo es común en los idealistas subjetivos, pues la atención se concentra en el sujeto al que se atribuye incluso el papel de creador de la realidad. En este modelo, en contradicción con la experiencia sensible del hombre, desaparece el objeto de conocimiento, pero el papel del sujeto se destaca más. El tercer modelo también es lo opuesto al modelo mecanicista, pero al revés del idealismo subjetivo que desaparece prácticamente el objeto de conocimiento, sólo deja en el campo de batalla el sujeto cognoscente y sus productos mentales. Como contrapartida propone, en el marco de una teoría modificada del reflejo, una relación cognoscitiva en la cual el sujeto y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúan el uno sobre el otro. Esta interacción se produce en el marco de la práctica social del sujeto que percibe al objeto en y por su actividad este modelo del proceso de conocimiento. Es evidente que la elección de uno de estos tres modelos implica importantes consecuencias para el conjunto de nuestra actitud científica y en particular para nuestra concepción de la verdad. Sin embargo, estos no son todos modelos de relación cognoscitiva, existen otros sólo que no son contemplados por su carácter anticientífico, es decir místico, que les quita todo valor heurístico.¹⁶ Aun así, a pesar de ello tienen una considerable aceptación en la diversidad de las sociedades.

El historiador, desde nuestro punto de vista, se enfrenta a múltiples verdades, con minúscula, y no tiene que buscar la Verdad, con mayúscula, porque tendría que inscribirse en un conflicto social que lo ubica en una parcialidad política o ideológica y a recurrir inevitablemente al sentido práctico en su relato y en el segundo modelo cognoscitivo. Peor aún, al mostrar una visión bastante incompleta, y seguramente peligrosa del objeto de estudio pues recurriría a juicios de

valor que lo harían prácticamente el creador de la realidad. El historiador tiene que explicar la realidad aun cuando en ella concurren varias verdades. Si nos referimos a la primera, la verdad con minúscula, ésta se haya condicionada internamente por la historia de la misma historia y externamente por la situación social, religiosa, política, económica, etc. “Debemos añadir que la verdad no sólo se da en una situación histórica, sino dentro de un contexto de verdades, pues no hay verdades aisladas.”¹⁷ Siendo como es la historia el conocimiento más cercano a la vida, síguese de aquí que será la ciencia más expuesta a los cambios, a las variaciones y reflujos. La historia no puede sustraerse al ambiente en que se la escribe: en primer lugar, por la inmersión del historiador en un ambiente que hoy es distinto del que era ayer, como también será distinto al de mañana; en segundo lugar, porque la imparcialidad histórica no existe ni ha existido jamás. Todos los historiadores son, aunque afirmen lo contrario, parciales a su modo; la parcialidad, el punto de vista propio, son factores ineludibles en la apreciación de los hechos humanos y por lo tanto en su relación, que es la obra histórica.¹⁸

La historia de nuestro país muestra muchos ejemplos en los que se han enfrentado dos o más verdades, de los cuales los más conocidos son: la irrupción de los mexicas a la cuenca del valle de México y la subsiguiente dominación del mismo, la conquista española de México-Tenochtitlan, la Independencia, la Reforma, la Revolución, la evolución y los procesos electorales, etc. Los historiadores se han enfrentado a estas crisis con diversas actitudes y la mayoría de las veces lo han hecho de forma apasionada, combativa y parcial. Decir que el historiador debe descubrir la verdad y decir que tiene que dejar a un lado sus prejuicios y conceptos previos es negar gran parte dos mil años de tradición historiográfica. Aunque ninguna corriente justificara el juicio histórico, éste seguirá dándose. Las historias de todos los historiadores contienen los llamados juicios de valor, proposiciones en que se predica del

¹⁶ *Idem*, p. 86.

¹⁷ Ortega y Medina, Juan A., “La verdad y las verdades en la historia”. En: *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*,

México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, (Serie Divulgación, 1), p. 11

¹⁸ *Idem*, p.13.



sujeto un valor biológico, ético, estético o religioso. No es posible evitar los juicios de valor y quizá no sea deseable puesto que produce unilateralidad en el historiador. Sin embargo, si esto no se puede evitar, el remedio consiste en buscar otro historiador que esté aquejado del prejuicio opuesto al del primero. “Si usted quiere saber cómo era la vida en la época de las luchas religiosas, lo conseguirá, probablemente, leyendo las historias protestantes y católicas, pero no lo conseguirá si sólo lee a los autores ‘dasapasionados’. B. Russell decía: “no me agrada la tendencia, a que propenden algunos historiadores modernos, que atenúa todo lo que hay de dramático en la historia y demuestre que los héroes no fueron tan heroicos ni lo malvados tan perversos”.¹⁹ ¿Acaso conviene volver a la historia plagada de calificativos como valiente y cobarde, sano y morbosos, grande y pequeño, patriota y traidor, benigno y cruel, bueno y malo, hermoso y horrible, inteligente y tonto, revolucionario y reaccionario?

Pensar que la historia científica excluye los juicios morales supone ignorar su naturaleza y ver con desdén el reclamo popular que pide a gritos los juicios de valor; quiere que se juzguen con la balanza de los valores vigentes ahora a los hombres muertos; detesta la neutralidad en historia; reclama a los sacerdotes de la ciencia de lo acontecido, que además de explicar, comprender y referir, dicten sentencia sobre personajes, hechos e instituciones. Por tanto el historiador que prefiera el aprecio público debe cumplir con la obligación del juez, y quien aprecie sobre todo el juicio de los colegas que se abstenga de parecer juez, ya que no puede dejar de serlo, y que sólo juzgue cuando tenga suficientes pruebas para hacerlo o palabras para disimularlo.²⁰

En otro sentido, y dejando a un lado el “compromiso” con la verdad “el propósito final de la investigación histórica podría no ser precisamente averiguar la verdad acerca de cómo fueron las cosas en tiempos anteriores,

sino a base de eso hacer alguna comparación con el presente”.²¹ Tal vez esta concepción de la historia no sea aceptada por los historiadores profesionales, pero no creo que sea apropiado descubrir un aspecto del pasado que a nadie interese. La investigación histórica no es apoyada sólo por las curiosidades; está implicado otro motivo, a saber, la necesidad de averiguar cómo fueron las épocas pasadas con la vista puesta en hacer una valoración tanto de ellas como de la nuestra.²² En este sentido la historia habrá que ser considerada la maestra de la vida y, por lo tanto, tiene un sentido práctico. De esta forma, si se admite que el sujeto es activo en el proceso de conocimiento y, por tanto, que introduce necesariamente un factor subjetivo, es evidente que la “objetividad”, en el sentido de validez no individual sino universal del conocimiento, no puede significar que esta validez es idéntica para todos; que todas las diferencias entre los sujetos cognoscentes desaparecen y sólo queda la verdad absoluta.²³ Dado que el papel activo del sujeto cognoscente en el proceso cognoscitivo es necesario en todo conocimiento práctico, la “objetividad” sólo es una propiedad relativa del conocimiento: por una parte, sólo puede afirmarse al comparar los productos de los diversos procesos cognoscitivos; por otra parte, el conocimiento es un proceso, un devenir, y no un dato fijo y definitivo.

El conocimiento científico y sus productos siempre son, por consiguiente, objetivos-subjetivos: objetivos con respecto al objeto a que se refieren y del cual son el “reflejo” específico, y por su validez universal relativa y por la eliminación relativa de su coloración emotiva; subjetivos, en un sentido más general, debido al papel activo del sujeto cognoscente.²⁴ Habrá que desterrar de esta afirmación la posibilidad de las opiniones individuales que se oponen a las que tienen una validez universal, puesto que a excepción de la mentira consciente practicada con fines propagandísticos, la frontera entre estas opiniones es muy fluida.

¹⁹ Bertrand Russell, *Retratos de memoria y otros ensayos*. Madrid, Aguilar, 1962, p. 176-177.

²⁰ González, Luis, *El oficio del historiador*, Reimpresión de la 2ª. ed., México, El Colegio de Michoacán, 1991, p. 161.

²¹ Walsh, *Op. Cit.* p. 240.

²² *Idem*, p. 240

²³ Schaff, *Op. Cit.* p. 103

²⁴ *Idem*



La historia, lejos de ser científica de un cabo a otro, más bien debiera de considerarse como una investigación que se realiza en un ambiente práctico y está apoyada en importantes aspectos por intereses prácticos. Si aceptamos esta aseveración, toda exposición histórica que deje fuera el fondo práctico de los estudios históricos está condenada a ser errónea.

En relación a este ambiente práctico Lucien Febvre dice: La ciencia –y entiendo por tal la sociedad de las ciencias- se hace gracias a hombres que se sumergen en el ambiente de su época; y eso vale para los matemáticos, los físicos, los biólogos... y los historiadores; y es así no sólo porque opera sobre todos de la misma forma, sino también porque actualiza la relación de sus actividades científicas con el conjunto de las demás actividades que se realizan en la misma época. En otros términos: la ciencia no es un imperio en el imperio. No se separa del medio social en cual se elabora. Sufre la presión de éste, la imposición de múltiples contingencias que pesan sobre su desarrollo. La historia de las ciencias representa un capítulo vivo de la historia general del pensamiento humano: señala, en definitiva, la adaptación del espíritu a las cosas y la toma de posesión del medio por el hombre.²⁵ Si habremos de considerar a la historia una ciencia, es la ciencia del hombre, no lo dudemos. Ciencia del perpetuo cambio de las sociedades humanas, de su perpetuo y necesario reajuste a nuevas condiciones de existencia material, política, moral, religiosa, intelectual. Ciencia de ese acuerdo que se negocia, de la armonía que, perpetua y espontáneamente, se establece en todas las épocas entre las diversas y sincrónicas condiciones de existencia de los hombres: condiciones materiales, condiciones técnicas, condiciones espirituales.²⁶ Finalmente, en relación a la verdad y desde la perspectiva materialista de la historia, Engels afirma:

Si alguna vez llegara la humanidad al punto de no operar más que con verdades eternas, con resultados

del pensamiento que tuvieran validez soberana y pretensión incondicionada a la verdad, habría llegado con eso al punto en el cual se habría agotado la infinitud del mundo intelectual según la realidad, igual que según la posibilidad; pero con esto se habría realizado el famosísimo milagro de la infinitud finita.²⁷

Por su parte, la perspectiva de la historia idealista y específicamente cristiana, finca su idea de verdad en “las dos ciudades” de San Agustín.

Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial. La primera se gloria en sí misma, y la segunda, en Dios, porque aquella busca la gloria de los hombres, y ésta tiene por máxima gloria a Dios, testigo de su conciencia. Aquella se engríe en su gloria, y ésta dice a su Dios: Tú eres mi gloria y el que me hace ir con la cabeza en alto. En aquélla, sus príncipes y las naciones avasalladas se ven bajo el yugo de la concupiscencia de dominio y en esta sirven en mutua caridad, los gobernantes aconsejando y los súbditos obedeciendo. Aquella ama su propia fuerza en sus potentados, y ésta dice a su Dios: A ti he de amarte, Señor que eres mi fortaleza...²⁸

Este concepto de verdad predominó en los hombres de la Edad Media. Aunque hoy nadie duda que esta cosmovisión haya desaparecido como ideología propiamente dicha, algunos grupos fundamentalistas musulmanes siguen creyendo es este tipo de verdades. Concretamente, me refiero a los autores materiales de los atentados terroristas a las Torres Gemelas de los Estados Unidos. En su propósito destructivo, estos individuos

²⁵ Febvre, *Op.cit.*, p. 86-87.

²⁶ *Idem*, p. 56

²⁷ Engels, Friedrich, *Anti-Düring*, Grijalbo, México, 1968, p. 76.

²⁸ San Agustín, *La ciudad de Dios*, XIV, 28, BAC, Madrid, 1965, p. 115-116



entregaron sus vidas a ello, lo que nos dice que la “Guerra Santa” aún sigue vigente. Hoy, en buena parte del mundo oriental son considerados mártires que están siendo recompensados divinamente por su valor y por haber cumplido uno de los preceptos del Islam. Lo que creímos que se había terminado con la modernidad, en este mundo laico y racional, vino a ponerse en duda.

Finalmente, aunque en este tema no puede haber finales, concluiré con la aseveración de Ortega Medina: “frente a la seca estilística de la historia científica, desapasionada y aburridamente objetiva, débase escribir una historia bella, literariamente bien escrita, luminosa, filosóficamente bien formulada y humanamente entendida.”²⁹

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Consulta en un diccionario de filosofía los conceptos de OBJETIVIDAD, SUBJETIVIDAD y CIENTIFICIDAD y escríbelas en tu cuaderno.
2. Con base en esas definiciones y la asesoría de un profesor de historia, identifica los aspectos objetivos, subjetivos y científicos de un texto de historia.
3. Asesórate de un profesor de historia para detectar en algún libro de historia los juicios de valor del historiador.

²⁹ Ortega y Medina, *Op. Cit.*, p. 14.



c) La causalidad y los procesos históricos

TEXTO 6

LA EXPLICACIÓN CAUSAL*

MARÍA JOSÉ SOBEJANO SOBEJANO

Sobre la importancia de esta cuestión nos da idea su reiterada presencia en cualquier discurso en el que concurren diversos modos de representación del conocimiento histórico (ya sea en el nivel del sentido común o experiencia ordinaria de las cosas, en el del conocimiento filosófico, o el del conocimiento científico). Está directamente relacionado con el problema de la objetividad y la naturaleza de los juicios de valor y necesariamente ligado a las discusiones sobre la científicidad del conocimiento histórico o social. E. H. Carr, un historiador que se define como equidistante de los paradigmas que polarizan esta reflexión teórica, afirma que el conocimiento de la causalidad es muy importante en Historia. Incluso señala que “el estudio de la Historia es un estudio de causas”.

La misión de la interpretación histórica consiste en averiguar la serie de causas de todo tipo que han generado el hecho o acontecimiento que se estudia.

Aparentemente contrarias parecen las manifestaciones de Marrou (1968, 134) al decir que “la Historia ha de renunciar a la búsqueda de las causas”, pero añade más adelante que hay que sustituirlo por la búsqueda de las causas”, pero añade más adelante que hay que sustituirlo por la búsqueda de desarrollos coordinados”. Esta pensando en la estructura como el nexo en el discurso lógico de la explicación,

descubriendo el sistema de valores, los motivos conscientes e inconscientes, “los mil vínculos”.

El alcance del conocimiento histórico se concreta en una forma de explicación que consiste en “hacer comprender” al tiempo que se relatan cómo han sucedido las cosas. P. Veyne (*Cómo se escribe la historia*, Alianza) afirma que “la historia se encuentra encadenada a la explicación causal de la que parte”. Se trata de una causalidad “del ámbito de las vivencias”, por lo que toda relación con causalidad científica, dispuesta a convertir las causas en leyes, siembra confusión y, en palabras de Veyne

pretender que la causalidad del ámbito de las vivencias y la causalidad científica tienen la misma lógica es afirmar una verdad demasiado pobre y equivale a desconocer el abismo que separa la *doxa* de la *episteme*. La Historia aduce numerosas leyes, pero no la hace automáticamente por el mero hecho de que hayan sido descubiertas; únicamente se sirve de ellas allí donde actúan como causas y se insertan en la trama.

Dilucidar entre causas o leyes, arte o ciencia, significa adentrarse en el sentido más profundo de la filosofía del conocimiento que marca las diferencias entre el empirismo lógico y las ciencias humanas.

* Sobejano Sobejano, María José. *Didáctica de la historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.



Causalidad y explicación

Empecemos por situar la causalidad en su contexto idóneo, la explicación: una forma de sintaxis propia del conocimiento científico, válida para cualquier disciplina que requiere una actividad intelectual dispuesta a conocer y comprender una parcela de la realidad. Explicar requiere contestar a la pregunta ¿por qué? y la respuesta nos remite a la causa que

ha producido lo que se trata de explicar. La causa puede referirse al origen de los hechos que la han determinado o a la intención del que los ha producido.

El problema se pone de manifiesto cuando la respuesta no es una, sino que, como dice A. Schaff, responde a varias causas o, mejor, “interpretaciones” y sí responder a la pregunta es hallar la “causa”, nos encontramos ante una causalidad múltiple.

TEXTO 7

COHERENCIA Y CONTINUIDAD HISTÓRICA*

ERICH KAHLER

Este desenvolvimiento central, multifacético, como lo indica mi “historia de la historia”, da testimonio de una coherencia definida. Y lo que en el dominio de la historia, puede considerarse el modo de orden equivalente a las leyes científicas de la naturaleza es lo que llamaría yo *el rigor de la coherencia*. La coherencia histórica no consiste en la simple causación, y así la cuestión fundamental de la ciencia –por qué algo es o acontece- no se aplica a la historia. La cuestión histórica es *cómo* aconteció. Cuando en la historia nos ponemos a preguntar “por qué”, nos abruma tantas causas –múltiples, de muchos niveles, insondables- que la causalidad se deslíe en la condicionalidad, una condicionalidad que no tiene fin.

Esta peculiaridad de la historia, el porqué inalcanzable, tiene que ver con la naturaleza precaria y escurridiza de los hechos históricos. Las causas llevan de hecho a hecho. Verdad es que hay ciertos hechos distintos en la historia que no se tienen en pie firmemente por sí mismos. Es posible establecer cuándo un hombre nació o cuando murió, cuándo y dónde fue una batalla o se emitió un decreto. Pero los datos establecidos con esta firmeza, únicos que pudieran compararse con los hechos científicos, están desprovistos de relación causal y adquieren pertinencia sólo

a merced a conexiones con datos de orden por completo distinto, datos que no se tienen firmemente por sí mismos sino que existen sólo en la coherencia con otros datos y gracias a ella. Esto causa considerable incertidumbre. En vista de que estos datos no están solos, sino que dependen de múltiples relaciones y circunstancias, que no pueden todas hacerse manifiestas, necesitan ser estructurados por selección y complementados por interpretación. Reina hoy un amplio acuerdo entre los historiadores acerca de que, cuantas veces tocamos algo nos vemos empujados a la interpretación. Sin embargo, no sólo así – según suele insistirse de ordinario- porque no sean dignos de confianza los documentos y testigos, o la mera “multitud de hechos”, sino precisamente, por la inmensa *coherencia* de sucesos y desarrollos en amplitud y profundidad. pp. 194-195

Sea el que sea el suceso histórico que queremos considerar, descubriremos, si miramos con suficiente cuidado, que lo determinó una “multitud de causas” que, por su parte, no fueron acontecimientos aislados, claramente delimitables. Están interrelacionadas, interactúan continuamente, forman complejos conectados por otros complejos. El término “causa” pierde su sentido en un flujo de condicionamiento

* Kahler, Erich. *¿Qué es la Historia?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. (Col. Breviarios, 187).



coherente. De hecho, si retrocediéramos lo suficiente, hallaríamos que todo es causado por todo. Así, en cualquier fenómeno histórico que contemplamos, sea un pueblo, un proceso, un acontecimiento, una personalidad, por ser selectivamente que tengamos que proceder, nuestra única posibilidad de acercarnos a comprenderlo

será estudiar su coherencia compleja y continuidad histórica.

Tampoco es cosa sencilla la interacción de sucesos. De Hegel (que seguía Fichte) hemos aprendido algo muy real, por abstracto y metafísico que sea su sistema, a saber: el movimiento dialéctico de la historia.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto “La explicación causal” de María José Sobejano responde las siguientes actividades de aprendizaje.

1. María José Sobejano subraya que la explicación causal nos da idea de su reiterada presencia en cualquier discurso en el que concurren los diversos modos de representación del conocimiento histórico, ya que está directamente relacionado con el problema de la objetividad y la naturaleza de los juicios de valor y por ello necesariamente está ligado a las discusiones sobre la cientificidad del conocimiento histórico y social. Al respecto precisa las afirmaciones sobre esta cuestión de otros historiadores.

	Afirmación
Edward Hallett Carr	
Henri-Irénée Marrou	
Paul Veyne	

2. La explicación, enfatiza María José Sobejano, constituye una forma de sintaxis propia del conocimiento científico, válida para cualquier disciplina que requiere una actividad intelectual dispuesta a conocer y comprender una parcela de la realidad. En ese sentido ... *Explicar* en historia requiere:



3. Describe brevemente cómo argumenta Erich Khaler la *causalidad múltiple* y la *coherencia histórica*:

4. Argumenta que se debe entender por *movimiento dialectico de la historia*.



d) Continuidad, ruptura y cambio en la historia

TEXTO 8

CAMBIO-CONTINUIDAD: PRINCIPIOS EXPLICATIVOS DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES³⁰

ANTONIO LUIS GARCÍA RUIZ Y
JOSÉ ANTONIO JIMÉNEZ LÓPEZ

Se habla de cambio político, de cambio tecnológico, de cambio económico, de cambio social. En la historia, en la sociedad, en la naturaleza, todo cambia permanentemente, nada permanece inmutable, e incluso en aquellas sociedades que más parecen resistirse a la evolución a lo largo del tiempo, el cambio también está presente. La idea de cambio no debe entenderse, sin embargo, en línea recta, asimilándola como tantas veces se ha hecho, a la idea de progreso. Cambio en historia no significa sólo progreso, significa modificación, transformación de la sociedad, de la naturaleza de las cosas. Pero jamás progreso solo; o, por lo menos, cabría delimitar socialmente e ideológicamente la naturaleza de los cambios: la revolución rusa de 1917 representó un progreso indudable para los obreros y los campesinos rusos; para la monarquía zarista, para la nobleza y los burgueses rusos representó la pérdida del timón de la historia. El cambio de situaciones y la continuidad de las mismas, son claras y evidentes constantes dentro del devenir de la humanidad. Por tanto, cualquier valoración geográfico-histórica deberá atender a la explicitación de estos cambios y continuidades, entendiéndose no sólo como conceptos enfrentados, sino también, y, tal vez con mayor énfasis, como complementarios.

(...)

El cambio es una constante de la sociedad. Debemos hacer un esfuerzo para explicar a la sociedad el dinamismo de los fenómenos culturales y educativos (Marina, 2010). Este cambio puede presentarse como un proceso en evolución y como una revolución, e implica nuevas interpretaciones o maneras de comprender el mundo. El cambio hace posible la crítica y la alternativa, y abre la posibilidad de un mundo mejor. En nuestra sociedad hay cosas que permanecen y forman el patrimonio cultural, pero este patrimonio es reinterpretado a tenor del cambio. (...)

Pero, lo que se trata de plantear aquí, a la luz de la problemática surgida de los cambios que se producen en relación al desarrollo histórico, es intentar responder a una serie de preguntas, como: ¿cuál es el motor de la evolución de la Historia?, ¿cuál es la causa de los cambios que se producen en las sociedades?, ¿cómo se explica una determinada sucesión de modos de producción?, ¿cómo y por qué se produce, en definitiva, el cambio social? Este es el gran interrogante y la respuesta a ello supone una interpretación de la Historia y en ella estará en función de la teoría de la Historia que el historiador profese. Si bien, es manifiesto que la percepción del cambio histórico va ligada a la memoria que hace que aquella no

³⁰ García Ruíz, Antonio Luis y José Antonio Jiménez López. «Los principios de cambio-continuidad: base para la comprensión de los hechos históricos y sociales. Su aplicación en el aula.» *REVISTA EDUCACIÓN Y FUTURO DIGITAL*, nº 8 (enero 2014): 16-30., págs. 17-19



permanezca idéntica en el tiempo, pues la memoria de un hecho histórico se va conformando con momentos o actitudes concretas, discontinuas y cambiantes, por tanto, por sí mismas, sin voluntad que la dirija.

(...)

El conocimiento de la temporalidad histórica explica los cambios operados en las sociedades humanas, las continuidades y permanencias producidas en el pasado y vigente en el presente social. Un tiempo que, en función de los distintos componente sociales y de las relaciones producidas entre ellos, es diferente en cada sociedad, se muestra plural con ritmos evolutivos propios; por eso no se puede hablar de la existencia de un único tiempo social y homogéneo, sino que

se hace necesario considerar la existencia de una pluralidad de tiempos como reflejo de los cambios en los diferentes fenómenos que coexisten en cada sociedad. El análisis del cambio se constituye en el eje vertebrador del aprendizaje de la Geografía, de la Historia y las Ciencias Sociales; y la imbricación pasado-presente se constituye en un aspecto esencial de comprensión del tiempo histórico. Y es que el tiempo social y el tiempo histórico son constructos que hacen comprensibles los cambios ocurridos en cada sociedad, civilización y cultura en todos los aspectos. Son sinónimos pero según utilicen unos u otros científicos (antropólogos, sociólogos, economistas, historiadores, etc.) tiene distintas aplicaciones.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura del texto, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es el “cambio” es sinónimo de progreso en la Historia?
2. Explica cómo el historiador percibe el cambio en la Historia



e) Periodización en el acontecer histórico

TEXTO 9

Periodización en el acontecer histórico*

La periodización es una forma de encuadrar los temas que se estudian en un límite de tiempo específico. Ésta suele expresarse en términos de edades, eras, fases, periodos, sexenios, etcétera. Algunos ejemplos serían: la Edad Media; la era de la informática; la primera fase del

movimiento obrero en Inglaterra; el periodo de entreguerras o el sexenio cardenista (periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río).

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

1. Define con tus propias palabras qué es periodización y da dos ejemplos.

* Portal Académico CCH, "Tiempo histórico", <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal1/unidad1/categoriasConceptos/tiempoHistorico> (consultada el 27 de noviembre de 2018).



f) Memoria y conciencia históricas

TEXTO 10

HISTORIOGRAFÍA, MEMORIA, CONCIENCIA HISTÓRICA, Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, UN VÍNCULO SITUACIONAL Y RELACIONAL EN PERMANENTE MOVIMIENTO*

SERGIO CARNEVALE

Memoria

La memoria se apoya en la experiencia vivida, por lo tanto es eminentemente subjetiva, cualitativa y singular, poco cuidadosa de las comparaciones, de las generalizaciones y no tiene necesidad de pruebas. Debido a su carácter subjetivo la memoria nunca está cerrada, fija, sino que está sujeta a permanentes reinterpretaciones y transformaciones. La memoria es una construcción que se ve afectada por los conocimientos que se construyen con posterioridad al hecho recordado, que influyen en la interpretación sobre el pasado y por lo tanto modifican el recuerdo (Traverso, 2007: 73). Hay varios factores que influyen en la modificación del recuerdo entre los que se pueden señalar, la cultura, las representaciones identitarias de los que recuerdan y también su ideología.

La memoria está sujeta a errores debido a la ausencia del objeto del recuerdo, la distancia temporal conduce al error porque lo que busca la memoria es la verdad y ante la aparición del olvido esa verdad de torna inalcanzable (Ricoeur, 1999: 29).

Otra característica importante de la memoria es su carácter selectivo, tal como lo señala Todorov es imposible restablecer integralmente el pasado, por lo tanto la memoria es necesariamente selectiva, es decir que algunos hechos serán recordados y otros marginados y luego olvidados. Si la memoria es selectiva, el olvido no es lo contrario a la memoria sino parte de la misma,

no hay memoria sin selección, por lo tanto no hay memoria sin olvido, sin hechos que vayan a parar al cajón de lo no recordado. Esta selección obedece a un criterio que se vincula con la utilización que se hace del pasado recordado (Todorov, 2000: 16-17).

La presencia del olvido conduce al problema de la veracidad de la memoria, es aquí donde aparece la historia que ejerce una función crítica respecto de los fraudes de la memoria, en relación a sus errores y falsificaciones.

La función crítica de la historia tiene que luchar contra los prejuicios de la memoria individual, de la memoria colectiva y también de la memoria enseñada, que es la memoria oficial, la que construyen ciertos sectores de la sociedad para justificar una situación determinada.

El problema de la memoria está atravesado por la relación entre la memoria individual y la memoria colectiva, al respecto Paul Ricoeur se pregunta hasta qué punto es lícito hablar de cada una de ellas por separado, sostiene que al hablar de memoria es necesario relacionar la memoria individual con la denominada memoria colectiva. Señala que las personas no recuerdan solas sino con la ayuda de los recuerdos de los demás, los recuerdos personales se encuentran inscriptos en relatos colectivos (Ricoeur, 1999: 15). Por su parte Halbwachs sostiene que la memoria individual es como un punto de vista de la memoria colectiva y Paul Ricoeur señala que:

* Sergio Carnevale, "Historiografía, memoria, conciencia histórica, y enseñanza de la historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento", en Primeras jornadas de Historia reciente del Conurbano Norte y Noroeste, Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Consultado en línea: <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2014/02/10-PONENCIA-CARNOVALE.pdf>



La memoria colectiva es el producto de la objetivación de los intercambios intersubjetivos que se producen, que habilitan la posibilidad de referirse a un nosotros en plural para hacer referencia a los recuerdos en común que dan identidad a un grupo. Pero este proceso no se desarrolla sino en paralelo al de la construcción de la memoria individual, es decir que hay una “constitución simultánea, mutua y convergente de ambas memorias (Ricoeur, 1999: 19).

Historia

A la historia se la puede concebir como un relato, una elaboración, una escritura del pasado, de acuerdo a las reglas de la producción de conocimiento científico por las que se rigen los historiadores. Al tratar sobre el pasado la historia se nutre de la memoria, pero también se emancipa de ella al convertirla en uno de sus objetos de estudio (Traverso, 2007: 72).

La memoria atrapa la singularidad de la experiencia vivida en un hecho ocurrido en el pasado y la historia inscribe esa singularidad en un proceso histórico global para intentar esclarecer sus causas, sus consecuencias y explicar la dinámica del cambio ocurrido con el paso del tiempo. Aquí aparece la función crítica que la historia ejerce sobre la memoria. La tarea del historiador no es suprimir a la memoria sino más bien inscribirla en un contexto histórico más amplio que permita entender lo ocurrido en el pasado y también comprender cómo y por qué un hecho se convierte en significativo y pasa a ser recordado por la sociedad, o por una parte de ella. En este marco la memoria se convierte en parte del objeto de estudio de la historia.

Al respecto Enzo Traverso sostiene que el historiador al orientar y criticar a la memoria contribuye a la formación de una conciencia histórica, ya que su trabajo forja el uso público de la memoria (Traverso, 2007: 78).

Los relatos historiográficos surgen de las inquietudes y demandas que el presente le hace al historiador, que están relacionadas con las características de la sociedad en la que este vive, con sus problemas, sus valores, sus inquietudes, e intereses y también con su memoria. Pero no existe una única memoria en la sociedad, se puede hablar de memorias

oficiales y de memorias ocultas o prohibidas, memorias fuertes y débiles y de memorias en conflicto. Cuanto más fuerte sea una memoria mejor podrá ser su relación con la escritura de la historia y así tendrá más posibilidades de ayudar a la construcción del relato historiográfico, o por el contrario se puede dar el caso que la historiografía sea crítica de la memoria y la combata para que pierda legitimidad. La historia y la memoria por cuestiones políticas, ideológicas étnicas y culturales pueden tener una relación de complementariedad o de competencia en la búsqueda de legitimar a un grupo o una situación determinada. En una sociedad puede haber distintas memorias, que a su vez alimenten a diversos relatos historiográficos y estos no solo compiten entre sí sino también con las memorias que alimentan a sus rivales.

Historia y Memoria

La historia y la memoria mantienen una relación suplementaria de mutua interacción cuestionadora que nunca alcanza una clausura definitiva. Esta relación está dada porque la historia puede no capturar nunca algunos elementos de la memoria: el sentimiento de una experiencia, la intensidad de la alegría o del sufrimiento, la cualidad de lo que sucede. Pero la historia contiene elementos que no se agotan con la memoria, como los factores demográficos, ecológicos y económicos. La historia pone a prueba la memoria e idealmente lleva al surgimiento de una memoria más exacta y una evaluación más clara de lo que es o no fáctico en la rememoración (La Capra, 2008: 34).

La relación entre historia y memoria es compleja, no son idénticas, ni tampoco opuestas, mantienen una relación de necesidad y complementariedad en la que ninguna puede prescindir de la otra, más aun si se tratan temas vinculados con el pasado reciente que todavía no ha sido cerrado.

La preocupación de los investigadores por la relación entre historia y memoria surgió a partir que el pasado reciente se transformó en objeto de estudio de la historia. Para el historiador Julio Aróstegui el surgimiento de este nuevo objeto de estudio provocó un cambio en la relación entre Historia y Presente y originó que la memoria adquiriera una gran



importancia para el trabajo del historiador (Aróstigui, 2004: 13).

El surgimiento de una historia que se ocupa del pasado reciente, del tiempo presente, o del presente, de acuerdo a las diversas denominaciones que se le han dado a este objeto de estudio en el campo científico, ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, tras la finalización de la denominada segunda guerra mundial. En un principio los historiadores buscaron crear un área de investigación dedicada exclusivamente a la guerra mundial y a sus consecuencias. Esta historiografía dio origen a un nuevo paradigma basado en las posibilidades que aporta el recurso de los testimonios vivos de aquellos sobrevivientes de los campos de exterminio nazis. A partir de la utilización de los testimonios como fuentes de información para la reconstrucción del pasado, la memoria adquirió una creciente importancia para la investigación histórica (Aróstegui, 2004: 25).

Desde sus comienzos esta historia comprendió cuatro elementos, el testigo, la memoria, la demanda social y el acontecimiento (Aróstegui, 2004: 56). Muy vinculado a la figura del testigo aparece el trauma como elemento sustancial de la experiencia vivida por los sobrevivientes de los campos de exterminio nazi. La noción de trauma adquiere importancia en la relación entre historia y memoria en la medida que la historia toma como objeto de estudio al pasado reciente, compuesto por hechos traumáticos que dejaron profundas marcas sobre los protagonistas y sus descendientes. Además el trauma ha cobrado más importancia a partir de un camino que puede tener dos sentidos, puede partir del interés de las sociedades por los sitios de la memoria, a los que Pierre Nora denomina sitios del trauma, debido a que permanecen imbuidos de las marcas que ha dejado el trauma y de un duelo no resuelto por la sociedad. O por el contrario el interés de la sociedad puede surgir a partir de la instalación de sitios de la memoria que se refieren a temas traumáticos que no han sido cerrados.

Otro de los elementos de la historia que toma como objeto de estudio al pasado reciente es el testigo que aporta su testimonio sobre los hechos que se pretenden reconstruir. Es tan importante lo que el testigo tiene para decir

sobre el hecho que se está investigando que el testimonio se ha convertido en una pieza clave en la relación entre historia y memoria. Basado en el recuerdo es uno de los modos más importantes de acceder al pasado reciente, de recoger la experiencia vivida por los protagonistas y transmitirla.

El uso del testimonio como fuente de información histórica plantea a los investigadores nuevos desafíos que implican el desarrollo de una epistemología diferente a la tradicional para pensar la relación entre el historiador y sus fuentes. En este contexto la memoria es una fuente fundamental para la historia, pero no como una representación empírica del pasado sino como su recepción y asimilación (La Capra, 2008: 22).

Para los historiadores el testimonio es muy importante porque la historia se nutre del mismo. Cuando el testimonio es registrado por el historiador, entra en la escritura, deja de ser un recuerdo y se convierte en un resto documental. Un recuerdo archivado deja de ser una huella para convertirse en un documento histórico que se archiva y puede ser consultado para la elaboración de cualquier relato historiográfico.

Conciencia Histórica

“Se entiende por conciencia histórica a una suma de operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan la experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismos de forma tal que puedan orientar intencionalmente su vida práctica en el tiempo” (Rusen, 2001: 58).

En esta concepción que plantea Rusen adquiere importancia el concepto de tiempo, el autor señala que las interpretaciones que se puedan hacer sobre acontecimientos actuales dependen de la representación sobre lo ocurrido en el pasado que le da sentido al presente. Es decir que el pasado sirve de base para interpretar el presente, estableciendo una relación entre los mismos.

La conciencia histórica toma al pasado como experiencia y permite entender el sentido del cambio temporal y las perspectivas futuras hacia las que se orienta el cambio (Rusen, 1992: 29). En este sentido se puede entender



a la historia como un nexo entre el pasado, el presente y el futuro. Una interpretación del pasado, realizada desde el presente, con los valores que lo caracterizan, que orienta la acción hacia el futuro, a partir de una concepción del cambio temporal dada por la relación entre los tiempos.

De acuerdo a los postulados de Rusen “la conciencia histórica tiene una función práctica, confiere a la realidad, una dirección temporal, una orientación que puede guiar la acción intencionalmente, a través de la mediación de la memoria histórica” (Rusen, 1992: 29). Dicha orientación se manifiesta en dos esferas, una concerniente a la vida práctica y la otra relacionada con la subjetividad interna de los actores.

No se puede confundir a la conciencia histórica con la memoria, esta es algo natural y permanente en el ser humano, en cambio la conciencia histórica es el producto de una elaboración, de una construcción social que recibe la influencia de situaciones e ideas del pasado que se mantienen vigentes en el presente. No es la simple memorización sino el producto de la interpretación de las experiencias a través del tiempo, que se expresa mediante narraciones estructuradas que permiten expresar la evolución temporal de los hombres en el mundo.

Una de las funciones principales de la conciencia histórica es operar como una estrategia para adquirir e interpretar la experiencia histórica, para orientar la acción en el presente y para construir la propia identidad. Esta se relaciona con la pertenencia a un tiempo social y cultural que se extiende en el tiempo por varias generaciones (Kusnic, 2008: 50-51).

La conciencia histórica posee una competencia narrativa que es la capacidad de construir sentido histórico con el que organizar temporalmente el ámbito cultural, orientar la vida práctica y elaborar interpretaciones del mundo y de sí mismo (Rusen, 2007: 103-104). La conciencia histórica no se constituye únicamente por la presencia del pasado en la memoria, sino que requiere de una relación expresa entre el pasado y el presente producto de una actividad intelectual a la que se denomina narrativa histórica (Rusen, 2001: 63-64).

De acuerdo a lo que plantea Luis Cerri en su tesis doctoral todos los grupos humanos poseen una conciencia histórica, que se relaciona con la identidad colectiva, con la forma en que cada grupo se piensa así mismo y también como piensa a los demás. Es así que la conciencia histórica influye en las relaciones que se establecen entre los diversos grupos. Además colabora en la construcción de la propia identidad y en la elaboración de significados para explicar el origen, el pasado y el presente. En su obra Luis Cerri sostiene, a partir de los aportes de Heller, Ferro y Gramsci, que los grupos humanos pueden pasar por diversas formas de pensar a través del tiempo, es decir que la conciencia histórica puede variar. También plantea que en una misma sociedad pueden coexistir diversas formas de conciencia histórica y que esta se compone de las representaciones dominantes en un determinado momento histórico y de otras que sedimentaron a lo largo del tiempo, que han perdido importancia pero no desaparecieron (Cerri, 2000: 9 a 13).

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto, responde las siguientes preguntas:

1. Según el autor, ¿qué características tiene la Memoria?
2. ¿Qué es, según el autor, la Historia?
3. ¿Qué relación establece el autor entre Memoria e Historia?
4. ¿Qué diferencia hay entre la Memoria y la Historia?
5. ¿Qué es, según el autor, la conciencia histórica y cuál es su función?



g) Relación pasado-presente-futuro

TEXTO 11

EL SIGNIFICADO DEL SIGNIFICADO*

ERICH KAHLER

En realidad toda la cuestión del "significado de la historia" ha surgido de un concepto popular equivocado del término historia. Esta expresión ha acabado por designar el complejo del pasado conocido del hombre, en tanto que —como hemos visto y seguiremos viendo— la historia en su sentido propio no está en modo alguno restringida al pasado, o siquiera caracterizada por él. No es un mero complejo de acontecimientos establecidos, ningún museo de objetos muertos. La historia es una cosa viva, está con nosotros y en nosotros en cada momento de nuestras vidas. No sólo la persona informada sino todo el mundo, en todo lo que hace, se está moviendo

constantemente en la historia. En su vida interior la historia se mueve de manera arquetípica. En su vida exterior política, económica, tecnológica, cuando vota, firma un contrato, guía un automóvil, mira la televisión, está continuamente manipulando conceptos e instituciones arraigados en la historia. Para actuar y planear necesita el sólido fundamento de la memoria sedimentaria formada durante su vida, es decir su identidad personal, pero más allá sería incapaz de seguir su vida cotidiana en la sociedad moderna sin el trasfondo de una memoria comunal, sin el sentido de su identidad nacional o humana, que es historia.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras haber leído el texto, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es lo que el autor señala como el elemento fundamental del "significado" de la historia?
2. ¿Qué vínculo tienen, según el autor, el pasado y el presente?
3. Según tus conclusiones ¿Qué relación podríamos establecer entre el pasado, el presente y el futuro?

* Erick Kahler, *¿Qué es la historia?*, trad. Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (Breviarios, 187), pp. 23.



ACTIVIDADES DE AUTOEVALUACIÓN UNIDAD II

RESPONDE BREVEMENTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son las dos categorías donde ubicamos todo hecho histórico?

2. ¿Qué entiendes por sujeto histórico?

3. ¿Cuál es el rasgo distintivo de la historicidad y qué sentido tiene?

4. ¿Cómo influye la historicidad en los individuos?

5. Explica por qué es diferente el tiempo histórico al tiempo físico y da un ejemplo de cada uno.



6. ¿Qué busca la historia a diferencia del género literario?

7. ¿Qué diferencia existe entre la historia y la epopeya?

8. ¿Qué importancia tuvo la aparición de la polis griega en la consolidación de la historia?

9. ¿Qué significa un régimen de historicidad?

10. ¿Por qué se le llama a Herodoto padre de la historia y padre de la verdad?

11. ¿A qué se debe el desacuerdo entre los historiadores sobre la objetividad en la historia?

12. Explica brevemente los factores subjetivos que el historiador refleja en su relato.



13. Elabora una definición de verdad con base en la información de este texto.

14. ¿A qué se refieren los conceptos “verdad absoluta” y “verdad relativa”?

15. ¿Por qué se dice que el conocimiento científico y sus productos siempre son objetivos-subjetivos?

16. ¿Por qué la objetividad histórica no puede ser exactamente de la misma especie de objetividad que la de las ciencias naturales?

17. ¿Por qué no se pueden eliminar todos los puntos de vista en el relato histórico?

18. Escribe en las columnas a qué se refiere cada aspecto descrito en el texto “Objetividad-subjetividad-cientificidad” (Texto 5)

Tendencia personal	Prejuicio de grupo	Teorías antagónicas de interpretación histórica	Conflictos filosóficos subyacentes



19. La actividad primordial para la interpretación histórica y la explicación de algún hecho o acontecimiento en el tiempo y en el espacio consiste en indagar

- A) las causas diversas B) los sujetos históricos C) las fuentes indirectas D) la mentalidad de la época

20. Relación de Columnas

<p>a) Concepto atribuido al historiador Henri-Irénéé Marrou, que concibe una estructura (sistema de valores, los motivos conscientes e inconscientes, “los mil vínculos”) como el nexo lógico de la explicación histórica:</p>	<p>() Interrelacionalidad y condicionalidad</p>
<p>b) La _____ es fundamental para construir el pasado y “hacer comprender”, al mismo tiempo que relatar cómo han sucedido las cosas. En ello coinciden Paul Vayne y otros historiadores independientemente de su postura teórica.</p>	<p>() Coherencia Histórica</p>
<p>c) Concepto atribuido a Erich Khaler quien señala que cuando en la historia nos ponemos a preguntar “por qué”, el historiador se encuentra con tantas causas –múltiples, de muchos niveles, profundas, causalidad que se diluye en la condicionalidad, una condicionalidad que no tiene fin.</p>	<p>() Desarrollos coordinados</p>
<p>d) Aspectos característicos de la multicausalidad y la coherencia histórica en el devenir de los acontecimientos y procesos históricos.</p>	<p>() Explicación causal</p>



21. Relación de Columnas

El devenir en el tiempo y en espacio implica....	() Cambio y continuidad
El cambio es una constante en el desarrollo histórico de una determinada sociedad, y se manifiesta como ...	() Evolución o Revolución
Prevalece la subjetividad del historiador en función de una _____ en la interpretación del desarrollo histórico de una determinada sociedad.	() Teoría de Historia
Constructos que hacen comprensibles los cambios ocurridos en cada sociedad, civilización y cultura en todos los aspectos.	() Tiempo Social e Histórico
Concepto que expresa que en cada sociedad coexisten distintos componentes sociales interrelacionados entre sí, con desarrollos propios en el tiempo y en espacio, distintos a los demás.	() Ritmos evolutivos

22. ¿Cuál es, según algunos teóricos, la diferencia entre Memoria e Historia y por qué es importante hacer la distinción?

23. ¿Qué sentido tiene la conciencia histórica?



24. ¿Cuál es la relación entre el pasado, el presente y el futuro?

25. ¿Qué sentido tiene comprender esa relación?



Unidad III

Interpretaciones de la historia: de los griegos al idealismo alemán.

PRESENTACIÓN

En esta unidad harás un recorrido por el pensamiento histórico desde la Antigüedad Clásica hasta principios del siglo XIX. Este recorrido te permitirá comprender tanto las circunstancias que llevaron a los autores a reconstruir el pasado, como las herramientas que utilizaron para construir sus discursos sobre las sociedades del Mundo Occidental.

Para ello, analizarás fuentes historiográficas del periodo para identificar los supuestos y los conceptos en torno a los cuales los autores sustentaron su visión de la historia, para que comprendas la relación existente entre la circunstancia histórica y las formas de hacer historia.

CONCEPTOS CLAVE

Carácter didáctico, Conciencia histórica, Contexto, Dialéctica, Escolástica, Historia universal, Historiografía, Humanismo, Idealismo, Iluminismo, Ilustración, Interpretación, Método, Providencialismo, Racionalismo, Renacimiento, Sustancialismo.





Aprendizajes:*

El alumno:

Analiza fuentes historiográficas para identificar en ellas los supuestos sobre los que sus autores sustentan su visión de la historia.

Ubica los conceptos fundamentales que subyacen a las obras historiográficas de los diversos periodos.

Comprende la relación existente entre la circunstancia histórica y las formas de hacer historia e interpretar el pasado.

Contenidos temáticos

El surgimiento de la historiografía

- La historia como investigación (Herodoto y Tucídides)
- La historia como maestra de la vida (Tito Livio y Tácito)

La universalización de la historia

- Visión providencialista y la historiografía medieval (Agustín de Hipona y Alfonso X)

Con la mirada hacia adentro

- Historia política e historiografía en el renacimiento (Maquiavelo y Guicciardini)
- Historiografía del racionalismo (Bossuet y Vico)
- Historiografía de la ilustración (Voltaire y Montesquieu)
- El idealismo filosófico alemán y su impacto en la historiografía (Fichte y Hegel)



* Los aprendizajes planteados son transversales con relación a los contenidos temáticos.



Aprendizaje:

El alumno analiza fuentes historiográficas griegas y romanas para identificar en ellas los supuestos sobre los que sus autores sustentan su visión de la historia.

Ubica los conceptos fundamentales que subyacen a las obras historiográficas griegas y romanas.

Comprende la relación existente entre la circunstancia histórica de los historiadores griegos y romanos y las formas de hacer historia e interpretar el pasado.

Contenidos temáticos:

El surgimiento de la historiografía

- La historia como investigación (Herodoto y Tucídides)
- La historia como maestra de la vida (Tito Livio y Tácito)

El surgimiento de la historiografía

a) La historia como investigación (Herodoto y Tucídides)

TEXTO 1

LA CREACIÓN DE LA HISTORIA CIENTÍFICA POR HERODOTO*

R.G. COLLINGWOOD

En comparación de todo eso, las obras de los historiadores griegos, tal como las poseemos en detalle en los trabajos de los escritores del siglo v, Heródoto y Tucídides, nos abren un mundo nuevo. Los griegos tuvieron clara conciencia, tanto de que la historia es o puede ser una ciencia, como de que se refiere a los actos humanos. La historia escrita por los griegos no es leyenda, es investigación; es un intento de dar respuesta a preguntas bien

definidas acerca de asuntos que confesadamente se ignoran; no es historia teocrática, es humanista; [...]. Pero, además, no es historia mítica: los acontecimientos averiguados no son acontecimientos acaecidos en un pasado sin fechas, en el principio de las cosas, son acaecidos en un pasado fechado, es decir, hace un cierto número de años.

* R.G. Collingwood, *Idea de la historia*, 1ª reimpresión, traducción de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 77-85



Esto no quiere decir que lo legendario, ya en forma de historia teocrática, ya en forma de mito, fue extraño a la mente griega. La obra de Homero no es investigación, sino leyenda, y en buena parte leyenda teocrática. En Homero los dioses comparecen para intervenir en los asuntos humanos de un modo que no difiere mucho de la manera en que aparecen en las historias teocráticas del Cercano Oriente. También Hesíodo nos proporciona un ejemplo del mito. Tampoco hemos querido insinuar que semejantes elementos legendarios, teocráticos y míticos, falten del todo en las obras clásicas de los historiadores del siglo v. F. M. Cornford en su *Thucydides Mythistoricus* (Londres, 1907), llamó la atención, con mucha justicia, sobre la existencia de tales elementos hasta en el ecuánime y científico Tucídides; y en Heródoto elementos de esa naturaleza son notoriamente frecuentes. Pero lo que es extraordinario en los griegos no es la circunstancia de que su pensar histórico contenga cierto residuo de elementos que tenemos que llamar no históricos; lo extraordinario es que junto a ese residuo encontremos elementos de lo que nosotros llamamos historia.

Las cuatro características de la historia que enumeré en la introducción fueron: a) que es científica, o sea que comienza por hacer preguntas, mientras que el escritor de leyendas empieza por saber algo y relata lo que ya sabe; b) que es humanística, es decir, que plantea preguntas acerca de cosas hechas por los hombres en un tiempo preciso en el pasado; c) que es racional, o sea que las respuestas que ofrece a sus preguntas tienen ciertos fundamentos, a saber: se aducen testimonios, y d) que es una instancia de auto-revelación, es decir, que existe con el fin de decirle al hombre lo que es el hombre, diciéndole lo que el hombre ha hecho. Ahora bien, la primera, segunda y cuarta de esas características claramente concurren en Heródoto. En efecto: I) El hecho de que la historia en cuanto ciencia es una invención griega es algo que se acusa en el nombre mismo: "Historia" es una palabra griega que quiere decir investigación o inquisición. El empleo por Heródoto de esa palabra en el

título de su obra señala, pues, una "revolución literaria" (según ha dicho Croiset, el historiador de la literatura griega).¹ Los escritores anteriores habían sido [...] narradores de cuentos comúnmente conocidos; pero "el historiador", dicen How y Wells, "se pone a 'averiguar' la verdad". Fue, por consiguiente, el empleo de aquella palabra, y sus implicaciones, lo que justifica para Heródoto el título de padre de la historia. La conversión del relato mítico en ciencia histórica no responde a algo ya inscrito en la mente griega; se trata de una invención del siglo v, y fue Heródoto el hombre que la inventó, II) Es igualmente obvio que, para Heródoto, la historia era humanística y no mítica o teocrática. Claramente afirma en el prefacio que su propósito es contar las hazañas de los hombres, III) La finalidad que perseguía, según él mismo dice, fue que esas hazañas no cayeran en olvido de la posteridad. En esta declaración tenemos la cuarta característica de mi definición de la historia, o sea que la historia contribuye al conocimiento de lo humano. Muy especialmente, así lo advierte Heródoto, la historia exhibe al hombre como un agente racional, es decir, que su función es en parte descubrir lo que el hombre ha hecho y en parte por qué lo ha hecho [...]. Heródoto, en efecto, no reduce su atención a los simples acontecimientos; los considera humanísticamente en cuanto actos de seres humanos que tuvieron sus motivos para obrar del modo en que obraron; motivos que no son ajenos al interés del historiador.

[...] Sabiendo que en la vida nada persiste inmutable, se les convirtió en hábito preguntar cuáles habían sido, precisamente, esos cambios que debieron acaecer, según sabían, para que el presente existiera. De esta suerte, su conciencia de lo histórico no fue conciencia de una secular tradición que modelara la vida de una generación tras otra según un patrón uniforme, sino que era conciencia de violenta [...], cambios catastróficos de un estado de cosas a su opuesto, de la pequeñez a la grandeza, de la soberbia a la degradación, de la dicha a la infelicidad. De este modo, en efecto, interpretaron en el drama el carácter general de la vida humana, y de ese modo fue

¹ *Histoire de la littérature grecque, vol. II, p. 589, apud How y Wells, Commentary on Herodotus (Oxford, 1912), vol. I, p. 53.*



como relataron sus particularidades en la historia. Lo único que se le ocurrió decir a un griego sagaz y observador como Heródoto acerca del poder divino ordenador del discurso histórico fue [...] que gusta de trastornar y desordenar las cosas. Pero Heródoto no hacía sino repetir (1.32) lo que todo griego sabía: que el poder de Zeus se manifiesta en el rayo, el de Poseidón en el terremoto, el de Apolo en la pestilencia, y el de Afrodita en las pasiones que pudieron arruinar de un golpe el orgullo de Fedra y la castidad de Hipólito. Es cierto que esos cambios catastróficos de la condición de la vida humana, que para los griegos constituían el tema propio de la historia, resultaban ininteligibles. No eran [...] materia de un conocimiento científico demostrativo. Pero a pesar de eso la historia tenía un valor bien definido para los griegos. Platón mismo afirmó² que la recta opinión (que es ese pseudo-conocimiento que da la percepción acerca de las cosas cambiables) no era

menos útil para la conducta humana que el conocimiento científico; y los poetas se mantuvieron en su posición tradicional dentro de la vida griega como los maestros de ciertos principios sólidos, al mostrar que en el plan general de los cambios ciertos antecedentes conducían normalmente a ciertas consecuencias, y, notoriamente, que el exceso en cierta dirección conducía a un cambio violento en la dirección opuesta. A qué razón se debía eso, era algo que no sabían; pero creían que así lo revelaba la observación; creían que los muy ricos o muy poderosos estaban, por eso mismo, especialmente amenazados por el peligro de verse reducidos a extrema pobreza o a impotencia. Pero no veamos aquí una teoría de causación; la noción griega no se asemeja a la de la ciencia inductiva del siglo XVII con su fundamento metafísico en el axioma de causa y efecto.

TEXTO 2

TUCÍDIDES*

JOSEP FONTANA

El ateniense **Tucídides** (c. 460- c. 400 a.C.), era unos veinticinco años más joven que Heródoto y pertenecía a una rica familia aristocrática de origen tracio. En 431, al iniciarse la guerra entre Atenas y Esparta, que duraría hasta 404, comenzó a escribir su historia, que dejaría, inacabada, en el libro octavo, en que narra los acontecimientos del verano del año 411. Fue elegido general en 424 y las biografías tradicionales dicen que fracasó en su intento por evitar la caída de Amfípolis, por lo que se le condenó a vivir en el exilio durante veinte años; pudo así viajar y contrastar las circunstancias de la guerra vistas desde la óptica del otro bando. [...] Su *Historia de la guerra del Peloponeso* es un libro muy distinto al de Heródoto, ya que se concentra en el presente y en los asuntos internos de los griegos [...] El primer libro contiene la explicación del método empleado y una "arqueología" o reseña de la historia de

Grecia hasta las guerras médicas (destinada a mostrar que todas las guerras anteriores, como la de Troya, fueron mucho menos importantes que la que se dispone a relatar, ya que los recursos disponibles para realizarlas eran menos abundantes que en el pasado) y acaba con un estudio de las causas del conflicto entre Atenas y Esparta [...] Entre sus limitaciones cabe resaltar la estrechez de miras de su visión localista frente al universalismo de Heródoto y el hecho de que se ciña a los tiempos más inmediatos. Entre sus virtudes, la pretensión de exactitud -que le lleva a decir: "en lo que respecta a los sucesos que tuvieron lugar en la guerra no me ha parecido oportuno escribirlos enterándome por cualquiera, ni siquiera guiándome por mi opinión, sino que he relatado las cosas en las que estuve presente o sobre las cuales he interrogado a otros con toda la exactitud posible".-, el carácter laico de sus

² Menón, 97 a-b.

* Josep Fontana. *La historia de los hombres*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 28-29.



explicaciones, de las cuales se ha eliminado cualquier atribución a la providencia y, sobre todo, su “realismo” político, que se lleva a exponer, poniéndola en boca de los protagonistas, la convicción de que el éxito de la guerra depende de los recursos económicos acumulados.

Lo que, visto desde la concepción actual de la historia, nos parecen virtudes y defectos de Tucídides, hay que tratar de comprenderlo desde otra perspectiva, la de su tiempo, que

consideraba la historia como un instrumento de análisis de la realidad vivida. El tiempo reciente, era, por un lado, el único en que el historiador podía usar su condición de testimonio presencial como criterio de veracidad, pero también aquél en el que se planteaban los problemas que importaban realmente “historia contemporánea”, pese a que esto nos haya sido ocultado por la pérdida de la parte más “moderna” de los textos, como sucede con las obras de Pílibio, Tito Livio y Tácito.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura de los Textos 1 y 2, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 3

HISTORIAS (FRAGMENTO)*

HERÓDOTO

Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento– queden sin realce.

Los persas más versados en relatos del pasado pretenden que los fenicios fueron los responsables del conflicto, pues, tras llegar, procedentes del mar que se llama Eritreo, a ese nuestro mar, se establecieron en esa región que en la actualidad siguen habitando y se empeñaron, en seguida, en largas travesías; y dedicados al transporte de mercancías egipcias y asirias, arribaron a diversos países...

TEXTO 4

HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

TUCÍDIDES

Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ellos tan pronto cómo se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores. Basaba su conjetura en el hecho de que ambos pueblos la emprendían en su mejor momento gracias a sus recursos de todo tipo, y en que veía que los restantes griegos, unos de inmediato y otros disponiéndose a ello, se alineaban en uno u

otro bando. Ésta fue, en efecto, la mayor conmoción que haya afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros; alcanzó, por así decirlo, a casi toda la humanidad. Pues los acontecimientos anteriores y los todavía más antiguos, era imposible, ciertamente, conocerlos con precisión a causa de la distancia del tiempo; pero por los indicios a los que puedo dar crédito cuando indago lo más lejos posible, no creo que ocurriera nada importante ni en lo referente a las guerras ni en lo demás.³

* Heródoto. *Historias. Libros I-II*, trad. e introd. Grl. Carlos Schrader, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000, p. 15-16

³ Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso, Libros I-II*, traducción, introducción general y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000, pp.9-13



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos, completa el siguiente cuadro:

	Heródoto	Tucídides
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



**El surgimiento de la historiografía
b) La historia como maestra de la vida
(Tito Livio y Tácito)**

TEXTO 5

**HISTORIOGRAFÍA ROMANA*
(FRAGMENTO)**

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ

Tito Livio (59 A.C. -17 D.C.) [...] Al servicio de Augusto siempre mantuvo cierta distancia y una actitud digna que nunca llegó al endiosamiento del emperador. Representa, en la historia, empeño de Augusto de moralizar la vida romana, cosa por demás natural para Livio, que concebía la historia como una fuente de educación patriótica y de enseñanza de las virtudes cívicas.

Se lanzó Tito Livio a la obra ambiciosa de abarcar toda la historia romana en *Desde la fundación de la ciudad* [...] Su estilo es claro y elegante [...]

Indudablemente se acercó a toda clase de fuentes disponibles, tanto documentos como literatura [...] Trata las fuentes con gran sentido crítico, a pesar de que a menudo nos parece excesivamente crédulo.

No hay que olvidar que ve en la historia una lección [...] Sin atreverse a resolver el problema de los orígenes, se limita a decir que en su opinión “el origen de una gran ciudad tan grande y el establecimiento de un imperio que sigue en poder a de los dioses, se debió a los hados”.

No sólo no critica las leyendas, sino en su historia frecuentemente hace intervenir a los dioses y tiene cabida innumerables prodigios y presagios [...] Lo que sí es indudable es que da a la fortuna un papel fundamental en la causalidad histórica y tal vez por ello su obra carece de intento por ahondar en las causas y se dedica con entusiasmo al relato de

episodios brillantes, especialmente, y con predilección, bélicos.

Desde la fundación de la ciudad resulta un canto a la grandeza de Roma, destilando hondo patriotismo. Parece querer mostrar la superioridad de los romanos y cómo desde los principios había portentos que anunciaban la misión que Roma cumpliría más tarde, unificando el mundo civilizado.

[...]

Su concepto pragmático de la historia hace que Tito Livio conciba que el principal objeto de ésta sea “poner ante la vista, en luminoso momento, enseñanzas de todo género que parecen decirnos: esto debes hacer en provecho tuyo o en el de la república; esto debes evitar porque es vergonzoso pensarlo o vergonzoso hacerlo”. De ahí que si no proporciona nada más el escribir la historia, ya resulta una gran satisfacción “perpetuar la memoria de las grandes cosas realizadas por el primer pueblo de la tierra”

Cornelio Tácito (52-120) [...] Nos ha dejado dos obras importantes *Historias* y los *Anales* [...]

Como historia de acontecimientos contemporáneos, sus fuentes muchas veces deben haber sido testimonios orales. Sin

* Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, pp. 34-38.



embargo, los maneja con gran habilidad y agudeza crítica.

El problema principal al que se enfrentaba Tácito, era la cercanía a los acontecimientos que iba a narrar [...] y lo hizo ocuparse demasiado en las pequeñas intrigas políticas de la corte romana y perder de vista el gran proceso de la historia.

[...]

La historia es entonces, una forma de suprema justicia y con una gran importancia

pragmática como lección. Pero le salta un problema a Tácito: “Me pregunto con incertidumbre si las cosas mortales ¿se desarrollan según la voluntad del destino y según una necesidad inmutable, o bien al azar? [...] No se aventura a mayores meditaciones sobre el tema, no trata de penetrar hasta los resortes profundos del acontecimiento y llegar a conocer la *verdad absoluta*. Se conforma, fiel representante romano, con presentarnos su *verdad útil*, como ejemplo y enseñanza.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto 5, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 6

ANALES* (FRAGMENTO)

TÁCITO

Muchas de estas cosas que he relatado, o que he de relatar, tal vez parezcan menudas e indignas de quienes se ocuparon de la historia antigua de pueblo romano. Estos trataban de guerras importantes, de asedios de ciudades, de derrotas y capturas de reyes, o si trataban de asuntos interiores se ofrecían a la libertad de las discordias entre los cónsules y los tribunos, las leyes agrarias y del trigo y las luchas entre patricios y plebeyos. Mi trabajo es

ingrato y limitado. Una paz constante y poco alterada, calamidades en la capital, un emperador poco preocupado en extender sus dominios. Y, sin embargo, no sería infructuoso examinar estos acontecimientos, sin importancia a primera vista, de los cuales con frecuencia se originan grandes cambios...

TEXTO 7

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

TITO LIVIO

No sé con seguridad si merecerá la pena que cuente por escrito la historia del pueblo romano desde los orígenes de Roma; y aunque lo supiera, no me atrevería a manifestarlo. Y es que veo que es un tema viejo y manido, al parecer continuamente nuevos historiadores con la pretensión, unos, de que van a aportar en el terreno de los hechos una documentación más consistente, otros, de que van a superare con su estilo el desaliño de lo antiguos. Como quiera que sea, al menos tendré la satisfacción de haber contribuido también yo, en la medida de mis posibilidades, a evocar los hechos gloriosos

del pueblo que está a la cabeza de todos los de la tierra; y si en tan considerable multitud de historiadores queda mi nombre sin relieve, me servirá de consuelo la notoriedad y el peso de los que me harán sombra. La tarea es, además, enormemente laboriosa; pues, de una parte, se retrotrae a más allá de setecientos años y, de otra, arrancando de unos principios muy modestos, ha llegado a cobrar tales proporciones que ya se dobla bajo el peso de su propia grandeza.⁴

* *Ibid.*, p. 37.

⁴ Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 1990, p. 161.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 6 y 7, completa el siguiente cuadro:

	Tácito	Tito Livio
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



Aprendizaje:

El alumno analiza fuentes historiográficas medievales para identificar en ellas los supuestos sobre los que sus autores sustentan su visión de la historia.

Ubica los conceptos fundamentales que subyacen a las obras historiográficas medievales.

Comprende la relación existente entre la circunstancia histórica de los historiadores medievales y las formas de hacer historia e interpretar el pasado.

Contenidos temáticos:

La universalización de la historia

- Visión providencialista y la historiografía medieval (Agustín de Hipona y Alfonso X)

**La universalización de la historia
a) Visión providencialista e
historiografía medieval
(Agustín de Hipona y Alfonso X)**

TEXTO 8

HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL*

ENRIQUE MORADIELLOS

La tradición historiográfica clásica sufrió una ruptura radical con la desintegración política del Imperio romano en el siglo IV y con el ascenso del cristianismo como religión oficial del Estado. Y ello porque el historiador cristiano, casi siempre un clérigo u hombre de Iglesia, entenderá la historia no como una investigación secular, causal y racionalista de los hechos humanos, sino como “la

contemplación alegórica de la voluntad divina”, como la realización del plan preparado por Dios para la salvación de los hombres desde la Creación y hasta el Juicio Final, pasando por el momento clave de la Encarnación del Hijo de Dios. Esa conexión entre el curso humano y la voluntad divina abrió el ámbito de la historia de la interpretación sobrenatural, tanto milagrosa

* Moradiellos, Enrique. *El oficio de historiador*. Madrid : Siglo XXI de España Editores, S.A. , 1994, págs. 25-27



como maléfica, y así quebró el principio clásico de inmanencia causal racionalista del relato histórico.

Durante la Edad Media, a tono con el poder temporal e intelectual asumido por la Iglesia, las funciones sociales de la clásica pasarían a ser cumplidas por una teología de contenidos históricos para la cual el *speculum historiale* mostraba simplemente el desenvolvimiento de la Divina Providencia: “la acción del hombre bajo la mirada vigilante de Dios”, en palabras de Émile Mâle. El gran sistematizador de esa teología sería san Agustín (354-430), obispo de Hipona, en su influyente *La Ciudad de Dios*. Pero el modelo historiográfico indiscutido fue Eusebio (circa 260-340), obispo de Cesarea, autor de una *Crónica*, en griego, donde resumía toda la historia universal hasta el triunfo del cristianismo, empezando con el relato bíblico e incorporando la historia mesopotámica, egipcia y grecorromana. San Jerónimo, obispo de Milán, la tradujo al latín hacia el 389, y bajo ese formato (la *Crónica de San Jerónimo*) se convirtió en una pieza canónica

de la cronografía e historia cristiana. Fue utilizada como modelo y base de datos en los Siete libros de historia contra los paganos del clérigo Paulo Orosio (418) y en la muy extendida *Chronica Mundi* de San Isidoro (560-636), prolífico obispo de Sevilla.

Al margen de la crónica universal, el surgimiento y consolidación de los reinos medievales posibilitó la aparición de otro género histórico: la crónica particular sobre los nuevos Estados en el marco de una concepción cristiana y providencialista de la historia. Tal fue el caso de la *Historia de los francos* del obispo Gregorio de Tours (530-594); *La Historia de la Iglesia y el pueblo de Inglaterra* del monje Beda el Venerable (673-735); la *Historia de los lombardos* de Paulo el diácono (fines del siglo VIII); etc. Ya en la plenitud de la Edad Media, se elaborarían obras similares en lenguas vernáculas, como la *Crónica general de España*, compuesta bajo la dirección del rey Alfonso X el Sabio entre 1270 y 1280.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto 8, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 9

EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DE LOS TIEMPOS ES ÚNICO Y SIMULTÁNEO^{*5}

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Si es recia la distinción entre eternidad y tiempo, basada en que el tiempo no existe sin alguna modalidad móvil y en que en la eternidad no hay mutación alguna, ¿quién no ve que no existirían los tiempos si no existiera la criatura, susceptible de cambio y moción? De esta moción y mutación, cediendo y sucediendo una cosa a otra, porque no pueden coexistir; de intervalos más cortos o más largos, resultaría el tiempo. Siendo, pues, Dios el ser en cuya eternidad no existe mutación alguna, el creador y ordenador de los tiempos, no comprendo —dice—que después de algunos espacios temporales creara el mundo, a no ser que se diga que antes del mundo ya existía alguna criatura, por cuyos movimientos comenzaran los tiempos. Por eso, como las sagradas Letras, que gozan de máxima veracidad, dicen que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, dando a entender que antes no hizo nada, pues si

hubiera hecho algo antes de lo que hizo, diría que en el principio habría hecho eso, el mundo no fué en el tiempo, sino con el tiempo. Lo que se hace en el tiempo, se hace después de algún tiempo y antes que alguno, después del pasado y antes del porvenir. Pero no podía ser pasado ninguno, porque no existía criatura alguna, cuyos mutables movimientos lo hicieran. El mundo fué hecho con el tiempo si en su creación fué hecho el movimiento mutable. Esto parece indicar también el orden de los seis o siete primeros días. En ellos se nombran la mañana y la tarde hasta la creación de todas las cosas, hechas por Dios en esos días. Se perfeccionaron el día sexto, y el día séptimo, con gran misterio, se encarece la vacación de Dios. Imaginar cómo son esos días nos es muy difícil o imposible. ¡Cuánto más decirlo!

TEXTO 10

Segunda partida

Título 1. Emperadores, reyes y grandes señores*

Alfonso X El Sabio

Ley 2: El poder que el emperador tiene es de dos manera: la una, de derecho, y la otra, de hecho, y aquel que tiene según derecho es este: que puede hacer ley y fuero nuevo, y mudar el antiguo, si entendiere que es a procomunal de su gente, y otro sí cuanto fuese oscuro, tiene poder de esclarecerlo, y puedo, otro sí quitar la costumbre usada cuando entendiere que era dañosa y hacer otra nueva que fuese buena. Y aún tiene poder de hacer justicia y escarmiento en todas las tierras del imperio. y otro sí, él tiene poder de poner portazgos, y otorgar ferias nuevamente en los

lugares que entendiere que lo debe hacer, y no otro hombre ninguno, y por su mandato y por su otorgamiento se debe batir moneda en el imperio, y aunque muchos grandes señores lo obedecen, no la puede ninguno hacer en su tierra, sino aquellos a quien él otorgare que la hiciesen; y el solo en otrosí poderoso de partir los términos de las provincias y de las villas, y por su mandato deben hacer guerra y tregua y paz. Y cuando acaece contienda sobre los privilegios que él dio o los otros emperadores que fueron antes que él, tal pleito como este él lo debe librar y otro no; y tiene también

* San Agustín. Obras de San Agustín. Editado por O.S.A. Fr. José Morán. Madrid: La Editorial Católica, S. A. Biblioteca de Autores Cristianos, 1958, pág. 724

⁵

* Alfonso X, el Sabio. *Las Siete Partidas*. Vol. Texto núm. 3678. Textos. info, 2018, pág. 41



poder de poner adelantados y jueces en las tierras que juzguen en su lugar según fuero y derecho, y puede tomar de ellos yantares y tributo y censo en aquella manera que los acostumbraron antiguamente los otros emperadores. Antes este poder tiene el señor

luego que es escogido de todos aquellos que han poder de escogerlo o de la mayor parte, siendo hecho rey en Alemania en aquel lugar donde se acostumbraron a hacer antiguamente los que fueron escogidos para emperadores.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 9 y 10, completa el siguiente cuadro:

	San Agustín	Alfonso X
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



Aprendizaje:

El alumno analiza fuentes historiográficas renacentistas, racionalistas, ilustradas y del idealismo alemán para identificar en ellas los supuestos sobre los que sus autores sustentan su visión de la historia.

Ubica los conceptos fundamentales que subyacen a las obras historiográficas renacentistas, racionalistas, ilustradas y del idealismo alemán.

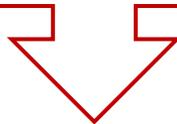
Comprende la relación existente entre la circunstancia histórica de los historiadores renacentistas, racionalistas, ilustrados y del idealismo alemán y las formas de hacer historia e interpretar el pasado.

Contenidos temáticos:

Con la mirada hacia adentro

- Historia política e historiografía en el renacimiento (Maquiavelo y Guicciardini)
- Historiografía del racionalismo (Bossuet y Vico)
- Historiografía de la ilustración (Voltaire y Montesquieu)
- El idealismo filosófico alemán y su impacto en la historiografía (Fichte y Hegel)

Con la mirada hacia adentro
a) Historia política e historiografía del
Renacimiento
(Maquiavelo y Guicciardini)





TEXTO 11

REVISIÓN HISTÓRICA*

EDMUNDO O'GORMAN

Desde el Renacimiento, época, en que, al bien decir de Juan García Baca, el hombre le toma gusto a su individualidad, a su yo, puede observarse que la historiografía pugna por constituirse en una ciencia de tipo moderno al servicio de los intereses personales y colectivos de ese hombre recién enamorado de sí mismo. Hablando propiamente, el Medioevo no tiene historiografía en el mismo sentido que la Modernidad; tiene cronología y tiene historiología, o si se quiere, meta-historia. Para el hombre medieval, el pasado se comprende, no se explica; se reconoce, no se conoce. Sumergido en un mundo de símbolos y vestigios, el pasado es, él, un gigantesco símbolo que solamente cobra sentido en función y referencia estructural a los únicos tres acontecimientos, gestas histórico-divinas, que merecen el nombre de verdaderos. Ellos determinan la perspectiva temporal de la Historia: definen lo pasado, lo presente y lo porvenir.

[...]

Por eso, hablando con propiedad, la historiografía, conocimiento teórico del pasado, era para la Edad Media una imposibilidad metafísica. La cronología no es sino registro de la consumación de los Tiempos. No pudiendo interesar la historia como testimonio o prueba para el obrar, las precisiones espacio-temporales y las imputaciones a individuos eran en rigor indiferentes. El anacronismo no tenía validez de objeción para el hombre medieval. Con los hechos más inconexos, más diversos más distantes en el tiempo y en el espacio, componía sus historias que, como relatos simbólicos, eran verdadera historia, en cuanto expresaban alegóricamente el discurrir histórico. Pero siempre referido a alguna de las hazañas histórico-divinas, lo único verdadero. En el centro de la historia se levantaba gigantesca la figura del Redentor. A El se refería todo lo demás; El era *el sentido* de la historia, porque en El se reconocía el

hombre. En El coexistía la humanidad. Cristo era el único vestigio humano auténtico. ¿Qué sentido, qué importancia podía tener el conocimiento historiográfico como ahora se concibe?

Pero con el Renacimiento, que es cambio radical de esa antigua situación, el hombre, despierto a su individualidad y a su vida en este mundo, advierte en el pasado humano un interés particular, antes indiscernible. Explicita a la historia como un inmenso conjunto de vidas de otros yo parecidos al suyo, vasto depósito de experiencia valiosa. Y aquello que antes era en la conciencia de todos, instancia de la miseria propia., y mundo de señales de las postrimerías, se ha convertido en una cosa más en el mundo exterior, rico venero para beneficiado en provecho de la vida y de la acción. Es así como nace el anhelo de tener un saber acerca del pasado, en cuyo fondo alienta la actitud de aprovecharlo al servicio de exigencias prácticas del presente.

La primacía del yo individual característica del renacimiento, y nueva posibilidad del modo del ser humano, le comunicará a la historiografía primitiva su tono pragmático-ético de todos conocido. El pasado se estudiará ante todo, según la vieja fórmula ciceroniana que veía en la en la historia la "maestra de la vida". La misión de los historiográficos empezará por cumplirse registrando las hazañas y virtudes de los hombres del pasado, no ya tanto con el propósito clásico de "salvarlas del olvido", cuanto con la intención cada vez más consciente de utilizarlas como ejemplos de varia fortuna que sirvan de guía y de amonestación a los hombres del presente. Pero ese tono individual va ser pronto suplantado, si bien no completamente, en favor de un pragmatismo político que, desde entonces, será la piedra angular en que se edifica el poderoso y creciente sentimiento de las nacionalidades. Desde entonces la historiografía queda uncida al destino de la

* O'Gorman; Edmundo. *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. pp. 23-29



aventura nacionalista. Ya no habrá sistema de gobierno, no habrá plan de acción política, de paz o de guerra; no habrá proyecto de reforma social o legislativa que no invoquen como justificación y garantía la experiencia del pasado y que no descansen en alguna interpretación historiográfica. Todo, los éxitos y fracasos, las maldades y las acciones heroicas y virtuosas, quedará referido a los fallos del alto "Tribunal de la Historia".

Con la utilización del pasado como instrumento para la acción, surgen y florecen como por encanto las llamadas ciencias auxiliares de la historia, que no son sino

refinamientos técnicos que le permiten a la historiografía desempeñar cada vez con mayor eficacia su brillante misión utilitaria. El pasado, antes constituido por misteriosos vestigios histórico-divinos, se ha convertido en simple depósito inagotable de sucesos *demostrables* que pueden exhibirse en un momento dado como piezas probatorias en pro de esta o aquella causa. Ya se advertirá sin dificultad el enorme valor que esta ciencia historiográfica irá adquiriendo, en respuesta a las exigencias que le va planteando el creciente impulso en favor de la consolidación de las nacionalidades.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto 11, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 12

CAPÍTULO PRIMERO*

He determinado escribir las cosas sucedidas en Italia en nuestros tiempos, después que las armas de los franceses, llamadas por nuestros mismos príncipes, comenzaron con gran movimiento á perturbarla; materia por su variedad y grandeza muy memorable y llena de atrocísimos accidentes: habiendo padecido tantos años; Italia todas las calamidades con que suelen ser trabajados los míseros mortales, unas veces por la ira justa de Dios, y otras por impiedad y maldad de los hombres. Del conocimiento de estos casos tan varios y graves, podrá cada uno para sí y para el bien público tomar muy saludables documentos, donde se verá con evidencia, con innumerables ejemplos, á cuánta inestabilidad (no de otra manera que un mar concitado de vientos) están sujetas las cosas humanas, cuán perniciosos son á si mismos y siempre á los pueblos los consejos, mal medidos de aquellos que demandan cuando solamente se les representan á los ojos ó errores vanos ó codicia presente, no acordándose de las muchas mudanzas de la fortuna, y convirtiendo en daño de otro el poder que se les ha concedido para el bien común, haciéndose, ó por su poca prudencia, ó mucha ambición de autores de nuevas perturbaciones

Mas las calamidades de Italia para que yo haga notorio cuál era entonces su estado, y juntamente las ocasiones de que tuvieron

FRANCESCO GUICCIARDINI
origen tantos males) comenzaron con tanto mayor disgusto y espanto en los ánimos de los hombres, cuanto las cosas universales estaban entonces más prósperas y felices; porque es cierto que después que el Imperio romano, enflaquecido principalmente por la mudanza de las costumbres antiguas, comenzó á declinar de aquella grandeza a que había sido con maravilloso valor y fortuna, no había experimentado jamás Italia tan gran prosperidad, ni estado tan dichoso como era del que con seguridad gozaba el año de la salud cristiana de 1490 y el y precedente y subsiguiente á estos, porque, reducida todo á suma paz y tranquilidad, y no menos cultivada, en los lugares más montuosos y estériles, que en los llanos y provincias más fértiles, y sin sujeción á más imperio que el de los suyos mismos, no sólo estaba muy llena de habitantes y riquezas, sino ilustrada de la magnificencia de muchos príncipes, del esplendor de muchas ciudades nobles y hermosas, y de la silla y majestad de la religión. Florecía de hombres excelentes que administraban las cosas públicas, y de ingenios famosos en todas ciencias y artes industriales y esclarecidas, y no estando desnuda, según el uso de aquel tiempo, de gloria militar, y adornada de tantos dones, tenía justamente en todas las naciones gloriosa fama y nombre.

TEXTO 13

LIBRO QUINTO (FRAGMENTO)*

NICOLÁS MAQUIAVELO

I
Suelen muchas veces las provincias en sus múltiples vicisitudes, pasar del orden al desorden y, luego, del desorden al orden

porque, como la naturaleza no ha dado a las cosas terrenas el poder detenerse, cuando éstas llegan a la cima de su perfección, al no tener ya posibilidad de llegar más alto no les cabe otro remedio que declinar. De la misma

* Guicciardini, Francesco. *Historia de Italia. Donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año 1494 hasta el de 1532*. Imprenta de la Viuda de Hernando y C. en: Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000141067&page=1>

* Nicolás Maquiavelo, "Libro Quinto", en *Historia de Florencia*. Madrid: Alfaguara, pp. 257-259.



manera, cuando en su descenso tocan fondo a causa de los desórdenes no pudiendo ya bajar más necesariamente tienen que comenzar a subir. Así, continuamente se descende del bien al mal y se sube del mal al bien. Porque la virtud produce tranquilidad, la tranquilidad ocio, el ocio desorden y el desorden ruina; y, de la misma manera, de la ruina nace el orden, del orden la virtud y, de ésta, la gloria y la próspera fortuna. Por ello, las personas sabias han observado que las letras llegan detrás de las armas y que, lo mismo en las provincias que en las ciudades los capitanes aparecen antes que los filósofos. Por ello, una vez que las justas y disciplinadas armas, han proporcionado victorias y que las victorias han traído la paz, no hay ocio más aparentemente honesto que el de las letras para debilitar el vigor de los espíritus guerreros y con ningún otro engaño más grande y peligroso que este puede el ocio penetrar en las ciudades bien organizadas. Esto lo vio muy bien Catón cuando se presentaron ante el Senado los filósofos Diógenes y Carnéades, enviados por Atenas a Roma como embajadores. Al observar Catón cómo la juventud romana comenzaba a seguirlos llena de admiración, sabiendo el mal que de aquel honrado ocio podía originarse a su patria, dispuso que ningún filósofo pudiera ser recibido en Roma.

Ciertamente las provincias van de esa manera a su ruina; pero, una vez que han caído en ella y que, en virtud de la desgracia, ha vuelto la sensatez a los hombres, éstos entran de nuevo en el orden, como ya se ha dicho, a menos que se lo impida alguna fuerza extraordinaria.

Estas fueron las causas que hicieron unas veces feliz y otras veces desventurada a Italia, primero en tiempos de los antiguos etruscos y luego en tiempos de los romanos. Y, aunque después no se haya construido sobre aquellas ruinas romanas nada que la haya rescatado de las mismas y que haya hecho que pueda actuar gloriosamente bajo la dirección de un príncipe valeroso, sin embargo surgió tanto vigor en algunas de las nuevas ciudades y nuevos Estados nacidos de entre aquellas ruinas, que, aunque ninguno lograra dominar á los demás, éstos consiguieron unirse con tanta concordia y orden, que llegaron a liberarla y defenderla contra los bárbaros. Entre dichos Estados, la autoridad y el poder

de Florencia no fueron inferiores al de los otros, aunque su fuerza fuera menor; antes bien, por hallarse situada en el centro de Italia, rica y en condiciones de poder atacar, unas veces afrontaba con éxito feliz las guerras que le hacían y otras: veces determinaba la victoria de sus aliados.

Si el vigor de aquellos nuevos principados no produjo tiempos que pudieran decirse tranquilos por su larga paz, tampoco los hubo que fueran peligrosos por la dureza de las guerras, ya que, si no puede decirse que haya paz allá donde los principados se atacan unos a otros con las armas, tampoco pueden llamarse guerras aquéllas en las cuales ni los hombres se matan, ni las ciudades son saqueadas ni se destruyen los Estados; y aquellas guerras fueron tan insignificantes, que lo mismo que comenzaban sin temor alguno, se realizaban sin peligros y terminaban sin daños. De manera que ese valor que suele debilitarse en otros pueblos a consecuencia de una larga paz se apagó en Italia por la falta de coraje en las referidas guerras, como se demostrará claramente por lo que diremos de los hechos ocurridos entre 1434 y 1494, con lo que se verá cómo al fin quedó abierto de nuevo el camino para los bárbaros y cómo cayó otra vez Italia bajo el dominio de éstos.

Si las empresas de nuestros príncipes, dentro y fuera, de nuestras fronteras, no despertarán quizás en los lectores admiración por su valor y grandeza, como las de nuestros antepasados, acaso la despierten no menor por otras causas, al ver cómo, con ejércitos tan débiles y tan mal dirigidos, se logró frenar el poderío de tan ilustres pueblos. Y si al describir los hechos ocurridos en este mísero mundo no podrá hablarse de fortaleza en los soldados, ni de valor en los capitanes, ni de amor patrio en los ciudadanos, podrá verse en cambio de qué astucias y artimañas se sirvieron tanto los príncipes como los soldados y los jefes de las repúblicas para conservar el prestigio que no se habían merecido.

Conocer todo esto quizás sea no menos útil que conocer las glorias antiguas, pues si éstas estimulan a los hombres generosos para que las imiten, lo otro los estimulará a evitarlo y corregirlo.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 12 y 13, completa el siguiente cuadro:

	Guicciardini	Maquiavelo
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



b) Historiografía del racionalismo (Bossuet y Vico)

TEXTO 14

EL SIGLO DE LA NEGACIÓN DE LA HISTORIA*

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ

Los acontecimientos de los siglos XVI y XVII producidos por los nuevos intereses humanos patrocinaron una transformación profunda de la cultura. Tal proceso va a hacerse verdaderamente patente en el siglo XVII, en que se sintetizarán y precisarán las diferencias aún vagas durante el siglo XVI. Después de la experiencia del Renacimiento, como un desafío a la tradición medieval y un primer intento optimista del hombre por crear y conocer a base de sus posibilidades humanas, así como con la rebelión a la autoridad de la Iglesia, el hombre había roto con gran parte de las ataduras de la cultura medieval y estaba preparado para construir nuevas bases. La Reforma favoreció la polémicas cada grupo trató de cimentar y fortalecer sus argumentos. Y mientras esto provocó un renacimiento de la fe popular, en las esferas intelectuales abonó el escepticismo.

La aparición de un "nuevo mundo", que no estaba previsto en las Sagradas Escrituras, ni en las obras de la Antigüedad, sumado al rompimiento de la visión aristotélico-cristiana del universo efectuado por Copérnico, impedía lanzarse a los escritos antiguos en busca de la verdad. Con la Reforma, las Sagradas Escrituras habían cobrado una nueva vivencia en materia de fe, pero al mismo tiempo habían perdido mucho de su vigencia como fuente de explicación de los

asuntos seculares. Ahora la duda abarcaba todo el conocimiento del pasado y el siglo XVII llevaba tan profundamente la duda, que la centraba en saber si los métodos que habían usado los hombres en la Antigüedad y en la Edad Media, eran efectivos para encontrar la verdad. El hombre dudaba no ya de los resultados, sino del método mismo; hacía falta rechazar todo lo hasta entonces conocido y empezar a construir con otras premisas. Fue Renato Descartes (1596-1650) quien valientemente se iba a enfrentar al problema de destruir lo conocido, establecer el nuevo método y emprender la búsqueda de la nueva verdad.

Pero además de esta duda tan profunda, el siglo XVI hizo surgir nuevas esperanzas. Francis Bacon (1561-1621) había afirmado en *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana* que el conocimiento tenía que ser la base para mejorar la vida humana. Es decir, debía ser útil. Los dos nuevos empeños iban a dar por resultado un avance prodigioso en las ciencias físicas y naturales, particularmente la matemática y la física. Con ello se iniciaría el auge del gran espejismo de la ciencia como panacea de todos los males humanos y único camino posible de conocimiento verdadero, auge que en parte aún vivimos que, si bien ha dado lugar a una tecnología fabulosa, sólo ha cubierto el deseo de Bacon, las condiciones de la vida humana

* Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, pp. 77-84.



se han mejorado en muchos países, pero la solución de los problemas existenciales del hombre siguen siendo transferidos para más adelante.

El empeño científico se reflejaría en todos los niveles del conocimiento, pretendiendo reducir a los hombres estructuras simples para poder aprehenderlos; las sociedades humanas se considerarían verdaderas construcciones cuyos fenómenos tienen que estar sujetos a leyes que ha que descubrir. Esto producirá, hacia el siglo XIX, un esfuerzo por someter la esfera de los hechos humanos a un tratamiento del tipo de las ciencias naturales. En el siglo XVII, el cientificismo conduce simplemente a la negación de la historia.

Descartes y la negación de la historia

Es el francés Renato Descartes quien con una obra sumamente breve, el Discurso del método, introduce la revolución total de la estructura del pensamiento anterior que, pesar de la negación de algunas de sus verdades aceptadas, había logrado mantenerse vigente. Descartes, convencido de que no son algunas verdades las equívocas sino la construcción entera del conocimiento humano lo que hay que renovar puesto que el error yace en el método, va a atreverse a llevar la duda hasta la incertidumbre misma de la propia existencia. Va a negarse a aceptar todo lo que no sea absolutamente indubitable, se quedará sólo con las ideas claras y distintas. De esa manera reconstruye el mundo, un mundo de formas matemáticas, las únicas que según Descartes, son enteramente comprensibles.

Dividirá el campo del saber en cuatro categorías: poesía, teología, filosofía e historia. La poesía es el campo de la imaginación. La teología, el saber de las verdades, pero como es materia de fe habrá que dejarla a un lado. La filosofía que encierra la matemática, geometría, física, biología y metafísica, es la única que rinde verdades. La historia es un saber inútil, perjudicial y en manera alguna alcanza la verdad.

Insiste en que, en primer lugar, la historia es como un viaje a un país extranjero, y en cuanto se emplea demasiado tiempo en viajar, se llega al fin a ser extranjero en el propio país; y cuando se es demasiado curioso por las cosas que se practicaban en los siglos pasados se permanece ordinariamente en extremo ignorante de las que se practican en éste. Además de que las fábulas hacen imaginar como posibles muchos acontecimientos que no lo son en absoluto, y que incluso las historias más fieles, si no cambian ni aumentan el valor de las cosas para hacerlas más dignas de ser leídas, al menos omiten casi siempre las circunstancias más bajas y menos ilustres, de donde viene que el resto no parece tal como es.

El juicio de Descartes es absolutamente negativo, va que niega la misma posibilidad de poder relatar lo pasado.

Descartes significa la deshumanización del hombre. Lo ha diseccionado y después de eliminar lo que ha considerado superfluo lo ha dejado reducido a una de sus partes: la razón. Se inicia este intento con toda seguridad y certidumbre, tanta, que Descartes llegó a soñar con lograr una ética geométrica. La supremacía de la ciencia había comenzado.

La historiografía del siglo XVII

Las reacciones a las ideas cartesianas fueron diversas. Desde luego, el método fue aceptado básicamente y, por supuesto, tenía que afectar a la historiografía, aunque a veces no fuera sino por "el aire de los tiempos". La única respuesta directa y decidida será la del filósofo italiano Vico. Una influencia "técnica" fue la incrementación de la erudición como un medio de fundamentar la validez en la historiografía. Los historiadores abandonaron definitivamente a "las autoridades" y se empezó a aplicar una crítica aguda a las diversas fuentes. De esta manera subrayaban su empeño de mejorar los métodos de trabajo para alcanzar la verdad. Curiosamente, al mismo tiempo, la historia se iba a encontrar más y más al servicio de intereses políticos o religiosos.



Como representantes sobresalientes, con gran fama de erudición, encontramos a los benedictinos de la Congregación de San Mauro de la Abadía de St. Germain de Près. Gracias a su reclusión, el trabajo en grupo y la independencia económica, pudieron llevar a cabo algunos estudios de grandes dimensiones de intento religioso, pero con un cierto sentido moderno. Entre ellos se destacan Juan Mabillon (1632-1664), con sus Anales (le la orden de San Benito, y Luis Sebastián Le Nain de Tillemont (1637-1698), autor de la Historia de los emperadores y otros príncipes que reinaron durante los seis primeros siglos de la Iglesia.

Si los benedictinos optaron por la gran erudición, los jesuitas, que desde el siglo anterior venían haciendo historia, se aventuraron en la crítica. Mas ni unos ni otros lograron superar los grandes obstáculos que su carácter religioso les oponía.

La gran historia a la vieja manera cristiana, pero con una forma moderna la escribiría el obispo Jacobo Benigno Bossuet (1627-1704). Preceptor del Delfín, dejó dos obras: Historia de las variaciones de las iglesias protestantes y Discurso sobre la historia universal. La primera representa un intento inicial de análisis del protestantismo, hecha con agudeza y base crítica nada ordinarias, si consideramos su carácter de religioso, que le lleva incluso a usar fuentes protestantes. Su objeto es obviamente el convencimiento, pretendiendo demostrar el error de los protestantes para volverlos al seno de la Iglesia Católica.

El Discurso, mucho más importante, fue escrito para servir de instrucción al Delfín. Hace una síntesis de la historia universal para explicar la "perpetuidad de la religión" y mostrar qué causas ocasionaron profundos cambios en los imperios. Se trata de una concepción providencialista agustiniana, pero que deja desarrollar paralelamente al plan divino, las causas naturales. Bossuet concede en esta obra un papel importante a la caracterización de las condiciones sociales y políticas de los pueblos. Esto y su empeño por una síntesis interpretativa del total de la

historia universal anuncian ya la historiografía ilustrada.

Juan Bautista Vico (1668-1744)

Aunque hasta sólo muy recientemente se haya reconocido el valor que tiene, la obra de Vico es de gran genio y si tomamos en cuenta el momento en que fue escrita, con el peso de todo el prestigio que la ciencia empezaba a tener, resulta aún más notable.

Vico nació en Nápoles y desde muy temprano dedicó su empeño al estudio de la historia y la filosofía clásicas. Ocupó la cátedra de Retórica en la Universidad de Nápoles, publicando algunos libros sobre derecho e historia romana y, en 1725, su obra fundamental, la Ciencia nueva (Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones). Llegó a vivir cuando la Ilustración ya estaba presente, pero su obra es una polémica directa contra el racionalismo cartesiano.

Vico es uno de esos hombres capaces de asimilar su ambiente histórico hasta conseguir una expresión auténtica de las hondas inquietudes de su tiempo. Sorprendente resulta que, a pesar de sus meditaciones que le llevaron a tantas novedosas ideas sobre el mundo, no hubiera perdido su fe católica.

El ataque a Descartes origina toda una nueva teoría del conocimiento. Según la filosofía cartesiana, las ciencias físicas y naturales son las únicas inteligibles, puesto que son las únicas capaces de descomponerse en ideas claras y distintas. Para Descartes la geometría era el ejemplo de una ciencia ideal. Vico contradice totalmente esta idea; para él, sólo aquello de lo cual somos autores podemos conocer. Si la naturaleza es obra de Dios, es él el único que puede conocerla. En cambio, el mundo de las naciones es lo que el hombre ha hecho y, por lo tanto, lo único de donde puede alcanzar una verdad probable. A la negación absoluta de Descartes de la posibilidad de un conocimiento histórico, Vico contesta afirmando que es, por el contrario, el único conocimiento que el hombre tiene una



garantía de alcanzar. Y no tanto porque la historia sea producto de hombres exactamente iguales a nosotros, sino porque no tenemos otro medio de entender al hombre que a través de su historia. Las ideas claras y distintas de Descartes son para Vico un producto subjetivo. De las cosas de la naturaleza tenemos ideas; sólo de las cosas humanas somos capaces de tener conocimiento.

Su idea de la historia tiene un amplio sentido: es la forma a través de la cual el hombre se ha expresado a lo largo de los tiempos. Ataca por eso a los filósofos que pretenden postular verdades eternas para todos los hombres y para todos los tiempos. Vico tiene la firme creencia en que Dios rige el mundo según sus designios, y que la suerte de las naciones está determinada por su voluntad. Hasta cierto punto, su pensamiento es una conciliación entre el cristianismo y una creencia imanentista; Dios influye sólo en la historia a través de la naturaleza del hombre creada por él. Así Vico concibe los limitados fines humanos como instrumentos de los altos fines divinos, concurriendo siempre a la conservación del género humano sobre la tierra.

Al enfrentarse con la historia, abandona en un alto porcentaje el interés político para realizar más bien lo que hoy llamamos historia cultural. Penetra en el análisis de la humanidad, tomándola como totalidad, sin interesarle las individualidades. Propone Vico una idea cíclica de la historia, de acuerdo a la cual las naciones tienen que pasar inevitablemente por determinadas etapas en su desarrollo histórico. La fragilidad humana no permite ni alcanzar la perfección absoluta ni mantenerse en la perfección alcanzada; así cuando una nación se aproxima al término de su evolución, se apresura el proceso de su decadencia y vuelve a una barbarie primitiva, empezando nuevamente. Tales son los procesos vitales de la historia: el *corso* y el *ricorso*. El curso es el proceso de desarrollo y crecimiento, el retorno es un retorno dialéctico, que no excluye la posibilidad del progreso, porque cada ciclo supera en alguna

forma al anterior aprovechando su experiencia.

Las etapas que constituyen los círculos en que se mueve la historia de las naciones son tres:

- 1) La edad divina, en la cual los hombres creen vivir bajo el gobierno de los dioses, los cuales se expresan en oráculos.
- 2) La edad heroica, en la cual reina una aristocracia bajo la pretensión de una cierta superioridad natural.
- 3) La edad humana, en la cual todos los hombres se reconocen iguales por naturaleza.

Cada edad engendra ciclos de formas culturales, principalmente en el lenguaje, y una forma de gobiernos definidos (teocracia, aristocracia, democracia y tiranía). La repetición se sucede siempre, en todos los tiempos y en todos los pueblos. "Los hombres perciben en primer término lo necesario, detienen luego su atención en lo provechoso, se dan cuenta después de lo cómodo, complaciéndose, finalmente, en lo agradable para entregarse luego al lujo y, en último lugar, caer en el abuso de las cosas."

En el proceso de desarrollo de una nación le concede una enorme significación a la religión como medio capital para la progresiva humanización de una sociedad primitiva de idólatras. Reconoce a las religiones paganas como instrumentos de Dios; enorme adelanto en la interpretación cristiana, que en el pensamiento anterior les concedió a las religiones no cristianas sólo el carácter de revelaciones corrompidas o degeneradas.

Vico; también en oposición a Descartes, cree que la filosofía, como contemplación de la razón, es conocimiento de la verdad, pero sólo los filólogos gramáticos, los historiadores y los críticos que hagan del lenguaje y de los hechos de los hombres su materia de estudio —al observar la facultad de elección humana—, pueden adquirir conciencia de lo cierto. Propone como principio de averiguación de la verdad la comparación. Cree que estudiando mitos, fábulas y lenguajes averiguamos más del proceso humano que en ninguna otra forma. Considera



que si observáramos más la forma en que los niños piensan y hablan, aprenderíamos más de historia que por otros medios. Insiste en que deben conocerse las raíces metafóricas de las palabras.

La novedad de Vico va a ser, sobre todo, la consideración de la realidad histórica como

aquello que pensamos del pasado. La historia, hecha por hombres, es lo que puede ser comprendido por ellos, pero sólo a través de un esfuerzo imaginativo, que es lo que puede hacer a la evidencia histórica comprensible.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto 14, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 15

A MONSEÑOR EL DELFÍN. PROPÓSITO GENERAL DE ESTA OBRA⁶

JACOBO BENIGNO BOSSUET

Aun Cuando la historia resultara inútil para los demás hombres, habría que hacérsela leer a los príncipes: no hay mejor medio de descubrirles lo que pueden las pasiones y los intereses, los tiempos y las coyunturas, los buenos y malos consejos. Las historias no están compuestas sino por las acciones que les ocupan; y todo parece haberse hecho para su uso. Si la experiencia les es necesaria para adquirir esta prudencia que les permite reinar bien, nada hay más útil a su instrucción que unir a los ejemplos de los siglos pasados, las experiencias que adquieren cada día. Así como ordinariamente sólo aprenden a expensas de sus súbditos y de su propia gloria a juzgar sobre los asuntos peligrosos que se les presentan, con el auxilio de la historia forman su juicio, sin aventurar nada, sobre los acontecimientos del pasado. Cuando ellos ven hasta los vicios más ocultos de los príncipes, a pesar de las falsas alabanzas que se les dispensa durante su vida, expuestos a los ojos de todos los hombres, sienten la vergüenza de la varia alegría que les causa la adulación, y conocen que la verdadera gloria es la que concuerda con el mérito.

Por otra parte, le sería vergonzoso, no digo a un príncipe, sino en general a todo hombre honrado, ignorar al género humano y los cambios memorables que la sucesión de los tiempos ha hecho en el mundo. Si no se aprende por la historia a distinguir los tiempos, se representará a los hombres bajo la ley de la naturaleza, o bajo la ley escrita, tales como son bajo la ley evangélica; se hablará de los persas vencidos bajo Alejandro, como se habla de los persas victoriosos bajo Ciro; se representará a la Grecia tan libre en los

tiempos de Filipo como la de los tiempos de Temístocles o Milciades; al pueblo romano, tan soberbio bajo los emperadores como bajo los cónsules; a la Iglesia, tan tranquila bajo Diocleciano como bajo Constantino; y a Francia, agitada por las guerras civiles del tiempo de Carlos IX y de Enrique III, tan poderosa como en los tiempos de Luis XIV cuando, reunida bajo un rey tan grande, ella sola triunfó sobre toda Europa.

Por eso, monseñor, para evitar estos inconvenientes habéis leído tantas historias antiguas y modernas. Ha habido, ante todo, que haceros leer en la Escritura la historia del pueblo de Dios, que constituye el fundamento de la religión. No se os ha dejado ignorar la historia griega y romana; y, lo que es más importante, se os ha mostrado cuidadosamente la historia de este gran reino que vos estáis obligado a hacer feliz.

Pero, por miedo a que estas historias y las que vos aún tenéis que aprender, no se confundan en vuestro espíritu, no hay nada más necesario que representaros distintamente, pero resumidamente, toda la sucesión de los siglos.

Esta especie de historia universal es, respecto a las historias de cada país y de cada pueblo, lo que un mapa general respecto a los mapas particulares. En los mapas particulares veis todo el detalle de un reino o de una provincia en sí misma; en los mapas universales aprendéis a situar estas partes del mundo en su todo; veis lo que París o la Isla de Francia es en el reino, lo que el reino es en Europa y lo que Europa es en el Universo.

⁶ Jacobo Benigno Bossuet, "A monseñor el Delfín. Propósito general de esta obra", en *Discurso sobre la historia universal*, traducción de Manuel de Montoliú, Cervantes, Barcelona, 1940, pp. 9-13. Tomado de: Marialba Pastor (coord.), *Racionalismo en los siglos XVII y XVIII (Antología de textos)*, Intr. Aurora Díez-Canedo, México, FFyL-DGAPA-UNAM, 2009 (Historiografías), pp. 53-57.



Así, las historias particulares representan la continuidad de las cosas acaecidas en un pueblo con todo detalle; pero, con el fin de comprenderlo todo, hay que saber la relación que cada historia puede tener con las otras; lo que se hace con un compendio en el que se ve de un golpe todo el orden de los tiempos.

Tal compendio, monseñor, os proporciona un gran espectáculo, Todos los siglos precedentes los veis desarrollarse, por decirlo así, en pocas horas ante vos; veis cómo los imperios se suceden unos a otros, y cómo la religión, en sus diferentes estados, se sostiene igualmente desde el comienzo del mundo hasta nuestro tiempo.

El resultado de estas dos cosas, quiero decir el de la religión y el de los imperios, es lo que debéis imprimir en vuestra memoria; y como la religión y el gobierno político son los dos puntos sobre los que ruedan las cosas humanas, ver lo que referente a estas cosas se encierra en un compendio, y descubrir por este medio todo el orden y toda la continuación, es comprender en su pensamiento todo cuanto hay de grande entre los hombres, y tener, por decirlo así, el hilo de todas las cuestiones del Universo.

Por lo tanto, así como considerando un mapa universal, salís del país donde habéis nacido, y del lugar que os encierra, para recorrer toda la tierra habitable que abrazáis con el pensamiento, con todos sus mares y todos sus países; así, considerando el compendio cronológico, salís de los estrechos límites de vuestra época y os extendéis a lo largo de los siglos.

Pero así como para ayudar a la memoria en el conocimiento de los lugares, retenemos ciertas ciudades principales, en torno de las cuales situamos a las otras, cada una según su distancia; así, en el orden de los siglos hay que tener ciertos tiempos marcados por algún gran acontecimiento al cual se refiere todo lo demás.

Es lo que se llama "época", de la palabra griega que significa "detenerse", porque uno se detiene allí para considerar como desde un lugar de reposo todo lo que ha sucedido antes

o después, y evitar por este medio los anacronismos, es decir, esta especie de error que hace confundir los tiempos.

Precisa, ante todo, someterse a un breve número de épocas, tal como se hallan en los tiempos de la historia antigua:

- Adán, o la creación;
- Noé, o el diluvio;
- La vocación de Abraham, o el comienzo de la alianza de Dios con los hombres;
- Moisés, o la ley escrita;
- Toma de Troya;
- Salomón, o la fundación del Templo;
- Rómulo, o Roma edificada;
- Ciro, o el pueblo de Dios libertado de la cautividad de Babilonia;
- Escipión, o Cartago vencida;
- Nacimiento de Jesucristo;
- Constantino, o la paz de la Iglesia;
- Carlomagno, o el establecimiento del nuevo imperio.

Os presento este establecimiento del nuevo imperio bajo Carlomagno como el fin de la historia antigua, porque es aquí donde veréis acabar completamente el antiguo imperio romano; por esto os detengo en un punto tan considerable de la historia universal. La continuación os será propuesta en una segunda parte, que os llevará hasta el siglo que vemos ilustrado por las acciones inmortales del rey vuestro padre, y al cual, el ardor que vos testimoniais en seguir con tan gran ejemplo, le permite aún esperar un nuevo lustre.

Después de haberos explicado en general el propósito de esta obra, he de hacer tres cosas para obtener toda la utilidad que yo espero.

Primeramente, precisa que recorra con vos las épocas que os propongo, y que trazando en pocas palabras los principales acontecimientos que deben ir unidos a cada una de ellas, acostumbre a vuestro espíritu a poner estos acontecimientos en su puesto, sin mirar otra cosa que el orden de los tiempos. Pero como mi intención principal es la de



haceros observar en esta sucesión de los tiempos la de la religión y la de los grandes imperios, después de hacer marchar juntos, según el curso de los años, los hechos que interesan a ambos, reanudaré particularmente, con las reflexiones necesarias, primero los que nos dan a entender la DURACIÓN PERPETUA DE LA RELIGIÓN y, en fin, aquellos que nos descubren las CAUSAS DE LOS GRANDES CAMBIOS SOBREVENIDOS EN LOS IMPERIOS.

Después de esto, alguna parte de la historia antigua que leeréis, os será de provecho. No pasará ningún hecho del que no advirtáis las consecuencias. Admiraréis la sucesión de los consejos de Dios en los asuntos de la religión; veréis, también, el encadenamiento de los negocios humanos; y con ello conoceréis con cuánta reflexión y previsión deben ser gobernados.

TEXTO 16

LIBRO QUINTO

RUMBO DE LAS MATERIAS QUE PERMITEN FORMAR DE UN SOLO TRAZO LA FILOSOFÍA DE LA HUMANIDAD Y LA HISTORIA UNIVERSAL DE LAS NACIONES⁷

GIAMBATTISTA VICO

Capítulo I

CON LA ayuda de estos descubrimientos, que requería, esta ciencia, que en cuanto a la serie de las causas es la filosofía de la humanidad, y en cuanto a la seguida de los efectos la historia universal de las naciones, considera como objeto esas ilaciones mismas, en cuanto poseedoras de religiones y leyes propias; y para la defensa de sus leyes y religiones, dotadas de sus propias armas, y cultivando la lengua de sus religiones y leyes: naciones, pues, propiamente libres, y que cuanto más se desasieren de tales cosas, más pronto irán a extinguirse entre el furor de las guerras civiles, en las que prorrumpen los pueblos que huellan sus leyes y religiones: y entonces por designio de la Providencia van así a someterse a otros pueblos que las conservan. Por lo cual en la idea de la obra fue todo este Libro comprendido en el dicho: PODERA GENERIS HUMANI, explicativo de que el

derecho natural de las gentes pasando de unas a otras de ellas, conserva en suma el género humano.

Capítulo II

Uniformidad del torno que sigue la humanidad en las naciones

ADEMÁS, la uniformidad del torno* que sigue entre las naciones la humanidad, puede fácilmente ser advertida por el cotejo de dos de ellas, entre sí muy desemejantes, la ateniense y la romana, una de filósofos y otra de soldados. Teseo funda a Atenas sobre el ara o altar de los infelices, como Rómulo funda a Roma en el *luco*; y disponen entrambos asilo a amenazados. Sostiene fatiga hercúlea Teseo al reducir las doce aldeas del Ática al justo cuerpo de su ciudad, lo que fue la mitad de la fatiga que sostuvieron los reyes de Roma

⁷ Giambattista Vico, "Libro Quinto. Rumbo de las materias que permiten formar de un solo trazo la filosofía de la humanidad y la historia universal de las naciones", en *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, México, FCE, 2006 (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 44).

* Torno, movimiento circular. *Diccionario de la Academia Española*. T.J



para manumitir a más de veinte pueblos convecinos en el espacio de doscientos cincuenta años. Teseo se reserva la administración de leyes y guerras, al modo de los reyes romanos. Extinguido el reino ateniense, son creados los arcontes, primero cada diez años, luego, ya definitivamente, de año en año: así, acabado el reino romano, vienen a sustituirlo anuales cónsules. Y ello no sin que en ambas partes se hubiera sufrido antes la tiranía: en Atenas la de los Pisistrátidas y en Roma la de los Tarquinos, con esta parva diferencia de tiempo: que Aristogitón libra a Atenas del tirano Hiparco unos diez años antes de que Bruto echara de Roma al Soberbio; pero con los mismos destinos ayudó en vano, a Hippias e Hiparco, Darío, queriendo reponerlos en el trono, y a Tarquino, Pórsena. ¿Qué confirió pues la sabiduría de Solón a la libertad ateniense por cima de lo que confiriera la naturaleza de las cosas diez años más tarde a la romana? Cotéjese también que aquélla doscientos años más adelante guerreó, y con alta gloria sostuvo su libertad contra la desmesurada potencia de los persas; y a los doscientos años, no por la propia libertad sino por el imperio del mundo contendió Roma con Cartago y triunfó de ella, de suerte que la grandeza de las empresas romanas compensa con ventaja la madurez de las griegas. Pues si Alejandro Magno hubiese vuelto las armas a Occidente contra Roma como las volvió al Oriente contra la Persia, habría perdido en el empeño, sentencia Livio, toda su gloria. Por su lado, Solón no hizo más que incitar a los ingenios atenienses a graduarse de filósofos, porque naturalmente el sitio estéril y áspero los había hecho más humanos pero el emplazamiento de Roma que, a juicio de Estrabón, pareció aprontado por la naturaleza para que en él se instalara el imperio del universo, cooperó a su cuarta monarquía; por lo demás, si la misma ventaja del sitio hubiera asistido a Cartago o Numancia, lo que luego fue Roma bien Numancia o Cartago hubiera sido: que de ambas ciudades temió la propia Roma el imperio del mundo.

Capítulo III

Dos antigüedades egipcias resultan principios de esta Ciencia

Así PUES se funda toda esta ciencia sobre dos, como si dijéramos, grandes moles de antigüedad egipcia, esto es de aquellos egipcios que solían motejar a los griegos, por sobrado ignorantes, de eternos niños. Una de ellas es la división de todos los tiempos anteriormente transcurridos en tres edades: la primera, de los dioses; la segunda, de los héroes; y la tercera, de los hombres: división de edades que ha de sobrellevar la división ya razonada en gobiernos divinos, heroicos y humanos, por la verdad histórica positiva de haber sido tomadas en general las épocas de los tiempos de los más nombrados imperios del mundo. La segunda es una división de las lenguas que según Scheffer, cita Porfirio (*De philosophia italica*): las cuales se hablaron desde el principio del mundo hasta los últimos tiempos de aquellos egipcios: y fue la primera por jeroglíficos o caracteres sacros, o dígase una lengua de los dioses, que Homero da por más antigua que la suya, lengua divina con que explicaban todas las cosas humanas, por lo que entre las gentes latinas se formó el vocabulario de treinta mil dioses, de Varrón; y la segunda, simbólica, o por empresas, como en efecto vimos ser la heroica, o dígase la lengua de las armas; y la tercera, epistolar, o sea por las letras vulgares y hablas concertadas según los últimos usos presentes de su vida. División de lenguas que corresponde a la de las edades, adaptada tanto en las partes cuanto en el orden; y viene en pos de otra división, la en tres derechos de las gentes, divino, heroica y humano, por nosotros antes demostrados, según la práctica en todas las naciones experimentada de que las lenguas con los imperios viven, y éstos conciben en ellas las fórmulas de sus religiones y de sus leyes.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 15 y 16, completa el siguiente cuadro:

	Bossuet	Vico
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



c) Historiografía de la Ilustración (Voltaire y Montesquieu)

TEXTO 17

EL GRAN SIGLO DE LA HISTORIA*

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ

Los siglos XVI y XVII, además de significar la crisis de paso a la modernidad, habían sido de luchas religiosas y dinásticas, en busca de un nuevo equilibrio político que venía a patrocinar la aparición de dos nuevas potencias: Francia e Inglaterra. El siglo XVIII, aunque tuvo sus guerras, podemos decir que significó una gran tregua. Es el largo periodo que va de la subida al trono de Luis XIV y la imposición de la hegemonía francesa, hasta la muerte de Luis XV, en que parece existir una armonía que permitirá pensar a los hombres, que han quedado atrás muchas cosas perniciosas y que existe un futuro mejor hacia adelante.

A lo largo del siglo XVIII se producen una serie de cambios en el tablero europeo. Al iniciarse el siglo se liquidan dos viejas fuerzas politicoeconómicas, una al norte, Suecia, vencida por Pedro el Grande; la otra al sur, España, que está prácticamente liquidada al terminar la Guerra de Sucesión. En su lugar aparecen nuevos estados que empiezan a jugar un papel más y más importante a lo largo del siglo XVIII: Rusia, a la que los esfuerzos de Pedro el Grande llevan a entrar en la política europea por vez primera, y Prusia, que llega a tener una verdadera significación con Federico II, hacia la mitad del siglo. Ya en el último cuarto aparecerá un nuevo país, cuya importancia no está en la fuerza política, sino la significación espiritual dentro de las ideas vigentes en el siglo XVIII: los Estados Unidos. Simple colonia inglesa, logrará su independencia como consecuencia de las ideas políticas del siglo XVIII.

De cualquier forma, lo más importante será cómo en ese ambiente europeo, casi diríamos de armonía, va a aparecer una extraordinaria corriente de pensamiento, la Ilustración, Iluminismo o Esclarecimiento. Con base en la fe, en la razón y el nuevo método de Descartes, el escepticismo religioso, las conquistas de la política inglesa y el sentimiento de haber, al fin, arribado a un mundo mejor, los hombres dicen entrar en la edad de las luces. Al decir de Croce: "todos dicen que se ha salido no sólo de las tinieblas, sino también de los claros del alba y el sol de la razón está alto sobre el horizonte, esclarece las inteligencias y las irradia con vivísima luz".

La Ilustración es una especie de gozo ante la fe y la esperanza de vivir en un inundo que ha entrado en la etapa del perfeccionamiento. Los historiadores se sienten en una época superior a todas las que precedieron. Con un sentimiento de absoluta seguridad, contemplan el pasado y lo juzgan desde el presente con criterio propio. En contraste con la laboriosidad y minuciosidad del siglo XVII, los ilustrados vuelven su mirada al pasado con cierto desenfado, para verlo en conjunto y no perder el tiempo en estudio de fuentes; nos entregan grandes visiones panorámicas donde los datos son secundarios, lo importante son las hondas reflexiones filosóficas.

* Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978, pp. 85-101.



La Ilustración cree en la razón y en la perfectibilidad del hombre. Ve por lo tanto la historia como el lento camino del hombre hacia la perfección. Atrás quedaron, pues, la irracionalidad, las equivocaciones debidas al desconocimiento y al aprendizaje. Adelante está el progreso. Creen que ya han llegado a una etapa decididamente de progreso. Pero aún hay fuerzas que entorpecen el camino. ¿Cuáles? Dos principales: una, la superstición y su aliada principal, la Iglesia. La otra es el absolutismo, la falta de libertad, que sostiene una serie de privilegios absurdos. Por esto la historia es también, para ellos, en parte, un recurso polémico. Pretenden poner de manifiesto la monstruosidad de la superstición y los abusos religiosos para exterminarlos con la crítica descarnada. Tan exagerada era la crítica y tanta influencia ha ejercido en el pensamiento posterior, que aún deforma y tiene vigencia en algunos de nuestros juicios. Como un ejemplo, tenemos la triste opinión que aún nos merece la Edad Media como edad de las tinieblas. No vieron la Edad Media como algo que tenían que entender, sino una edad que había que refutar, que había que vencer, ya que aún quedaban vestigios de ella. Hay pues una consciente rebeldía ante la tradición, no se trata ya del silencio de los renacentistas ante los temas religiosos, se trata de una lucha implacable. Los nuevos historiadores tienen que ser anti-Bossuet, tienen que mostrar los males derivados de la superstición, de la intolerancia y de la falta de libertades. Hay que poner en ridículo a la religión y a la monarquía.

Aquellos que se introducen a la historia no son ya políticos, ni religiosos activos, como en la historiografía de las dos centurias anteriores, que daban un carácter realista a sus obras; por el contrario, hay un empeño teórico. Asimismo, asqueados por el panorama de luchas que ha provocado la irracionalidad, los ilustrados se refugian en la historia cultural. En ella se ve más claro y palpable el camino acelerado del progreso en los últimos tiempos. En todos ellos notamos la impresión de los grandes descubrimientos. Newton, Galileo, Descartes son la prueba de que el futuro ha comenzado.

Ya dijimos que por primera vez hay un verdadero interés universal. Se ocupan de la China, India, América, Rusia. Pero no hay

interés de verlas auténticamente; más bien quieren hacer patente su tolerancia y propia amplitud de criterio. Subrayan cómo otras religiones no mostraron ese empeño intolerante de imponer sus ideas por medio de la fuerza como el cristianismo.

En esta época se acuñó el término filosofía de la historia, que había de ser tan afortunado. A la Ilustración le sirvió para designar la ayuda en buenas admoniciones y preceptos que se podían obtener de la historia cuando se la investigaba sin prejuicios. Dado que se habían eliminado la Providencia y su intervención en la explicación de la historia, las leyes naturales pasaron de lleno a ocupar este puesto. La historia se convertía en el proceso elaborado por las fuerzas de la naturaleza, en movimiento uniforme, inquieto, continuo, inevitable, del cual era personaje la humanidad. En la naturaleza no había rarezas, ni milagros, todo estaba regulado por leyes, existía una armonía perfecta, inalterable. Lo importante para los historiadores era, entonces, la búsqueda de eso continuo, uniforme, general: las leyes. El simple dato era desestimado por completo, no tenía ningún sentido.

Optimistas y confiados en los poderes de su razón, los hombres del siglo XVIII se propusieron derribar toda la tradición, restos del pasado que obstaculizaban el camino del progreso. En lugar de ello esperaban llegar a instaurar un nuevo derecho y una nueva moral. Estaban preparados; creían no tener prejuicios.

La historiografía iluminista

Como todo fenómeno humano, la Ilustración es una corriente compleja y no señalamos aquí sino algunas de sus características esenciales para cumplir el propósito de formar una idea muy general del proceso de desarrollo del pensamiento histórico, relacionándolo con el momento en que fue concebido.

A pesar de proceder la Ilustración, del pensamiento político inglés del siglo XVII, la historiografía iluminista europea recibió la influencia principal del pensamiento ilustrado francés, representado por tres pensadores: Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Entre ellos, Voltaire, quizá el más importante como



historiador, tuvo influencia decisiva en la historiografía inglesa y en los escritos históricos de Federico el Grande. Robertson y Gibbons se inspiraron de cerca en Voltaire y lo tuvieron constantemente como modelo.

Carlos Luis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), autor de dos obras de gran difusión, *Grandeza y decadencia de los romanos* y *El espíritu de las leyes*, influyó grandemente en una rama de historiografía alemana, sobre todo en Winckelman y Móser. Con su característico sentimiento profano y racional de la historia, su interpretación histórica se basaba en la idea de que el clima determinaba el carácter de los pueblos. Creía que para su efectividad las leyes debían estar de acuerdo con el lugar en que iban a regir, es decir, en armonía con el clima.

[...]

Francisco M. Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778), historiador, filósofo y novelista, es sin duda una de las figuras más representativas del movimiento de la Ilustración. Para nuestro interés historiográfico, Voltaire nos dejó dos obras principales: *El siglo de Luis XIV* y *el Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia de Carlomagno a Luis XIII*. Además, su pequeño ensayo sobre la Antigüedad, al que tituló *Filosofía de la historia*, y sus célebres biografías de Carlos XII y de su enemigo, publicada como *Historia del imperio de Rusia* bajo Pedro el Grande.

El Ensayo sobre las costumbres fue escrito, según nos dice, para satisfacer la curiosidad de madame de Chatelet sobre la historia, sin tener que leer los largos y aburridos libros de los historiadores. Voltaire interpreta su curiosidad como interés en la historia como filosofía. Se decidió a escribir un libro lleno de verdades útiles, sin datos innecesarios y en donde se pudiera obtener un concepto general de los pueblos que han habitado la Tierra, para llegar al conocimiento del espíritu de las principales naciones. Como encontró que el único ejemplo que había en este aspecto era el libro de Bossuet, Voltaire pensó su ensayo como una continuación del *Discurso del Abate*; más tarde, encontró que

éste armonizaba poco con su *Ensayo*, y decidió escribir unas rápidas consideraciones de historia antigua, las que dejó con el nombre de *Filosofía de la historia*.

El siglo de Luis XIV pretende relatar "no la vida del rey, no los anales de su reinado. . ." "no las acciones de un solo hombre, sino el espíritu de los hombres en la más ilustrada centuria que haya habido jamás".

Asegura Voltaire que sólo existieron cuatro momentos de verdadera grandeza del espíritu humano. El primero cae dentro de la historia griega, el tiempo de Filipo y Alejandro. La segunda edad es la de César y Augusto. La tercera, que sigue a la toma de Constantinopla, es cuando las artes son "nuevamente trasplantadas de Grecia a Italia" y de ahí se expanden por Europa, donde degeneran de prisa. La cuarta es la de Luis XIV, la cual, quizá por ser la cuarta, "está más cerca de la perfección".

Podríamos decir que *El siglo de Luis XIV* es el primer libro verdaderamente moderno, donde se rompe decididamente con la forma analítica. La obra está organizada de manera de buscar el encadenamiento interno de los acontecimientos. Notarnos constantemente el interés pragmático de Voltaire en la historia. Le preocupa encontrar las raíces profundas de la 'diferencia política de Francia, más culta y refinada y, sin embargo, menos libre que Inglaterra. Por eso se interesa en penetrar hondamente en una época de grandeza francesa, para mostrar cómo llegó a lograrse. Concibe su obra como una lección para sus compatriotas y, sobre todo, "los reyes, ya que si leen cuidadosamente aprenderán a prevenir cometer errores del pasado, previendo las desgracias". Por eso considera útil la lectura de la historia de otros países, que además de la comparación siempre provechosa, despierta el deseo de emulación.

Voltaire será visto, más tarde, como el más grande y el más irrespetuoso de los sintetizadores de la historia que, sin muchos conocimientos, la ocupó para satirizar a sus enemigos. En realidad, Voltaire le daba un lugar secundario al dato que sólo servía para indigestar la mente, pero siempre atacó las falsificaciones. Pretendía hacer, y lo logró, un nuevo tipo de historiografía, con menor ardor



para las batallas y la política y más por las costumbres, la obra positiva del devenir humano. Tampoco en el relato de las costumbres había que perderse en los detalles, sino basarse en las generalidades útiles de la naturaleza de la sociedad en otras épocas.

Se empeñó por romper el europeocentrismo y hacer verdadera historia universal, por ello hablaba de pueblos exóticos como rusos, chinos e hindúes. Su intento era formidable, no importa que, aferrado a su patrón, al mundo en que vivía, le fuera difícil ser justo al juzgar otras épocas y analizar otras naciones. La peor parte la llevó la Edad Media, de la cual sabía poco, y a la que veía como símbolo de la irracional superstición, contra la cual había decidido entablar la lucha más decidida. No desperdició, en efecto, ni una sola ocasión de ridiculizar el cristianismo; incluso cuando destaca la grandeza romana, existe un intento definido de hacer patente la barbarie del pueblo elegido, símbolo de la moralidad judeo-cristiana.

La impresión que sobre Voltaire ejercieron los descubrimientos científicos, determinó sin duda las bases de su pensamiento. Veía la teoría de la gravitación de Newton como la prueba evidente de que el mundo era una máquina fabricada por el "geómetra eterno", y de que una matemática regía toda la naturaleza y daba lugar a todos sus efectos. Si antes se tenían sospechas de toda la mentira de la interpretación cristiana, ahora era evidente. No podía haber milagros, no había excepciones a las leyes naturales; Dios le resultaba esclavo de sus propias leyes.

Voltaire, venciendo la visión providencialista, la que interpretaba al proceso histórico como lucha entre el cielo y la terrenalidad, convertía la historia en la lucha entre la razón y la irracionalidad. Sentía al hombre como una criatura de infinitas posibilidades de progreso, pero a la que había que ayudar y dirigir. Por eso veía a la religión como un instrumento interesante para manejar a la masa. Pero había que destruir la superstición y hacer evidente el apoyo de las ciencias, para llegar al progreso.

Como a todos los ilustrados, una vez vencido el cristianismo les quedaba un problema pendiente: la moral.

[...]

La Ilustración en Inglaterra

La Ilustración había nacido con una evidente inspiración inglesa. Era la división de poderes que existía en Inglaterra, la base que servía a los ilustrados en su crítica del sistema francés. Fue también la filosofía inglesa la que despertó nuevas inquietudes en los ilustrados franceses, aunque con éstos alcanzara un desarrollo original. El hecho de que desde el siglo XVII los ingleses hubieran logrado liquidar el absolutismo, iba a hacer a los ilustrados ingleses menos exaltados.

[...]

El filósofo David Hume (1711-1776) nos dejó, además de su importante obra filosófica *Tratado de la naturaleza humana*, su *Historia de Inglaterra*. Hume no cree en el progreso, piensa que todo llega a un florecimiento y después a una decadencia. No obstante, su tinte ilustrado le hace confiar en que en el renglón político hay la oportunidad de la perfección. Cree que si el historiador quiere saber el pasado debe observar bien el presente, ya que "la humanidad es la misma en todos los tiempos y lugares, y la historia nada nuevo nos informa sobre este particular". Encuentra que el estudio de la historia es provechoso por tres razones: "satisface la fantasía, mejora el entendimiento y fortalece la virtud". Vemos que a Hume le preocupa, como en general a los ilustrados, el problema de la conducta y encuentra que la historia puede, en cierta forma, "servir de ejemplo".

Historiografía iluminista en Alemania

Como ya dijimos, la influencia decisiva del Iluminismo en Alemania fue el pensamiento de Rousseau, que no había tenido eco alguno en Francia. El ideario de Rousseau, en el cual se pueden advertir tintes románticos, era más afín al temperamento alemán. De ninguna manera quiere decir que no hubiera habido influencia en los alemanes de las ideas de Voltaire y Montesquieu, pero es evidente que nunca alcanzaron a influir en la medida de las de Rousseau.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura del Texto 17, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo historiográfico	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 18

CAPÍTULO I* INTRODUCCIÓN

VOLTAIRE

No me propongo escribir tan sólo la vida de Luis XIV; mi propósito reconoce un objeto más amplio. No trato de pintar para la posteridad las acciones de un solo hombre, sino el espíritu de los hombres en el siglo más ilustrado que haya habido jamás.

Todos los tiempos han producido héroes y políticos, todos los pueblos han conocido revoluciones, todas las historias son casi iguales para quien busca solamente almacenar hechos en su memoria; pero para todo aquél que piense y, lo que todavía es más raro, para quien tenga gusto, sólo cuentan cuatro siglos en la historia del mundo. Esas cuatro edades felices son aquellas en que las artes se perfeccionaron, y que, siendo verdaderas épocas de la grandeza del espíritu humano, sirven de ejemplo a la posteridad.

El primero de esos siglos, al que la verdadera gloria está ligada, es el de Filipo y de Alejandro) o el de los Pendes, los Demóstenes, los Aristóteles, los Platón, los Apeles, los Fidias, los Praitales; y ese honor no rebasó los límites de Grecia; el resto de la tierra entonces conocida era bárbara.

La segunda edad es la de César y de Augusto, llamada también la de Lucrecio, Cicerón, Tito Livio) Virgilio) Horacio, Ovidio, Varrón y Vitruvio.

La tercera es la que siguió a la toma de Constantinopla por Mahomet II. El lector recordará cómo por aquel entonces, en Italia, una familia de simples ciudadanos hito lo que debían emprender los reyes de Europa. Los Médicis llamaron a Florencia a los sabios expulsados de Grecia por los turcos; eran tiempos gloriosos para Italia. Las bellas artes habían cobrado ya nueva vida; los italianos las honraron dándoles el nombre de virtud, como los primeros griegos las habían caracterizado con el nombre de sabiduría. Todo iba hacia la perfección.

Las artes, trasplantadas de nuevo de Grecia a Italia, encontraron un terreno favorable en el que fructificaron rápidamente. Francia, Inglaterra, Alemania, España, quisieron a su vez poseer esos frutos: pero o no llegaron a crecer en esos climas, o degeneraron demasiado pronto.

Francisco I estimuló a los sabios, que fueron meros sabios; tuvo arquitectos, pero no tuvo un Miguel Angel o un Palladio; en vano quiso fundar escuelas de pintura: los pintores italianos que llamó no hicieron alumnos franceses. Nuestra poesía se reducía a unos cuantos epigramas y algunos cuentos libres. Rabelais era nuestro único libro de prosa a la moda en tiempos de Enrique II.

En una palabra, sólo los italianos lo tenían todo, si se exceptúan, la música, que todavía no había llegado a su perfección, y la filosofía experimental, desconocida por igual en todas partes hasta que la dio a conocer Galileo.

El cuarto siglo es el llamado de Luis XIV, y de todos ellos es quizá el que más se acerca a la perfección. Enriquecido con los descubrimientos de los otros tres, ha hecho más, en ciertos géneros, que todos ellos juntos. Es cierto que las artes no sobrepasaron el nivel alcanzado en tiempos delos Médicis, los Augusto y los Alejandro; pero la razón humana, en general, fué perfeccionada. La sana filosofía no se conoció antes de ese tiempo, y puede decirse que partiendo de los últimos años del cardenal de Richelieu hasta llegar a los que siguieron a la muerte de Luis XIV, se efectuó en nuestras artes, en nuestros espíritus, en nuestras costumbres, así como en nuestro gobierno, una revolución general que será testimonio eterno de la verdadera gloria de nuestra patria. Esta feliz influencia ni siquiera se detuvo en Francia; se extendió a Inglaterra, provocó la emulación de que estaba necesitada entonces esa nación espiritual y audaz; llevó el gusto a Alemania, las ciencias a Rusia; llegó incluso a reanimar a Italia que

* Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 7-11.



languidecía, y Europa le debe su cortesía y el espíritu de saciedad a la corte de Luis XIV.

No debe creerse que esos Cuatro siglos hayan estado exentos de desgracias y de crímenes. La perfección de las artes que ciudadanos pacíficos cultivan no les impide a los príncipes ser ambiciosos, a los pueblos sediciosos, a los sacerdotes y a los monjes revoltosos y bribones a veces. Todos los siglos se parecen por la maldad de los hombres; pero sólo conozco esas cuatro edades que se hayan distinguido por los grandes talentos.

Antes del siglo que llamo de Luis XIV, y que comienza aproximadamente con la fundación de la Academia Francesa, los italianos llamaban bárbaros a todos los trasalpinos, y hay que confesar que en cierto modo los franceses se merecían esta injuria. Sus antepasados unían la galantería novelesca de los moros a la rudeza gótica. Casi no poseían artes amables, prueba de que las artes útiles estaban descuidadas; porque, cuando se ha perfeccionado lo que es necesario, se encuentra en seguida lo hermoso y lo agradable; y no es de extrañar que la pintura, la escultura, la poesía, la elocuencia, la filosofía, fuesen casi desconocidas por una nación que, teniendo puertos sobre el Océano y sobre el Mediterráneo, carecía sin embargo de flota, y que, amando excesivamente el lujo, contaba apenas con algunas toscas manufacturas.

Judíos, genoveses, venecianos, portugueses, flamencos, holandeses e ingleses, hicieron alternativamente el comercio de Francia, la cual ignoraba sus principios. Luis XIII, al subir al trono, no tenía un solo barco: París no llegaba a las cuatrocientas mil almas, y apenas la adornaban cuatro hermosos edificios; las demás ciudades del reino se asemejaban a esas villas que se ven más allá del Loira. La nobleza, acantonada en el campo, vivía en torres rodeadas de fosos y oprimía a los que cultivaban la tierra. Los caminos reales eran punto menos que intransitables; las ciudades carecían de policía, el estado de dinero, y el gobierno rara vez tenía crédito en las naciones extranjeras.

No hay por qué ocultar que Francia, que rara vez gozó de un buen gobierno, languideció de esa debilidad desde la decadencia de la familia de Carlomagno.

Para que un estado sea poderoso, es menester que la libertad del pueblo esté fundada en las leyes, o que la autoridad soberana sea indiscutible. En Francia, el pueblo fué esclavo hasta los tiempos de Felipe Augusto, los señores tiranos hasta el reinado de Luis XI, y los reyes, ocupados constantemente en mantener su autoridad sobre sus vasallos, jamás tuvieron tiempo de pensar en la felicidad de sus súbditos, ni el poder de hacerlos felices.

Luis XI, que hizo mucho por el poder real, no hizo nada, en cambio, por la felicidad y la gloria de la nación. Durante el reinado de Francisco I nacieron el comercio, la navegación, las letras y todas las artes; pero no tuvo la suerte de hacerlos arraigar en Francia y todo desapareció con su muerte. Enrique el Grande, que comenzaba a sacar a Francia de las calamidades y la barbarie en que la habían hundido treinta años de discordia, fué asesinado en su capital, en medio del pueblo cuya dicha comenzaba a hacer. El cardenal de Richelieu, absorbido por la tarea de abatir la casa de Austria, el calvinismo y la fuerza de los grandes, no gozó de un poder lo bastante pacífico para reformar la nación; pero inició, cuando menos, esa obra feliz.

Así, pues, durante novecientos años el genio de los franceses se vio casi siempre oprimido por un gobierno gótico, a merced de las divisiones y las guerras civiles, sin leyes ni costumbres fijas, y con un idioma que no obstante ser renovado cada dos siglos seguía siendo grosero; sus nobles indisciplinados no conocían más que la guerra y el ocio; los eclesiásticos vivían en la relajación y la ignorancia; y el pueblo, sin industria, estaba sumido en su miseria.

Los franceses no participaron ni en los grandes descubrimientos ni en los inventos admirables de las demás naciones; la imprenta, la pólvora, los espejos, los telescopios, el compás de proporción, la máquina neumática, el verdadero sistema del universo, no se les pueden atribuir en lo absoluto; celebraban torneos, mientras los portugueses y los españoles descubrían y conquistaban nuevos mundos al oriente y al occidente del mundo conocido. Carlos V prodigaba en Europa los tesoros de México, antes de que algunos súbditos de Francisco I descubrieran la región inculta del Canadá;



pero incluso por lo poco que realizaron los franceses a comienzos del siglo XVI, se vio todo de lo que son capaces cuando se les guía.

Nos proponemos mostrar lo que fueron durante el gobierno de Luis XIV. Al igual que en el cuadro de los siglos anteriores no debe esperarse encontrar aquí sino la relación sin cuento de las guerras, de los ataques a ciudades, tomadas y recuperadas por las armas, entregadas y devueltas por tratados. Mil circunstancias interesantes para los contemporáneos se pierden a los ojos de la posteridad, y desaparecen para dejar ver tan sólo los grandes acontecimientos que han fijado el destino de los imperios. No todo lo acontecido merece ser escrito. En esta historia me interesaré sólo por lo que merece la atención de todos los tiempos, que puede pintar el genio y las costumbres de los

hombres, servir de ejemplo y fomentar el amor a la virtud, a las artes y a la patria.

Ya hemos visto lo que eran Francia y los demás estados de Europa antes del nacimiento de Luis XIV; describiré ahora los grandes acontecimientos políticos y militares de su reinado. El gobierno interior del reino, el tema de mayor importancia para el pueblo, será tratado aparte. Hablaré ampliamente de la vida privada de Luis XIV, las particularidades de su corte y su reinado. Dedicaré otros capítulos a las artes, las ciencias y los progresos del espíritu humano en ese siglo. Por último, hablaré de la Iglesia, ligada desde hace tanto tiempo al gobierno, que tan pronto lo inquieta como lo fortalece, y que, instituida para enseñar la moral, se deja arrastrar frecuentemente por la política y las pasiones humanas.

TEXTO 19

CAPÍTULO I PRINCIPIOS DE ROMA. SUS GUERRAS.*

MONTESQUIEU

No debemos formarnos de la ciudad de Roma en sus principios, la idea que tenemos de las actuales ciudades, á no ser que sean las de Crimea, construidas para encerrar el botín, ganados y frutos del campo. Los antiguos nombres de los principales sitios de Roma se refieren á este uso.

No tenía la ciudad ni aun calles, si no damos este nombre á la continuación de los caminos que iban á parar á ella. Las casas estaban colocadas sin orden, y eran reducidísimas, porque ocupados siempre los hombres en el trabajo ó en la plaza pública, permanecían escaso tiempo en sus domicilios.

Pero la grandeza de Roma se manifestó bien pronto en sus edificios públicos. Las obras que dieron y dan todavía la mas alta idea de su

poder, se hicieron en tiempo de los reyes.⁸ Comenzaban á edificar ya la ciudad eterna.

Rómulo y sucesores suyos estuvieron casi siempre en guerra con sus vecinos para proporcionarse ciudadanos, mujeres, ó tierras; volvían á la ciudad con los despojos de los pueblos vencidos; eran gavillas de trigo y rebaños lo cual causaba sumo gozo en Roma. Esto es el origen de los triunfos, que en lo sucesivo fueron la principal causa de las grandezas á que llegó aquella ciudad.

Roma acrecentó infinito sus fuerzas con haberse unido á los Sabinos, pueblos duros y belicosos como los Lacedemonios, de quienes eran oriundos. Rómulo tomó el broquel sabino, que era ancho en vez del broquelillo argivo, de que se había servido hasta entonces.⁹ Y debe notarse que lo que

* Montesquieu, *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos, y de su decadencia*, Paris, Imprenta de J. Smith, 1825, pp. 1-5.

⁸ Véase la admiración de Dionisio de Halicarnaso sobre las alcantarillas hechas por Tarquinio. *Ant. rom.*, lib. V, p. 200, edic. Francfort. Ellas subsisten todavía.

⁹ Plutarco, *Vida de Rómulo*.



contribuyó mas á hacer señores del orbe á los Romanos es que habiendo guerreado sucesivamente contra todos los pueblos, renunciaron siempre á sus usos luego que hallaron otros mejores.

Se pensaba entonces en las repúblicas de Italia que los tratados que ellas habían hecho con un rey no las obligaban con su sucesor; era en su concepto una especie de derecho de gentes;¹⁰ así cuanto se había sujetado por un rey, se presumía libre en tiempo de otro, y las guerras nacían siempre de las guerras.

El reinado de Numa, largo y pacífico, era muy propio para dejar á Roma en su obscuridad; y si ella hubiera tenido en aquel tiempo un territorio menos limitado y un poder mas extenso, hay apariencias de que su fortuna se hubiera fijado para siempre.'

Una de las causas de su prosperidad es que todos sus reyes fueron hombres insignes. No se halla en ninguna otra parte de las historias una serie no interrumpida de semejantes estadistas y famosos campeones. Los caudillos de las repúblicas hacen la institución en el origen de las sociedades, y la institución forma despues á los caudillos de las repúblicas.

Tarquino empuñó el cetro sin ser elegido por el senado ni pueblo.¹¹ La potestad se volvía hereditaria; y él la hizo absoluta. Estas dos revoluciones se siguieron en breve de una tercera.

Violando su hijo Sesto á Lucrecia, hizo una cosa que fué causa casi siempre de echar á los tiranos de una ciudad en que dominaron: porque el pueblo, á quien semejante acción da á conocer tan bien su esclavitud, toma desde luego una resolución extrema.

Un pueblo puede sufrir fácilmente que se le exijan nuevos tributos; no sabe si no le resultará utilidad ninguna del dinero que se pide: pero cuando se le hace un oprobrio, no conoce mas que su desgracia, añade á esta la idea de cuantos males son posibles.

Es cierto sin embargo que la muerte de Lucrecia no fué mas que la ocasion de la revolución que acaeció: porque un pueblo altivo, intrépido, soberbio, y encerrado dentro de sus murallas debe necesariamente sacudir el yugo, ó suavizar sus costumbres.

Debía suceder una de dos cosas: ó que Roma mudase su gobierno, ó que ella se quedara una reducida y pobre monarquía.

La historia moderna nos presenta un ejemplo de lo que acaeció entonces en Roma; y esto es bien notable: porque como los hombres tuvieron las mismas pasiones en todos los tiempos, las ocasiones que producen las grandes mudanzas son diferentes, pero las causas son siempre las mismas.

Como Enrique VII, rey de Inglaterra, aumentó el poder de los comunes para envilecer á los grandes, así también Servio Tulio, antes de él, había extendido los fueros del pueblo para abatir al senado.¹² Pero volviéndose más atrevido el pueblo desde luego, destruyó una y otra monarquía.

El retrato de Tarquino no se hizo con los colores de la lisonja; y su nombre no se le escapó á ninguno de cuantos oradores tuviern que hablar contra la tiranía, pero su conducta antes de su desgracia, que se ve que él preveía; su blandura para con los pueblos vencidos; aquel arte con que hizo que tantas gentes se interesasen en su conservación; sus obras públicas; su valor guerrero; su constancia en la desgracia; una guerra de veinte años, que, sin reino ni bienes, hizo ó mandó hacer contra el pueblo romano; y sus continuos recursos hacen ver muy bien que no era un hombre despreciable.

Las plazas que la posteridad da, están sujetas, como las demas, á los caprichos de la fortuna. ¡Desgraciada la reputación de un príncipe que es oprimido por un partido que se vuelve dominante, ó que intentó destruir una preocupación que le sobrevive!

¹⁰ Esto aparece en toda la historia de los reyes de Roma.

¹¹ El senado nombraba á un magistrado del interregno que elegía al rey; cuya elección debía

confirmarse por el pueblo. Véase Dionisio de Halicarnaso, lib. 1, II, III y IV.

¹² Véase Zónaras y Dionisio de Halicarnaso, li. IV.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 18 y 19, completa el siguiente cuadro:

	Voltaire	Montesquieu
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		
Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



d) El idealismo filosófico alemán y su impacto en la historiografía (Fichte y Hegel)

TEXTO 20

JOHANN GOTTLIEB FICHTE*
(1762-1814)

SONIA CORCUERA DE MANCERA

Fichte pertenece a la generación que hizo posible el despertar de la conciencia nacional alemana al tiempo que manifestaba su repudio por el imperialismo francés. Conoció a Kant en Königsberg y se convirtió en su discípulo fiel. En 1806 Fichte publicó las lecciones que había impartido en Berlín como maestro universitario en el invierno de 1804-1805: Características de la época actual, y cuatro años más tarde se convirtió en el primer rector de la nueva Universidad de Berlín, cuyos estatutos él había redactado. En la obra mencionada hizo tres propuestas que cambiaban de manera radical la apreciación de la historia.

a) La tarea fundamental del historiador no es conservar el pasado, sino comprender la época en que se vive.

b) Cada periodo de la historia tiene un carácter peculiar que lo diferencia de los demás. Las cosas suceden como suceden porque cada periodo debe su existencia al desarrollo de una idea única que lo penetra todo y que es anterior a los acontecimientos históricos que encarna.

c) Las ideas o conceptos fundamentales de varios periodos sucesivos forman una secuencia lógica, porque cada concepto conduce necesariamente al siguiente y ayuda a construir el proceso histórico. La palabra construir es, en efecto, la apropiada para describir el espíritu del idealismo. El proceso

se genera mediante una estructura que consta de tres fases: tesis, antítesis y síntesis.

El proceso dialéctico. Aplicado a la historia, este proceso se manifiesta en dos secuencias sucesivas. Veremos que la sombra de Kant sigue presente, pero se han dado cambios importantes que hacen de Fichte un filósofo de la historia con personalidad propia. La primera secuencia comienza con una tesis: En el principio de la historia el hombre vive en un estado de naturaleza y la sociedad no conoce lo que es el gobierno. Posee una libertad o, expresado de manera diferente, es libre puesto que no hay nadie que gobierne. Esta libertad es natural y negativa, simplemente es no tener. El no tener gobierno, o sea esta libertad negativa que es el núcleo de la tesis, provoca dialécticamente la antítesis: el nacimiento de la autoridad. Aparentemente hay un momento de peligro en el que la libertad desaparece, absorbida por la autoridad. Pero el problema se resuelve de manera conveniente con la tercera fase del proceso, o sea la síntesis: la autoridad crea el orden jurídico que es un elemento imprescindible para que la libertad natural de que se habló se transforme en algo superior: la libertad civil. De esta manera Fichte logra anular la separación entre libertad y autoridad que había sido planteada al principio de la argumentación y al final el ejercicio del poder es patrimonio de todo el pueblo. Concluye que la libertad civil deriva de una revolución que puede o no ser violenta. Falta ver la segunda

* Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, 3ª reimpresión, México, Fondo Cultura Económica, 2005.



secuencia, esto es, el segundo proceso dialéctico. La libertad civil ahora se transforma en tesis, pues la revolución engendra la idea de que el individuo posee plenitud de derechos, pero en esta etapa nadie quiere hablar de deberes. Fichte comprende que se trata de un subjetivismo político que es necesario corregir. Lo logra mediante la antítesis, que consiste en un cambio objetivista capaz de crear un sistema completo de normas de conducta. Por último se llega a la síntesis, entendida como una superación de la distancia que mediaba entre subjetivismo y objetivismo. Este tercer momento del proceso dialéctico se identifica con la libertad racional. Para Fichte, el principio ordenador y rector de la historia no es el espíritu humano, sino el espíritu divino. Quiere decir que las grandes personalidades

de la historia son los medios terrenos de este espíritu, pero su grandeza histórica, su significación, su importancia residen en la capacidad que tienen para leer los designios de la divinidad y para luchar conscientemente por realizar esos propósitos en la historia. En la doctrina de Fichte están presentes aportaciones significativas que serán recogidas por otros filósofos de la historia.

- a) La idea de que la historia culmine en el presente lleva a cada generación a entender que su tiempo es el único válido.
- b) Cada periodo histórico se caracteriza por cierta unidad: los sucesos se ordenan de tal forma que, al parecer, todos ellos concurrieron para crear el periodo y contribuyeron a su unidad

TEXTO 21

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL (1770-1831)*

SONIA CORCUERA DE MANCERA

Hegel nació en Stuttgart, precisamente el año en que Kant se iniciaba como maestro en Königsberg. Creció en un medio protestante relativamente liberal en el ducado alemán de Württemberg y cuando tenía 18 años fue a Tubinga para estudiar teología. Allí permaneció hasta 1793, y a pesar de haber renunciado a ser pastor, la huella de esa formación religiosa luterana lo había de acompañar toda su vida.

[...] *La filosofía de la historia hegeliana*. Lo múltiple de su pensamiento y el carácter universal de su sistema sirvieron para que representantes de muy diversas escuelas invocaran su autoridad. La filosofía de la historia, tanto la que predominó en Alemania durante el siglo XIX, como la que se estudia hasta nuestros días, lleva su marca. Resume un intento grandioso por constituir un sistema donde todo el universo tenga cabida y pueda ser pensado. Su pensamiento se afirma como un idealismo absoluto que supone una

identidad entre el sujeto y el objeto, entre el conocer y el ser. Entender todo esto no resulta fácil, pues a la complejidad de los conceptos ya los nuevos vocablos acuñados por Hegel, se suma la dificultad para penetrar en el marco cultural, para nosotros tan lejano, que sirvió de marco a su vasta experiencia. He procurado simplificar el lenguaje para beneficio de quienes se inician en la aventura de la historia. Espero que hablar de las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* sirva para mostrar que el mito de Hegel como figura inalcanzable para el historiador no se justifica del todo.

¿En qué consiste el famoso *geist* o espíritu hegeliano? Es, antes que nada, el eje, el centro, el núcleo de su manera de ver el mundo. El lector recordará que la expresión espíritu universal ya había sido usada por Schelling, pero ahora tiene un nuevo contenido porque es sinónimo de la Razón universal, de la realidad única, absoluta. Esta razón o espíritu universal es descubrimiento y

* Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, 3ª reimpresión, México, Fondo Cultura Económica, 2005



búsqueda, es la suma de todas las manifestaciones humanas, lo abarca todo; encierra todo cuanto ha interesado e interesa todavía al hombre.

[...] La religión cristiana se interpreta en términos de razón especulativa y la providencia se manifiesta en la historia como la astucia o el ardid de la razón (de ello se hablará pronto). Con esta secularización de la fe cristiana o, como diría Hegel, con esta realización del espíritu, transmuta la esperanza cristiana de una consumación final en el proceso histórico como tal, y contempla la historia del mundo como una consumación de sí misma. La teología se transforma en filosofía y el reino de Dios se realiza en términos de la realización de la historia del mundo. En otras palabras, la historia es la marcha del hombre hacia la libertad y la idea de libertad es una meta por alcanzar que se realiza en el fin último de la historia.

El método de Hegel. Al observar las culturas, Hegel se pregunta qué sentido tiene ese continuo florecer y marchitarse de los pueblos a que nos tiene acostumbrada la historia. Para responder a esta cuestión quiere saber qué es la historia. ¿Cómo entender el curso que sigue? No fue el primero en elaborar un método con el propósito de ayudar al historiador a pensar de un modo fecundo sobre la historia de la humanidad. Antes que él, otros filósofos intentaron fijar criterios eternos sobre lo que el hombre puede saber acerca del mundo. Estaban, por ejemplo, los trabajos de Descartes, de Hume y de Kant. Cada quien se había interesado a su manera por encontrar la base del conocimiento humano, y todos se pronunciaron sobre las condiciones eternas del conocimiento. Hegel no los siguió porque le parecía imposible fijar ese tipo de criterios. Para él no existía ninguna verdad o razón eternas. El único punto fijo del que podía sujetarse el hombre era la propia historia y por lo tanto la estudió entendiéndola como un problema. La vida se revelaba ante él como un inagotable descubrimiento y una constante averiguación. Sin embargo, nunca llegaba a ser en verdad clara.

Hegel observa que los fenómenos, lo mismo aquellos propios de la naturaleza que los identificados con la historia, son variados y pueden ser ordenados por el historiador de incontables modos. Para entender esto Ortega y Gasset sugiere imaginar una gran

cantidad de objetos clasificables por su tamaño, color, forma, peso, material o por otras innumerables características. Pueden ordenarse de muchas maneras, desde los puntos de vista más variados, pero cualquiera que sea la perspectiva, sin dejar de ser verdadera, resulta necesariamente arbitraria. Lo arbitrario no es lo que se está viendo, puesto que todos ven lo mismo, sino el punto de vista peculiar de la persona que ordena los objetos.

Cuando habla de las cosas materiales o de las históricas, Hegel evita quedarse sólo con las verdades parciales. Se exige la verdad absoluta y cree haberla encontrado en la filosofía, más concretamente en su filosofía, cuya cúspide es lo Absoluto. Hecha esta averiguación, dice Ortega y Gasset, Hegel se dirige a la naturaleza y a la historia. Va hacia ellas con la intención de averiguar si la historia ha cumplido con su deber de ajustarse a la verdad que la filosofía ha descubierto. Este método autoritario que va de arriba hacia abajo, de la filosofía a la naturaleza y la historia, conforma su filosofía de la historia. Hegel tiene mucho que decir acerca de la historia.

1. *La historia como cambio.* El tema de la historia es la conquista de la libertad. ¿Quién la va a conquistar? El hombre. Libertad no sólo significa mayor conocimiento, ni dominio de la naturaleza, sino también desarrollo de la razón moral. La vida no resulta fácil ni cómoda para nadie, porque todo cambia. ¿Cómo puede el hombre agarrarse, sujetarse o encontrar un punto fijo en algo que cambia sin parar como la historia? Podemos pensar que la vida (el *espíritu*) es un río: cambia, fluye, se modifica, pero no por eso deja de ser un río. Pues bien, la Historia es como el curso de ese río. Cada pequeño movimiento del agua tiene relación con los accidentes y la inclinación del terreno, con las piedras y los obstáculos que encuentra a su paso, y cada persona lo ve desde una perspectiva diferente que depende del lugar donde esté colocada. ¿Recuerda el lector el ejemplo de los objetos ordenados desde puntos de vista muy variados? No sólo la historia a secas, sino la historia del pensamiento o la historia de la razón pueden compararse con los objetos o el curso de un río. Todos los pensamientos nacen, brotan o surgen de las tradiciones que vienen de atrás, o sea del pasado, y al mismo tiempo las



individualidades y las condiciones materiales de vida válidas para cada época contribuyen a determinar la manera de pensar de las personas, porque nadie es ajeno a ellas. Pensar la historia es lo mismo que tomar conciencia de sus variaciones o cambios. Esto se logra en tres etapas.

a) La historia surge como variación; es el relato del cambio que se deja sentir en los individuos, en los pueblos y en los Estados. Algunas veces prevalece la complejidad de mil pequeñas circunstancias que impiden ver el interés general. Otras veces el historiador observa que de una situación en apariencia insignificante surge algo extraordinario. También se da cuenta de que cuando algo desaparece, otra cosa viene a ocupar su puesto. El aspecto negativo de este cuadro de figuras “infinitamente diversas” es que “la vida más bella encuentra su ocaso en la historia”, porque tarde o temprano todo parece acabarse (Hegel, 1928, I: 25). Hegel vive el espíritu romántico que da su carácter a las primeras décadas del siglo XIX. Expresa su pesar porque individuos y pueblos llegan a la decadencia. En ese sentido la historia arranca al hombre lo más noble y lo más hermoso, pues todo sucumbe y es perecedero.

b) El ocaso es a la vez aurora de nueva vida; en la historia de la muerte brota la vida. Así contemplada, la historia es rejuvenecimiento porque el *espíritu* no muere, sino que de sus cenizas resurge vigorizado y más puro. Cada época va resolviendo sus problemas, por lo que el *espíritu*, o sea la vida, se va creando otros nuevos, y de esta manera la historia multiplica su trabajo, porque siempre está sucediendo algo. Hegel traduce la complejidad de la historia a términos cotidianos cuando afirma que la vida se vuelve cada vez más diversa y que “nos fatigamos” ante la sucesión de tantas creaciones particulares.

c) Cada gran pueblo histórico cumple una misión, porque encarna el espíritu del pueblo (*der Volksgeist*). Esta idea es una de las creaciones más originales del romanticismo alemán. El espíritu de un pueblo particular está sujeto a la caducidad, declina, llega el tiempo en que deja de aportar la idea suprema y en consecuencia pierde su significado para la historia universal. Pero si a la muerte sigue la vida, ¿cuál es entonces el

fin de la historia? Contestar esta cuestión es sinónimo de explicar la historia universal. Más adelante volveré sobre esto con la metáfora del río de la vida.

2. *Naturaleza e historia son mundos distintos y se excluyen.* a) La naturaleza se limita a un retorno cíclico y siempre repetido de las estaciones, pero no pasa nada por la sencilla razón de que siempre pasa lo mismo. Esto significa que en la naturaleza la resurrección no es más que la repetición de lo mismo, una historia monótona con un ciclo uniforme. En pocas palabras, no hay nada nuevo bajo el sol.

b) Existe, por lo contrario, el sol del espíritu, de la Razón; su marcha, su movimiento, no son cíclicos. La historia nunca se repite, lo que la caracteriza es la evolución, por eso la vida de la sociedad nunca está representada por círculos sino por una espiral a la manera de Vico, como se vio al principio de este capítulo.

3. *Temporalidad y progreso.* Hegel comparte con Vico la idea de que la historia se desenvuelve en espiral. De esta manera introduce la dimensión de la temporalidad, elemento fundamental de la historia. Así como la vida se manifiesta necesariamente en la historia, Hegel está seguro de que el espíritu se manifiesta en el tiempo, pues nadie puede afirmar que una idea o un sistema de ideas sean correctos para siempre, aunque lo son para ciertas épocas y lugares. En otras palabras, las cosas son buenas o malas dependiendo de un contexto histórico particular y este contexto, como se vio en el ejemplo del río, cambia continuamente. Está pensando en un contexto progresivo donde a cada momento se añaden cosas nuevas. La vida puede ser dura, pero no aburrida, porque nunca es la misma. El conocimiento del hombre se amplía y de esta manera el hombre progresa. Si volvemos al ejemplo del río y lo identificamos con la vida o con el espíritu universal, vemos que recibe más agua y se hace más caudaloso a medida que se acerca al mar. La historia trata de que el espíritu universal despierte poco a poco y evolucione hacia una conciencia de sí cada vez mayor. Esto quiere decir que a través de la cultura y las actividades humanas, el espíritu universal se va haciendo más consciente de su particularidad. El despliegue de energías es cada vez mayor y el estudio de la historia



muestra que, a pesar de las dificultades y de los rodeos (de los accidentes que encuentra el agua al correr por el cauce del río), la humanidad evoluciona hacia una racionalidad y una libertad plenas.

Hegel resume de la siguiente manera el largo camino que el hombre debe recorrer: el progreso, o sea el río que toma cada vez mayor amplitud, se percibe en la evolución de la historia que se inicia en Oriente y termina en Occidente.

a) La historia comenzó con los grandes imperios orientales. Esos pueblos constituyen la niñez ruidosa y turbulenta de la historia.

b) Los griegos y los romanos son su juventud y virilidad porque allí es donde comienzan a formarse las individualidades.

c) Con el cristianismo queda definitivamente reconciliado el enfrentamiento entre individualidad y Estado, entre espiritualidad y poder secular. La contradicción entre Estado e Iglesia desaparece porque lo espiritual vuelve a quedar conectado a lo secular y la libertad, por fin, encuentra los medios para realizar su ideal, su verdadera existencia.

4. *El método empírico y la parcialidad del historiador.* Abordar el estudio de la historia con un verdadero afán de conocimiento implica rebasar la mera curiosidad por sumar noticias. Por eso Hegel recomienda a sus discípulos proceder empíricamente, con mirada aguda e inquisitiva, sin dejarse impresionar por los llamados historiadores de oficio, ni siquiera por los que “poseen gran autoridad y se enorgullecen del llamado estudio de las fuentes” (Hegel, 1928, I: 22). Entre ellos, dice, no faltan quienes hacen lo mismo que reprochan a los filósofos, esto es, llevar a la historia ciertas invenciones a priori. Algunos afirmaban, por ejemplo, que desde tiempos antiguos ciertos pueblos vivían con perfecta sabiduría, conforme a todas las leyes naturales y a toda la verdad espiritual, sin aceptar que los pueblos evolucionan, avanzan, se perfeccionan, hasta alcanzar la sabiduría, como resultado de todo un proceso. En otras palabras, la realidad histórica dista de ser perfecta y avanzar es producto de grandes y continuos esfuerzos.

Los mediocres son los únicos que se dejan llevar por las apariencias de una historia imparcial. Hegel desconfía de expresiones tan ambiguas y generales como fielmente, porque el historiador que se entrega a los meros datos

y se limita a exponerlos fielmente sólo revela que es pasivo en el pensar. Sin duda los datos tienen su razón de ser: deben estimular la reflexión, porque cada historiador ve el mundo según su capacidad para reflexionar o dependiendo de su habilidad para emplear la razón. Aunque el historiador se lo proponga, no puede tomar una actitud pasiva porque trae consigo, quiera o no, le guste o le moleste, sus categorías y ve lo existente a través de ellas. En resumen, no es imparcial, ni puede despojarse de su identidad, de sus valores, de sus logros ni tampoco le es posible ocultar sus fallas. Tiene, en cambio, la maravillosa oportunidad de llevar a cabo la acción neta y exclusivamente humana de penetrar la superficie. Esa capacidad se llama reflexión racional del mundo.

5. *La reflexión histórica.* El eje del trabajo del historiador es el uso de la razón. La historia superficial que parece ser historia, no lo es, porque lo verdadero no se halla en la superficie visible. Para descubrir el mundo, para llegar al contenido de la historia universal hace falta ver, no con los ojos de la cara, “sino con los ojos de la razón que atraviesan la superficie y penetran allende la intrincada maraña de los acontecimientos” (Hegel, 1928, I: 23). En el párrafo inicial de Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Hegel expone de manera brillante “la visión racional de la historia universal” y advierte que la razón rige al mundo y da sentido a la historia. Esto no significa que Hegel creyera que todo lo que pasa en la historia es racional aunque con frecuencia se le ha acusado de ello. Sí afirma, en cambio, que la razón es la materia infinita de toda vida natural y espiritual y que tiene la capacidad de realizarse a sí misma. La razón está en proceso de realizarse, no se ha cumplido plenamente todavía, porque si así fuera, sería equivalente a pensar que hemos llegado al final de la historia. En otras palabras, el hombre como sujeto y como centro de la historia, también como materia y como espíritu, va en camino y ese caminar es lo mismo que vivir la historia. ¿Cuándo va a llegar? Ciertamente no en el presente, porque al hombre aún le queda mucho camino por delante. No ha alcanzado la plena racionalidad ni es libre por completo. Va a llegar a su plena realización, es decir, a la racionalidad plena, gradualmente, por medio de la dialéctica de la historia. Esta dialéctica o



movimiento dinámico tiene relación con el doble significado que Hegel concede al término historia. Significa primero los hechos y acontecimientos que tienen lugar al paso del tiempo, pero también es la narración histórica. Ambas maneras de definir la historia están unidas. Pero la historia tiene también otro significado; se trata de una historia con mayúscula, porque es la historia penetrada por la razón, la Historia Racional. Quiero dejar claro que no rechaza la historia entendida como hechos o acontecimientos. Al contrario, insiste en ella, porque sólo a través de los hechos surge la historia racional. Hegel toma en cuenta ciertas reglas que rigen el movimiento o el avance de la humanidad. Se relacionan con la dialéctica y con la astucia de la razón.

6. *La dialéctica.* Una persona que estudia detalladamente la historia puede reconocer que cualquier idea nueva se sustenta en otra idea anterior. El cambio ocurre gracias a un proceso dialéctico que es más que un simple método de pensar; es la forma como se manifiesta la realidad. En cuanto se presenta una idea, aparece otra que la contradice, y en consecuencia se produce una fusión entre las dos maneras opuestas de pensar. Esta evolución dialéctica se produce en tres fases. Primero encontramos la tesis, que afirma, segundo la antítesis que niega, y tercero la síntesis que niega la negación. Pero la historia no acaba con la síntesis, ésta simplemente constituye el punto de partida para una nueva cadena de reflexiones. Hegel pensaba que el proceso se da conforme a un orden y a su vez genera un movimiento y un cambio ordenados. Resulta que en la historia sólo hay más o menos orden, dependiendo de las épocas y de las circunstancias históricas. Se entiende que Hegel no pretendía forzar ningún esquema dialéctico para la Historia. Más bien pensaba que ese movimiento dialéctico podía comprenderse como resultado de una lectura cuidadosa de la propia historia y señaló que había descubierto ciertas leyes para el desarrollo de la razón. Sucede que cuando el hombre discute sobre algo, cualquiera que sea el tema que lo ocupe, piensa dialécticamente, en términos de tesis, antítesis y síntesis.

Una vez iniciado el proceso, la persona intenta localizar y señalar las fallas que vayan surgiendo con el propósito de

avanzar para llegar a un acuerdo. a) Las personas que discuten y que al principio están en desacuerdo, exponen sus puntos de vista o sus modos de pensar (tesis) y esto produce una tensión entre ellas. Piensan distinto, porque si no fuera así no discutirían, pero no necesariamente unas tienen toda la razón ni las otras están completamente equivocadas. ¿Cómo ponerse de acuerdo? b) Intercambian opiniones (antítesis) y a medida que evoluciona la discusión, se va conservando lo mejor de la argumentación de ambas posiciones. Este proceso tiene sus dificultades, porque mientras se lleva a cabo la discusión, no es fácil valorar qué es lo más sensato c) Debe pasar el tiempo y en su momento la historia podrá demostrar lo que es bueno y aclarará lo que es malo, con el propósito de llegar a una conclusión (síntesis). Hegel da a entender que lo sensato es lo que tiene posibilidad de sobrevivir. A medida que pasa el tiempo, el hombre tiene más información sobre temas o problemas que en un principio lo confundían y esto le permite tomar partido a favor de los argumentos más razonables. La historia (el tiempo) termina por demostrar que prevalece lo sensato y razonable.

[...]Sabemos que Hegel creía en los cambios producidos al paso del tiempo; vivía inmerso en la historia. No se pierda de vista que la razón es el motor de la historia y que como el hombre es de naturaleza racional, los sucesos humanos (la Historia) no pueden ser otra cosa que el desarrollo de una actividad racional. Por eso afirmó que lo razonable cambia constantemente. Lo que pudo ser razonable impugnar en el pasado (cuando el río llevaba menos agua), no resulta rechazable en el presente. También percibía que los juicios evidentes hechos en una época no siempre resistirían la prueba de la historia, esto es, el juicio de la posteridad

7. *La astucia de la razón.* Hegel imagina un plan oculto que escapa a la conciencia de los seres humanos, pero contribuye a alcanzar la libertad, finalidad absoluta de la historia. ¿Cómo puede progresar la libertad? En otras palabras, ¿qué medios utiliza el espíritu (la razón, la vida) para alcanzar sus fines? Sabemos que las acciones de los hombres son usualmente generadas por sus intereses egoístas y que pocas veces esas acciones se



deben a sus virtudes. En apariencia la historia es trágica, porque la violencia de las pasiones, traducidas en guerras, luchas sociales, conflictos entre los Estados, y otras desgracias semejantes, parecen determinar el curso de los asuntos humanos. Podría pensarse, equivocadamente, que la historia no progresa. El problema se resuelve porque el espíritu permite el desarrollo racional de la historia, pero lo hace sin manifestarse abiertamente, actuando a través de las actividades y del trabajo de los hombres. En esto consiste precisamente el plan oculto de la historia, entendido también como las múltiples facetas de la astucia de la razón. Se pueden distinguir diferentes actores del drama histórico: a) los que Hegel llama malhechores, porque su vida es ajena al bien común. Hoy en día, también tendrían cabida en este apartado los marginados de la sociedad, grupo numeroso y heterogéneo que los simpatizantes de las distintas nuevas historias del siglo XX han rescatado con éxito. El historiador actual no pensaría en ellos en términos peyorativos, sino en términos de minorías. b) Los hombres ordinarios o mayorías rescatados después de la muerte de Hegel, primero por Michelet y por Marx y a partir del comienzo de este siglo por un número creciente de historiadores. Este apartado reúne a los grandes grupos sociales y, simpaticen o no con ellos (Burckhardt y Nietzsche los veían con recelo), los historiadores no pueden ignorarlos. c) Por último los grandes hombres, los héroes por los que Hegel siente particular simpatía porque actúan con eficacia y logran lo que se proponen. Se trata de hombres que se mueven por encima de lo común: son los personajes que toman manjares delicados y beben champagne porque son grandes. El ayudante del héroe sabe qué le agrada y conoce lo que le molesta. Sin embargo, no hay hombre grande para el ayuda de cámara. ¿Quién sino él debe quitarle las botas y hasta le ayuda a acostarse? (Hegel, 1928, I: 83). El relato no es tan simple como parece y las conclusiones, como se verá en su momento, llegan más allá de un comentario superficial. Estos individuos actúan conforme a sus planes y creen poder alcanzar sus propias metas y defender sus intereses personales, sin caer en la cuenta de que hacen realidad un destino que los supera. Mediante un ardid, la razón aprovecha su trabajo, los usa para

permitir el avance de la humanidad a pesar de que sus acciones individuales parecen conducir en otra dirección.

Hegel ilustra este proceso mediante un ejemplo: hacia el final de la República romana y movido por la pasión del poder, Julio César logró asumir los principales cargos administrativos y militares (tesis). Sus enemigos, poderosos y con ambiciones personales, le hicieron la vida difícil y promovieron violentas guerras civiles (antítesis). César triunfó sobre sus rivales, impuso su autoridad en Roma e instauró el principado (síntesis). Mientras duró este conflicto que afectó a todo el mundo mediterráneo, los protagonistas actuaron movidos por fuerzas profundas y sin conciencia clara de sus metas. Al final, y sin habérselo propuesto explícitamente, César había creado las condiciones para el establecimiento del Imperio y contribuido a la historia de Occidente. Las pasiones, en especial la ambición y la envidia, ocupan un lugar en el gran teatro de la historia y afectan la vida de los hombres. Sin pasión nada grande se ha hecho en el mundo, pero Hegel se pregunta qué precio pagan esos hombres. ¿Cómo logran ejercer un poder al que se entregan los demás, incluso contradiciendo su voluntad? Fueron hombres poderosos, y en ese sentido, hombres envidiables y envidiados. Ellos son, por cierto, los que necesitan ayuda de cámara y beben champagne (suponiendo que hubiera champagne cuando Alejandro se lanzó a la conquista del mundo). Son héroes para el mundo, no lo son para su ayuda de cámara, que los conoce como son, y que al verlos despojados de sus atributos externos, puede no encontrar particular razón para valorarlos. Cuando trazan su destino parecen seguir sólo su pasión, sólo su albedrío, pero su deseo y sus acciones son universales. Ellos actúan buscando su satisfacción, tal vez de manera ligera, frívola y atropellada, movidos por el deseo de alcanzar sus propios fines y posiblemente sin considerar otros intereses, ni tratar de satisfacer a nadie más.

En el proceso, los fines particulares se combaten unos a otros y una parte de los intereses particulares sucumbe, “aplastando muchas flores inocentes”. En otras palabras, los individuos son sacrificados. No importa, lo finito debe sucumbir. Lo importante es que en el marco de la historia, estas vidas se



entienden de otro modo: con su lucha y con la ruina de los intereses individuales se produce lo universal, y lo universal permanece (Hegel, 1928, I: 85). De esta manera, la astucia de la razón deja entrever la meta hacia la cual la razón guía a la humanidad. En efecto, los grandes hombres se distinguieron por su audacia, fueron diferentes, jugaron su parte, realizaron su fin. Pero, ¿fueron felices? La pregunta es muy hegeliana. Por eso insisto: ¿es feliz el hombre poderoso? Hegel no se hace ilusiones, ni deja que el lector se engañe esperando un final feliz. Una vez que cumplen su papel, “semejant cáscaras vacías que caen al suelo” (Hegel, 1928, I: 81): Alejandro murió joven, Napoleón fue deportado a una isla solitaria del Mediterráneo y César fue asesinado. La conclusión es pesimista y contundente: la historia enseña que el hombre tolera sus éxitos y resiste la envidia que provocan sólo porque sabe que a cambio de contribuir a la realización de la historia, no son felices. De esta manera, por medio de la astucia de la razón, Hegel propone un ejemplo más de la concepción dialéctica de la historia. En ella hasta el irracionalismo puede quedar integrado en una estructura racional. La razón trasciende la órbita puramente individual para insertarse en una esfera superior, la esfera de lo universal.

La historiografía. A través del lenguaje Hegel busca reconciliar el mundo que existe en el pensamiento con el de las cosas concretas. La Razón es la capacidad de descubrir, averiguar y expresar, y se manifiesta principalmente por medio del lenguaje; por eso el lenguaje es el gran medio de comunicación. Pero no se escoge, es algo con lo que se nace y cada pueblo tiene el suyo. Así como el individuo nace con un lenguaje y lo utiliza para comunicarse, también nace inmerso en ciertas condiciones históricas. Hegel rechaza cualquier intento por encuadrar la historia en un molde preconcebido, sabe que la Razón ha de prevalecer en la historia de la humanidad, pero no puede decir de antemano en qué forma va a actuar. Para descubrirlo es necesario estudiar los acontecimientos tal y como los describen los historiadores al hacer su trabajo (entre la masa de material de utilidad y valor variable que tienen a su alcance) e intentar discernir el proceso racional, distinguir lo significativo. En otras palabras, el espíritu (la razón) actúa en la

historia. Para explicar cómo se da este proceso, Hegel distingue tres clases principales de historia o, más bien, de historiografía:

1. La historia inmediata, es decir, la descripción de los hechos y acontecimientos que el historiador tiene frente a sí. Para que esa manera de historia valga la pena, debe ser obra de un gran espíritu. A título de ejemplo están las historias escritas por Herodoto, Jenofonte, Tucídides o Julio César. Todos ellos tuvieron a su disposición relatos y referencias de otros escritores que los precedieron, e hicieron algo significativo: lograron que el pasado adquiriera dimensión inmortal. Pero el verdadero historiador va más allá de una simple ambición por acumular datos y estudiar los hechos históricos; se caracteriza por aplicar distintas hipótesis hasta que consigue integrar lo racional y lo empírico, para que el aparente caos de acontecimientos pueda ser concebido como manifestación efectiva de un plan. Como historiador el hombre debe ordenar sus conceptos, y como individuo debe tomar su lugar en el Estado (pues, como vimos, aislado no puede hacer gran cosa). El Estado es algo más que cada ciudadano; más inclusive que la suma de todos ellos.

2. Entra en escena la historia reflexiva. Consiste en una historia general que se desplaza fuera de los límites de la experiencia empírica. Si como piensa Hegel, los historiadores no logran aprender nada muy útil para solucionar los problemas propios individuales, ¿para qué escribir historia, además del goce estético y de la creatividad poética que la acompaña, o aparte del sentimiento moral de servir a una causa que puede deleitar al autor de una historia pragmática? Escribir historia se justifica porque se traduce en un intento por transformar la conciencia de quien la escribe. En otras palabras, en vez de simplemente escribirla, el historiador que merece ese nombre lleva a cabo un esfuerzo continuo por averiguar cómo debe escribirse. Este género de averiguación le permite pasar de la ingenuidad y la naturaleza fragmentaria de sus hallazgos a un modo más elevado de reflexión histórica que lucha por captar las conexiones internas de los sucesos y por asignarles una historicidad específica. Se trata de dotar a la historia de significado para



que los hechos y los acontecimientos se traduzcan en la comprensión de la cultura de un pueblo. Hegel revela que la cultura de un pueblo no se manifiesta sólo en su constitución política y por medio de tradiciones, sino en su moral, su arte, su ciencia, su religión, su filosofía. Este conjunto, a su vez, se evidencia en el espíritu del pueblo (der Volksgeist) y da lugar a un tercer tipo de historia.

3. La filosofía de la historia es “el alma que dirige los acontecimientos mismos, el Mercurio de las acciones de los individuos”. Es, en resumen, la razón de ser de los acontecimientos (Hegel, 1928, I: 162). Lo decisivo en la interpretación de la vida no es la obra de ningún individuo, por genial que sea, sino la contribución de todo un pueblo. Vimos que los ideales que interesan a Hegel no pueden realizarse en el lapso de la vida individual porque las acciones aisladas de una persona, en particular los ideales de la fantasía que se forja en su juventud, quedan reducidos a ensueños “y se despeñan por la derrota de la vida en los escollos de la dura realidad”. El individuo sueña muchas cosas que no pasan de ser representaciones exageradas de su propio valor, pero ya sabemos que eso en nada afecta la historia universal. El caso es distinto cuando un pueblo está inspirado por una idea unitaria y original, porque entonces su espíritu consigue imponerse durante una época y ser guía de los pueblos y del mundo. Hemos visto que el pensamiento hegeliano aporta la perfecta racionalidad del acontecer histórico y la consecuencia necesaria de este racionalismo es la aprobación del hecho consumado. A la luz de esta presentación, un viejo y conocido refrán, “los vencedores siempre tienen la

razón”, adquiere un sentido terrible. Los vencedores siempre tienen la razón porque la victoria significa que el espíritu se ha puesto de su parte. Poco importa que topemos a cada paso con terribles injusticias, con sucesos incomprensibles, con abismos del mal y del error. Todo lo sucedido es pura racionalidad, puesto que el espíritu es su protagonista. Hegel quiso explicar unilateralmente el mundo y dar cuenta de la historia desde arriba, desde la razón, desde la idea, desde el espíritu. Para él, la razón universal era algo en continua evolución y dialécticamente iba purificándose y realizándose. Esta dialéctica de la razón era algo dinámico y creador, “aunque a ese dinamismo pudiera objetarse que se mantenía fuera del verdadero devenir histórico” (Lledó, 1978: 153). Éste es el punto en que Marx habría de insertar su crítica al pensamiento hegeliano para decir que no es la conciencia humana lo que determina el ser y la realidad (como lo afirmaba Hegel), sino que es la realidad la que determina la conciencia. Hegel murió en 1831 y el impresionante y bien construido edificio del idealismo fue sometido a prueba. En efecto, la teoría hegeliana tenía su talón de Aquiles. En ella no tenía cabida lo irracional o, dicho de otra manera, hasta el irracionalismo quedaba integrado en una estructura racional. Pero si nos detenemos a pensarlo, resulta que lo irracional es parte imprescindible de la historia. El hombre se sintió con derecho y fuerza para tirar la razón. Así se explica que en poco tiempo hicieran su aparición en el mundo los dioses tiranos del nihilismo moderno. El desencanto del idealismo y la construcción subsecuente del materialismo son los temas del siguiente capítulo.



ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

A partir de la lectura de los Textos 20 y 21, completa el siguiente cuadro para caracterizar el periodo historiográfico abordado:

Época que abarca este periodo de la historiografía	
Espacio en el que se desarrolla	
Características generales de la historiografía del periodo	
Autores representativos y sus obras	



TEXTO 22

DISCURSO PRIMERO: CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y VISIÓN PANORÁMICA DEL CONTENIDO*

JOHANN GOTTLIEB FICHTE

Los discursos que aquí comienzo los he anunciado como una continuación de las lecciones que expliqué en este mismo lugar durante el invierno de hace tres años y que han sido publicadas bajo el título de «Características fundamentales de la época actual». En aquellas lecciones hice ver que nuestra época tiene lugar en la tercera de las tres edades principales de la historia del mundo, que ha hecho del mero interés material el móvil de todas sus emociones e impulsos vitales, que se entiende y concibe así misma de manera perfecta sólo dentro del mencionado móvil y que, al comprender su ser de esta manera clara, se fundamenta en su esencia vital y se asegura de modo inamovible. Asistimos a una época que avanza de manera más rápida que cualquier otra época de las que ha habido desde que existe una historia del mundo. Dentro de los tres años que han transcurrido desde que di mi interpretación de la época actual, en alguna parte, esta época se ha consumado y terminado por completo. En alguna parte el egoísmo ha aniquilado así mismo por haber alcanzado un perfecto desarrollo, perdiendo con ello, además, su mismidad y su autonomía; y una fuerza exterior le ha impuesto una meta distinta y extraña, pues por propia voluntad no pretendió proponerse otra meta que no fuera la de querer imponerse él mismo. Quien una vez emprendió la tarea de interpretar la época en que vive tiene que acompañar, con la propia interpretación, la evolución posterior de esta época, caso de que la época consiga tal evolución; por esta razón considero mi deber, frente al mismo público ante el que me caractericé algo como presente, reconocer eso mismo como algo pasado una vez que ha dejado de ser presente. Aquello que ha perdido su autonomía ha perdido al mismo tiempo la capacidad de influir en el flujo del tiempo y de determinar libremente el contenido del mismo; si persiste en semejante estado, el poder extraño que domina su destino hace que

termine su época y él mismo con ella; a partir de este momento ya no tiene una época propia y cuenta los años según los acontecimientos y épocas de imperios y pueblos extranjeros. Podría liberarse de este estado en que ya no influye para nada de manera espontánea en el mundo actual donde no le queda más que el honor de la obediencia, únicamente bajo la condición de que surgiese otro mundo que llevase consigo el comienzo en el tiempo de una época nueva y propia y que lo colmase con su desarrollo; pero como al someterse a un poder extraño ha perdido su autonomía, este nuevo mundo tendría que ser de manera tal que permaneciese imperceptible a ese poder extraño y de ninguna manera provocase sus celos; es más, que incluso fuese su propio provecho lo que moviese a ese poder extraño a evitar cualquier impedimento en orden a la creación de ese mundo. En el caso de que existiese un mundo tal que proporcionase una nueva autonomía y una nueva época para una estirpe que ha perdido su autonomía anterior y también su época y mundo anteriores, podría darse a este mundo así creado una interpretación global, incluso de esa época posible. Por mi parte, creo que tal mundo existe y la intención de estos discursos consiste en mostrarles a ustedes su esencia y su verdadero protagonista, presentar ante sus ojos una imagen viva del mismo y apuntar los medios para su consecución. Así, pues, en este sentido estos discursos van a ser una continuación de las lecciones explicadas antaño sobre la época entonces actual, pues van a descubrir esa nueva época que puede y debe seguir inmediatamente a la destrucción que una fuerza extraña ha de ocasionar al dominio del egoísmo. Pero antes de comenzar esta tarea tengo que solicitar de ustedes consideren de tal manera que nunca se les olvide, y que estén de acuerdo conmigo donde y cuando quiera que sea necesario en los siguientes puntos:

* Johann Gottlieb Fichte, *Discursos a la nación alemana*,



1. Que hablo a alemanes por antonomasia de alemanes por antonomasia, no reconociendo, sino desechando totalmente y desdeñando todas las diferencias disgregadoras que han dado lugar desde hace siglos a acontecimientos nefastos para una nación. Por cierto, ante mis ojos, son ustedes, distinguida asamblea, los representantes primeros y directos que me actualizan las queridas características fundamentales nacionales y el núcleo visible en que se enciende la llama de mi discurso, pero mi espíritu reúne en torno así a la clase culta de toda la nación alemana desde todos los países sobre los que se ha extendido; considera y tiene presente la situación y circunstancias comunes a todos nosotros y desea que una parte de la fuerza vivificadora con que a ustedes quizá conmuevan estos discursos perdure incluso en la publicación silenciosa que sólo ha de llegar a los ojos de los ausentes; reciba de ella el aliento necesario y por todas partes incite a los espíritus alemanes a decidir sea actuar. He dicho que a alemanes por antonomasia y de alemanes por antonomasia. A su debido tiempo mostraremos que cualquiera otra denominación de unidad o vínculo nacional o bien nunca correspondió a la verdad ni tuvo sentido, o bien, en el caso de que lo haya tenido, veremos que nuestra situación actual nos ha aniquilado y arrebatado estos vínculos de unidad y ya nunca podrán volver otra vez; y que es simplemente el rasgo esencial común de la «germanidad» lo que podrá librarnos de la ruina de nuestra nación en la confluencia con el extranjero y ganar de nuevo una individualidad sustentada en sí misma e incapacitada del todo para cualquier dependencia. Una vez que entendamos esto último desaparecerá al mismo tiempo, y por completo, la aparente oposición de esta afirmación con otras obligaciones y asuntos considerados sagrados, cosa que quizá teman algunos actualmente. En consecuencia, dado que solamente hablo de alemanes, voy a exponer algunas cosas, que de entrada no pueden decirse de los aquí reunidos, pero que sin embargo las voy a manifestar como válidas para todos nosotros, y a la vez voy a exponer otras que pudiéndose decir de entrada, sólo de nosotros, van a valer como dichas de todos los alemanes. Esto y diviso en el espíritu de cuyo flujo surgen estos discursos esa unidad entretejida en la

que ningún miembro toma como ajeno a él el destino de cualquier otro miembro, unidad que debe y tiene que surgir si es que no queremos perecer totalmente. Yo considero que esta unidad ha surgido ya y que está ahí perfeccionada y actualizada.

2. Presupongo que ante mí no hay un público alemán tal que se deja absorber en el sentimiento del dolor por la pérdida sufrida, se complace en este dolor, se deleita en su inconsolabilidad y, por este sentimiento, piensa resignarse con la invitación que se le hace para que actúe, si no un público que se ha elevado ya incluso por encima de este dolor justificado hacia una circunspección y reflexión clarividentes o que al menos es capaz de elevarse. Conozco ese dolor, he sido uno más en sentirlo, lo venero; la necesidad, que se siente satisfecha cuando encuentra comida y bebida y cuando no se le causa dolor físico alguno, y para la que honor, libertad e independencia son palabras sin significado, es incapaz de sentirlo; pero está ahí simplemente para estimularnos a la reflexión, decisión y actuación; malogrando esta meta final, el dolor nos priva de la reflexión y de todas las fuerzas que aún puedan quedarnos, con lo cual completa nuestra miseria demostrándonos además claramente, como testimonio que es de nuestra desidia y cobardía, que nos la merecemos. Pero de ningún modo pienso liberarles a ustedes de este dolor haciéndoles confiaren una ayuda que ha de venir de fuera y remitiéndoles a todo tipo de acontecimientos y cambios posibles que el tiempo pudiera traer; pues en el caso de que esta mentalidad que prefiere vagar por el mundo vacilante de las posibilidades en lugar de fijarse en lo necesario, y que prefiere deber su salvación a la ciega casualidad antes que así misma, no diese pruebas ya de por sí de la irreflexión más imperdonable y del más profundo desprecio de sí misma, como lo hace de hecho, tampoco nos servirían en nuestra situación todo este tipo de consuelos y alusiones. Se podría presentar el argumento riguroso, y lo haremos a su debido tiempo, de que ningún hombre, ningún dios ni ninguno de los acontecimientos que se mueven dentro de las esferas de la posibilidad pueden ayudarnos, sino que sólo nosotros mismos somos quienes tenemos que ayudarnos en el caso de que alguien tenga que hacerlo. Intentaré liberarles a ustedes del dolor, más bien haciéndoles comprender claramente el



estado en que nos encontramos, la fuerza que aún nos queda y los medios que han de salvarnos. Por ello voy a exigirles sin duda un cierto grado de reflexión, una cierta espontaneidad y algo de sacrificio; para ello cuento con un auditorio del que puede exigirse tanto. Por lo demás, los objetos de esta exigencia son en conjunto fáciles y no presuponen unas capacidades mayores que las que, a mi juicio, se pueden esperar de nuestra época; y en lo que a peligro respecta, no existe ninguno en absoluto. Cuando pienso en provocar una comprensión clara de los alemanes como tales en su estado actual, presupongo un auditorio inclinado a ver con sus propios ojos cosas de este tipo, de ningún modo un auditorio para quienes más cómodo dejarse engañar a la hora de observarlas, tolerando que se sustituya su instrumento de observación por otro extraño y extranjero que, o está calculado adrede para el engaño o que, por razón de su punto de vista distinto y de su menor carga de rigor, no es por naturaleza adecuado para un observador alemán. Además, parto del supuesto de que este auditorio, al observar con sus propios ojos, va atener el valor de observar honradamente lo que existe y honradamente admitirlo que ve, y

que o ha superado ya o es aún capaz de superar aquella inclinación, con frecuencia manifestada, de engañarse en lo relativo a los propios asuntos y de preferir una imagen de los mismos un poco menos desagradable que la que pueda presentar la verdad. Esta inclinación es un escape cobarde de las propias opiniones y un sentido infantil que parece creer que sólo con no ver su miseria, o al menos no confesar que la ve, desaparece con ello esta miseria de la realidad, de la misma manera que ha desaparecido de su mente. Por el contrario, es intrepidez varonil fijar la vista en lo mal formado, aceptarlo, resistir o penetrar en ello tranquila, fría y libremente y analizarlo en sus componentes. Y uno llega a dominar el mal sólo cuando lo reconoce con clarividencia y se emprende la lucha contra él con pasos seguros al saber siempre dónde se encuentra uno, abarcando con la vista el todo en cada parte y al estar seguro del problema por la clarividencia conseguida; por el contrario, el otro, sin certeza segura y sin rumbo fijo, anda dando tumbos, soñoliento y ciego...

TEXTO 23**LECCIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL
(FRAGMENTO)*****G. W. F. HEGEL**

El contenido de la historia universal según esta determinación abstracta, puede decirse que la historia universal es la exposición del espíritu, de cómo el espíritu labora por llegar a saber lo que es en sí. Los orientales no saben que el espíritu, o el hombre como tal, es libre en sí, y como no lo saben, no lo son. Sólo saben que hay uno que es libre. Pero precisamente por esto, esa libertad es solo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura Y mansedumbre, como accidente casual o caprichos de la naturaleza. Éste uno es, por tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la

libertad sólo ha surgido entre los griegos; y por eso han sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos sólo supieron que algunos son libres, mas no que lo es el hombre como tal. Platón y Aristóteles no supieron esto. Por eso los griegos no Sólo tuvieron esclavos y estuvo su vida y su hermosa Libertad vinculada la esclavitud, sino que también esa su libertad fue, en parte, sólo un producto accidental, Imperfecto, efímero ilimitado, a la vez que una dura servidumbre del humano. Sólo las naciones germánicas han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de

* G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*,



que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza. Esta conciencia ha surgido por primera vez en la religión, en la más íntima región del espíritu. Pero infundir este principio en el mundo temporal era otra tarea, cuya solución y desarrollo exige un difícil y largo trabajo de educación. Con el triunfo de la religión cristiana no has estado, por ejemplo, inmediatamente la esclavitud; ni los gobiernos y las constituciones se han organizado de un modo racional, fundándose sobre el principio de la libertad. Esta aplicación del gobierno al mundo temporal, la penetración y organización del mundo por dicho principio, ese largo proceso que constituye la historia misma. Ya he llamado la atención sobre esta diferencia entre el principio como tal y su aplicación, o sea, su introducción Y desenvolvimiento en la realidad Del espíritu y de la vida; [...] esta diferencia que acabamos de hacer resaltar con respecto al principio cristiano, a la autoconciencia de la libertad, existe también esencialmente con respecto al principio de la libertad en general. La historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad un progreso que debemos conocer en su necesidad.

Lo que he dicho en general sobre la diferencia respecto al modo de conocer la libertad -esto es, que los orientales sólo han sabido que uno es libre, y el mundo griego y romano que algunos son libres, y nosotros que todos los hombres son en sí libres, que el hombre es libre como hombre –suministra la división que haremos en la historia universal y según la cual la trataremos. Pero esta es una observación de pasada. Antes hemos explicado todavía algunos conceptos.

Hemos indicado ya que lo que constituye la razón del espíritu en su determinación, lo que constituye la determinación del mundo espiritual y puesto que el mundo sustancial y físico está subordinado o, dicho con una expresión especulativa, no tiene verdad frente al primero el fin último del mundo, es que el espíritu tenga conciencia de su libertad Y que de este modo su libertad se realice. Pero nunca se ha sabido ni experimentado mejor que en la época época actual hasta qué punto está en libertad, tal palabra infinitamente ambigua, y, siendo lo más alto, trae consigo infinitos equívocos, confusiones y errores y comprende todos los desórdenes posibles. Más por ahora nos contentaremos con la tía

definición general. Hemos llamado la atención, además, sobre la importancia de la diferencia infinita entre el principio, por lo que es sólo en sí, y lo que es en la realidad. Al mismo tiempo la libertad en sí misma encierra la necesidad infinita de llegar por sí a la conciencia-puesto que esta es, según su concepto, un saber decir guión y con ello a la realidad. La libertad es el fin que ella misma realiza, y el único fin del espíritu.

La sustancia del espíritu es la libertad. Su fin en el proceso histórico queda indicado con esto: es la libertad del sujeto; es que este tenga su conciencia moral y su moralidad, que se propongan fines universales y los haga valer; que el sujeto tenga un valor infinito y llegué a la conciencia de este extremo. Éste fin sustantivo del espíritu universal se alcanza Mediante la libertad de cada uno.

Los espíritus de los pueblos son los miembros del proceso en que el espíritu llega a libre conocimiento de sí mismo. Pero los pueblos son existencias por sí guión no estamos aquí tratando del espíritu en sí guión y como tales tienen una existencia natural. Son naciones, y, por tanto, su principio es un principio natural. Y como los principios son distintos, están bien los pueblos son naturalmente distintos. Cada uno Tiene su propio principio, al cual tiene como a su fin. Alcanzado este fin, ya no tienes nada que hacer en el mundo.

Hay que considerar, por tanto, el espíritu de un pueblo como el desarrollo del principio, que está encubierto en la forma de un oscuro impulso, que se expansiona y tiende a ser objeto. Éste espíritu del pueblo es un espíritu determinado, un todo concreto, que debe ser conocido en su determinación. Siendo espíritu, sólo puede ser aprehendido espiritualmente, mediante el pensamiento; Y nosotros somos quienes concebimos el pensamiento. Pero además el espíritu del pueblo se aprehende a sí mismo con el pensamiento. Hemos de considerar, por tanto, el concepto determinado, el principio de este espíritu. Éste principio es en sí muy rico y se despliega diversamente; pues el espíritu es vivo y activo y su actividad se refiere al producto de sí mismo. Él solo es quien se manifiesta en todos los hechos Y direcciones del pueblo, quien cierre quien se realiza y goza y comprende asimismo. La religión, la ciencia, las artes, los destinos de acontecimientos constituyen su



desenvolvimiento. Todo esto, y no la naturaleza física del pueblo (como la derivación de la palabra *natio* de *nasci* podría sugerir), da al pueblo su carácter. En su actuación, el espíritu del pueblo sólo conoce, al principio, los fines de su determinada realidad; todavía no se conoce a sí mismo. Pero tiene la tendencia a aprender sus pensamientos. Su actividad suprema es el pensamiento; y así en su creación suprema trata de comprenderse a sí mismo. Lo supremo para el espíritu es saberse, llegar no sólo a la intuición, sino el pensamiento de sí mismo. El espíritu tiene por fuerza que realizar esto y lo realizará. Pero esta realización es a la vez su decadencia, y esta la aparición de un nuevo estadio, de un nuevo espíritu. El espíritu de un pueblo se realiza sirviendo de tránsito al principio de otro pueblo. Y de este modo los principios de los pueblos se suceden, surgen y desaparecen. Mostrar en qué consiste la conexión de este movimiento es la tarea propia de la historia universal filosófica.

El modo abstracto en la progresión del espíritu de un pueblo es el curso sensible del tiempo, primera actividad. El movimiento más concreto es la actividad espiritual.

Un pueblo hace progresos en sí mismo, experimenta adelanto y decadencia. Aquí viene la categoría de la educación, que puede ser educación ascendente o deformación. Esta última es para el pueblo producto o fuente de su ruina. Con la palabra educación no se ha precisado todavía nada sobre el contenido sustancial del espíritu del pueblo. Es un término formal y se construye en general mediante la forma de la universalidad. El hombre educado es aquel que sabe imprimir a toda su conducta el sello de la universalidad, el que ha abolido su particularismo, el que obra según principios universales. La educación es una forma del pensamiento. Más concretamente: la educación consiste en que el hombre sepa reprimirse y no obre meramente según sus inclinaciones y apetitos, sino que se recoja. Gracias a esto tal objeto una posición libre y se habitúa a conducirse teóricamente. Con esto va unido al hábito de aprender los distintos aspectos de su singularidad y de analizar las circunstancias, de aislar las partes, de abstraer, dando inmediatamente a cada uno de estos aspectos la forma de la

universalidad. El hombre educado conoce en los objetos los distintos aspectos; éstos existen para él; su reflexión educada les ha dado en la forma de universalidad. Sabe también dejar que en su conducta se manifieste cada aspecto particular. El ineducado, por el contrario, a la prender lo principal, puede echar a perder, con la mejor intención, media docena de otras cosas. Por cuanto el hombre educado fija en los distintos aspectos, obra concretamente; está habituado a obrar según puntos de vista universales. La educación expresa, pues, esta sencilla determinación: imprimir a un contenido el carácter del universal.

Sin embargo, el desarrollo del espíritu, como muy miento del que ha surgido la educación, debe ser considerado de un modo todavía más concreto. El carácter general del espíritu consiste en la posición de las determinaciones que tiene encima. Esto puede entenderse también en sentido subjetivo; y entonces se llaman disposiciones a lo que el espíritu es en sí Y, por cuanto el espíritu existe en la realidad, se las llama propiedades y aptitudes. El producto existe en la forma en que ácido producido por el espíritu, como objeto, hecho, obra del espíritu. El espíritu del pueblo es un saber; y la actividad del pensamiento sobre la realidad del espíritu del pueblo consiste en que este conozca su obra como algo que tuvo y no ya meramente subjetivo. Es de advertir, con respecto a estas determinaciones, que se hace con frecuencia una distinción entre lo que el hombre es interiormente y sus actos. En la historia esto es falso; la serie de su saltos es el hombre mismo. Nos figuramos, muchas veces que la intención, El propósito puede ser excelente, aunque los actos no valgan nada. En el individuo puede suceder, desde luego, que el hombre se disface; pero esto es algo muy parcial. La verdad es que lo externo no es distinto de lo interno. Semejantes refinamientos de distinciones momentáneas no se dan en la historia. Los pueblos son lo que son sus actos. Los actos son su fin.

El espíritu obra esencialmente; se hace lo que es en sí, su acto, su obra; de este modo se convierte en su propio objeto y se ofrece asimismo como una existencia. Y lo mismo el espíritu de un pueblo. Su actividad consiste en hacerse un mundo real, que existe también en el espacio. Su religión, su culto,



sus costumbres, sus usos, suerte, su constitución, sus leyes políticas, el orbe entero de sus instituciones, sus acontecimientos y actos, todo esto es su obra, todo esto es ese pueblo. Todo pueblo tiene esta sensación. El individuo ay entonces antes si el ser del pueblo, como un mundo acabado y fijo, al que se incorpora. A de apropiarse éste se sustancial, de modo que este ser se convierta en su modo de sentir y en sus aptitudes, para hacer el mismo algo. La obra preexiste y los individuos ante educarse en ella, han de hacerse conformes a ella. Si consideramos el periodo de esta producción, encontramos que el pueblo trabaja aquí para el fin de su espíritu, y lo llamamos moral, virtuoso, fuerte, porque produce lo que constituye las íntimas voluntades espíritu y defiende su obra, en la labor de su objetivación, contra todo poder externo. La separación de los individuos con respecto al todo no tiene lugar todavía; esta sólo aparece posteriormente, en el periodo de la reflexión. Cuando el pueblo ha hecho de sí mismo su propia obra, desaparece la dualidad entre lo que es en sí, en su esencia, y lo que es en la realidad. El pueblo sea satisfecho; ha desenvuelto como su mundo propio lo que en sí mismo es. Y el espíritu se goza en esta Su obra, en este su mundo.

Ahora bien ¿qué sucede cuando el espíritu tiene lo que quiere?, su actividad ya no es excitada; su alma sustancial ya no entra en actividad. Su actividad sólo está ya en una lejana relación con sus intereses supremos. Sólo tengo interés por algo, mientras este algo permanece oculto para mí, o es necesario para un fin mío, que no se haya cumplido todavía. Cuando el pueblo se ha formado por completo y alcanzado su fin, Desaparece su más profundo interés. El espíritu del pueblo es un individuo natural; como tal florece, madura, de cae y muere. La naturaleza de lo finito exige que el espíritu limitado sea perecedero. Es vivo y, por tanto, es esencialmente actividad. Ocúpase en la producción y realización de sí mismo. Una oposición existe, cuando la realidad todavía no es conforme a su concepto, o cuando el íntimo concepto de sí todavía no ha llegado a la autoconciencia. Pero tan pronto como el espíritu se ha dado su objetividad en su vida, tan pronto como ha elaborado enteramente el concepto de sí y lo ha llevado a pleno desarrollo, ha llegado, como hemos dicho, al goce de sí mismo, que ya no es una actividad, sino que es un blando

deslizarse a través de sí mismo. La edad florida, la juventud de un pueblo es el periodo en que el espíritu es todavía activo. Los individuos tienen entonces el afán de conservar su patria, de realizar en el fin de su pueblo.

Conseguido esto, comienza el hábito de vivir. Y así como el hombre perece Por el hábito de vivir, así también el espíritu del pueblo perece en el goce de sí mismo. Cuando el espíritu del pueblo ha llevado acabo toda su actividad, cesa en la agitación y el interés; el pueblo Vive en el tránsito de la virilidad a la vejez, en el goce de lo adquirido. La necesidad que había surgido ha sido ya satisfecha mediante una institución; y ya no existe. Luego también la institución debe suprimirse. Y se inicia un presente sin necesidades. Quizá también el pueblo, Renunciando a diversos aspectos de su fin, se ha contentado con un ámbito menor. Aunque acaso su imaginación haya rebasado este ámbito, hubo de renunciar a aquellos fines, al ver que no sepa vista la realidad a ellos, y limitar su fin a esta realidad. Vive, pues, ahora en la satisfacción del fin alcanzado, cae en la costumbre, donde ya no hay vida alguna, y camina así hacia su muerte natural. Todavía puede hacer mucho en la guerra y en la paz, en el interior y en el exterior. Todavía puede seguir vegetando largo tiempo. Se agita, sí. Pero esta agitación es meramente la de los intereses particulares de los individuos, no el interés del pueblo mismo. La vida ha perdido su máximo y supremo interés; pues el interés solo existe donde hay oposición, antítesis. La muerte natural del espíritu del pueblo puede presentarse como una anulación política. Es lo que llamamos la costumbre. El reloj tiene cuerda y sigue marchando por sí mismo. La costumbre es una actividad sin oposición, a la que solo le queda la duración formal y en la que la plenitud y la profundidad del fin ya no necesitan expresarse.; es, por decirlo así, una existencia posible y externa, que ya no profundiza en la cosa. Así mueren los individuos, así mueren los pueblos de muerte natural. Aunque los últimos continúen existiendo, es la suya una inexistencia sin interés y sin vida, que no siente la necesidad de sus instituciones, precisamente porque la necesidad está satisfecha, es una nulidad y hastío político. Lo negativo no aparece como oposición, ni lucha. Así, por ejemplo, las antiguas ciudades imperiales, que han



sucumbido, inocentes, sin saber cómo. Un pueblo puede encontrarse muy a gusto en semejante muerte, aunque haya quedado fuera de la vida de la idea. Entonces, sirve de material a un principio superior, tórnese provincia de otro pueblo, en el que rige un principio superior. Pero el principio al que ha llegado un pueblo es algo real. Aunque este halle en la costumbre su muerte, es lo que, como ente espiritual, no puede morir, sino que se abre paso hacia algo superior. La caducidad puede congobernarnos; pero se nos muestra, si miramos más profundamente, como algo necesario en la idea superior del espíritu. El espíritu está puesto de manera que

realiza de esa suerte su absoluto fin último. Y así debemos reconciliarnos con su caducidad.

El espíritu de un pueblo particular está sujeto, pues, a la caducidad; declina, pierde su significación para la historia universal, cesa de ser el portador del concepto supremo, que el espíritu ha concebido de sí mismo. Pues siempre vive en su tiempo, siempre rige aquel pueblo que ha concebido el concepto supremo del espíritu. Puede suceder que subsistan pueblos de no tan altos conceptos. Pero quedan a un lado en la historia universal.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

Tras la lectura y análisis de los Textos 22 y 23, completa el siguiente cuadro:

	Guicciardini	Maquiavelo
Época abordada por el autor		
Espacio en el que ubica su obra		
Tema abordado		
Fuentes utilizadas		
Visión del proceso histórico		
Sujetos históricos		
Motor de la historia		



Aspecto abordado (político, etc.)		
Significado que le da al proceso histórico		
Tipo de proceso histórico		
Tipo de lenguaje utilizado		



ACTIVIDADES DE AUTOEVALUACIÓN UNIDAD III

RESPONDE BREVEMENTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

Historiografía greco-latina

1. ¿Por qué se le considera a Herodoto el padre de la historia?

2. ¿Qué diferencia se da entre la obra de Herodoto y la de Homero?

3. ¿Cuál es el propósito de la obra de Herodoto?

4. ¿Cómo resolvió Heródoto lo cambiante de la realidad, para escribir su obra?

5. ¿Qué lección deja Herodoto con el plan general de los cambios?

6. Escribe en la tabla las características de la historia que cumple Herodoto.

Primera	Segunda	Tercera	Cuarta



7. Explica por qué la historiografía griega no se trata exclusivamente de una crónica de acontecimientos, sino de una investigación histórica.

8. Explica, cuál era el sentido de la historia para Tito Livio

9. Explica, cuál era el sentido de la historia para Tácito.

10. Menciona las obras más importantes de ambos autores.

11. Explica, cuál era el sentido de la historia para Tito Livio y Tácito.

12. Menciona las obras más importantes de ambos autores.

Historiografía medieval

13. Para los historiadores de la Edad Media, ¿Quién determinaba a la historia?



14. Escribe cuál fue la importancia de San Agustín en la historiografía medieval.

15. Según San Agustín ¿quién es el creador del tiempo?

16. Para Alfonso X los reyes tienen poder temporal para...

Historiografía del Renacimiento

17. Desde la perspectiva historiográfica de Francesco Guicciardini, las calamidades sucedidas en el devenir histórico, no solo son provocadas por los ánimos de los hombres, sino también por la interferencia de ...

- | | | | |
|---------------|--------------------------------|----------------------|------------------------|
| A) Ira divina | B) Instituciones eclesiásticas | C) Héroe mitológicos | D) Fenómenos naturales |
|---------------|--------------------------------|----------------------|------------------------|

18. Cómo concibe Francesco Guicciardini al hombre como sujeto histórico?

- | | | | |
|-------------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|
| A) Bueno por naturaleza | B) Malvado y ambicioso | C) Pasivo y compasivo | D) Irracional vanidoso |
|-------------------------|------------------------|-----------------------|------------------------|

19. ¿Cuál es la tarea fundamental del historiador, según el autor?

20. ¿En qué consiste el carácter peculiar de cada periodo de la historia?



21. ¿Cuáles son las ideas que componen una secuencia lógica según el autor?

22. ¿Cuál es el proceso que se sigue para arribar a la libertad civil?

23. ¿Cuál es el principio ordenador de la historia?

24. ¿Cómo concibe Maquiavelo el movimiento del proceso histórico?

25. ¿Quiénes son los actores principales de su relato?

26. Desde la perspectiva de Maquiavelo, ¿para qué sirve la historia?

27. Sobre la base de los textos de Maquiavelo y Guicciardini ¿Por qué se considera que la historiografía del Renacimiento es esencialmente política? Da ejemplos extraídos de los textos de ambos autores.



Historiografía del Racionalismo

28. ¿Para qué sirve la historia según Bossuet?

29. ¿Qué sentido tiene para Bossuet conocer la historia universal?

30. ¿Cuáles son para Bossuet los dos aspectos que deben abordarse de la historia?

31. ¿Qué papel juega la Divina Providencia en el esquema de la Historia Universal de Bossuet?

32. ¿Cómo concibe Vico el movimiento del proceso histórico?

33. ¿Qué tipo de ejemplos utiliza para mostrar ese movimiento?

34. ¿En qué basa Vico su división de los tiempos en divino, heroico y humano?

35. ¿Quiénes son los sujetos históricos de Vico?



Historiografía de la Ilustración

36. ¿Por qué, desde la perspectiva de Voltaire, es fundamental hablar del siglo de Luis XIV y qué relación tiene éste con las otras tres edades o siglos por él mencionados?

37. ¿Por qué a Voltaire no le interesa hablar de las guerras europeas?

38. ¿Quiénes son los sujetos históricos de Voltaire?

39. ¿Qué tipo de regularidades de la historia de Roma le interesa destacar a Montesquieu?

40. ¿Las historias de Voltaire y Montesquieu son descriptivas o reflexivas? Explica el por qué de tu respuesta.

Idealismo alemán

41. ¿Qué intenta la filosofía de la historia de Hegel?

42. ¿Qué es el Espíritu Universal?



43. ¿Qué es la historia?

44. ¿En qué consiste la verdad?

45. ¿Cuál es el tema de la historia?

46. ¿En qué consiste “pensar la historia”?

47. ¿En qué radica el romanticismo del autor?

48. ¿En qué consiste la idea de caducidad del espíritu de los pueblos?

49. ¿Qué diferencia los fenómenos naturales de los fenómenos históricos?



50. ¿Qué significa la idea “el espíritu se manifiesta en el tiempo”?

51. ¿En qué consiste la particularidad del Espíritu Universal?

52. ¿En dónde inicia y dónde termina la historia?

53. ¿En qué consiste el progreso en la historia?

54. ¿En qué consiste la visión racional de la historia universal?

55. ¿En qué consiste la interpretación dialéctica de la historia?



BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Alfonso X, el Sabio. *Las Siete Partidas*. Vol. Texto núm. 3678. Textos. info, 2018.
- Aróstegui, Julio, "Teoría de la Historia y teoría de la Historiografía", en *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 66-69.
- Bossuet, Jacobo Benigno, "A monseñor el Delfín. Propósito general de esta obra", en *Discurso sobre la historia universal*, traducción de Manuel de Montoliú, Cervantes, Barcelona, 1940, pp. 9-13. Tomado de: Marialba Pastor (coord.), *Racionalismo en los siglos XVII y XVIII (Antología de textos)*, Intr. Aurora Díez-Canedo, México, FFyL-DGAPA-UNAM, 2009 (Historiografías), pp. 53-57.
- Carnevale, Sergio, "Historiografía, memoria, conciencia histórica, y enseñanza de la historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento", en Primeras jornadas de Historia reciente del Conurbano Norte y Noroeste, Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Consultado en línea: <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2014/02/10-PONENCIA-CARNOVALE.pdf>
- Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, 1ª reimpression, traducción de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, 3ª reimpression, México, Fondo Cultura Económica, 2005.
- Coss y León, Domingo, "La complementariedad de las ciencias sociales" en RELACSO. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales en <http://relacso.flacso.edu.mx>
- Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario, Real Academia Española, Madrid, Actualización de 2018. Consultado en línea el 18 de enero del 2019.
- Dosse, François, *La historia: conceptos y escrituras*, traducción: Horacio Pons, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, 224 p.
- Fichte, Johann Gottlieb, *Discursos a la nación alemana*, trad. María Jesús Varela y Luis A. Acosta, Barcelona, RBA Coleccionables, 2002.
- Fontana. Josep, *La historia de los hombres*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 28-29.
- Frolov (ed.), Iván T., *Diccionario de filosofía*, Trad.O. Razinkov, Moscú, Editorial Progreso, 1984.
- Fuentes Crispín, Nara Victoria, «El lugar de producción de la Historia:» Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 34, 2007: 475-496, págs., 477-478
- Gómez Rojas, Moisés, *Teoría de la historia*, México, Quinto Sol, 2009.
- González, Luis, *El oficio de historiar*, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Guicciardini, Francesco. *Historia de Italia. Donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año 1494 hasta el de 1532*. Imprenta de la Viuda de Hernando y C. en: Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000141067&page=1>



- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, 4ª ed., trad. José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1974.
- Heródoto. *Historias. Libros I-II*, trad. e introd. Grl. Carlos Schrader, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000.
- Huizinga, Johan, "En torno a la definición del concepto de historia", en *El concepto de la historia*, traducción de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 85-97.
- Kahler, Erick, *¿Qué es la historia?*, trad. Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 2004 (Breviarios, 187).
- Maquiavelo, Nicolás, "Libro Quinto", en *Historia de Florencia*. Madrid: Alfaguara, pp. 257-259.
- Matute, Álvaro, "Introducción a la edición de 1974", en *La teoría de la Historia en México (1940-1968)*, prolog. y sel., de ..., México, Fondo de Cultura económica, 2015 (Biblioteca Universitaria de Bolsillo), pp. 19-21.
- Montesquieu, *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos, y de su decadencia*, Paris, Imprenta de J. Smith, 1825.
- Moradiellos, Enrique. *El oficio de historiador*. Madrid : Siglo XXI de España Editores, S.A. , 1994.
- O'Gorman; Edmundo. *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Portal Académico CCH, "Tiempo histórico", <https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal1/unidad1/categoriasConceptos/tiempoHistorico> (consultada el 27 de noviembre de 2018).
- Regalado de Hurtado, Liliana. *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.
- Rico Moreno, Javier, "Análisis y crítica en la historiografía", en Rosa Camelo y Miguel Pastrana editores, *La experiencia historiográfica, VIII coloquio de análisis historiográfico*, México, UNAM, IIH, 2009, pp. 199-212.
- Romero Galván, José Rubén, "El mundo indígena, el pasado novohispano y la historiografía mexicana", en *El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007 216 p. (Serie Divulgación, 7), pp. 15-29.
- San Agustín. *Obras de San Agustín*. Editado por O.S.A. Fr. José Morán. Madrid: La Editorial Católica, S. A. Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- Sánchez Jiménez, José *Para comprender la Historia*. 2a. . Navarra: Editorial Verbo Divino, 2000.
- Sobejano Sobejano, María José. *Didáctica de la historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.



- Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 1990, p. 161.
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso, Libros I-II*, traducción, introducción general y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 2000.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, 1978.
- Vico, Giambanista, "Libro Quinto. Rumbo de las materias que permiten formar de un solo trazo la filosofía de la humanidad y la historia universal de las naciones", en *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, México, FCE, 2006 (Colección Conmemorativa 70 Aniversario, 44).
- Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México: F.C.E., 2011.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, México: Alianza editorial, 1989.
- Brom, Juan, *Para comprender la historia*, México: Nuestro tiempo, 1989.
- Cardoso. Ciro F., *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*, Barcelona: Grijalbo, 1980.
- Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona: Gedisa, 2007.
- Gómez Rojas, Moisés, *Teoría de la Historia*, México, ediciones Quinto Sol, 2009.
- Lledó, E., *Lenguaje e historia*, Madrid: Dykinson, 2011.
- Mora, F., *Diccionario de filosofía*, Madrid: Alianza, 1979.
- Pastor, Marialba (coordinadora), *Historiografía griega (Antología de textos)*. México: ffyl/dgapa/unam, 2007.
- Pastor, Marialba (coordinadora), *Historiografía latina (Antología de textos)*, México: ffyl/dgapa/unam, 2007.
- Pastor, Marialba (coordinadora), *Historiografía medieval (Antología de textos)*, México: ffyl/dgapa/unam, 2009.
- Pastor, Marialba (coordinadora), *Racionalismo en los siglos xvii y xviii (Antología de textos)*. México: ffyl/dgapa/unam, 2009.
- Pastor, Marialba (coordinadora), *Renacimiento europeo (Antología de textos)*, México: ffyl/dgapa/unam, 2010.
- Pomian, K., *Sobre la historia*, Madrid: Cátedra, 2007.
- Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México: Grijalbo, 1971.
- Walsh, W. H., *Introducción a la filosofía de la historia*, Madrid: Siglo xxi, 1991.